

Mensaje a todos los pueblos del mundo

Humanidad infinitamente amada por Mí, Yo sólo sé deciros que lo que es mío no lo dejaré perder; y vosotros sois míos. Os amo desde antes que fueseis y os amaré eternamente.

Esa es la causa de mi presencia en vuestro mundo.

Cuando el dolor de mucho hombres, es grande y su jornada penosa, ha sido mi voluntad acercarme a vosotros, para ayudaros a encontrar vuestra heredad, Ya que no todo está perdido.

Sé que el dolor de este mundo manifestado en diversas formas, hace que surja del fondo del corazón, de muchos seres, esta pregunta:

¿Cuándo viviremos en la moral? ¿Cuándo habrá un poco de tranquilidad y paz? ¿Cuándo dejará cesarán las guerras? ¿Cuándo se detendrán los homicidios? En una palabra: ¿Cuándo habrá verdadero, perdón amor y comprensión de unos a otros?

Yo os digo: Cuando el orden de vuestra vida cambie y aprendáis a mirar fuera de vosotros mismos, cuando desaparezcan el egoísmo, la soberbia, el orgullo y la vanidad: cuando seáis útiles a los demás, cuando desaparezca la maldad, y la mentira ya no sea tomada como verdad, cuando reconozcáis que no debéis de disponer de la vida de un semejante, ni de vuestra propia vida; cuando comprendáis que no sólo son asesinos los que quitan la vida del cuerpo, sino aquellos que matan la fe, roban la honra y matan los sentimientos; cuando os perdonéis los unos a los otros, cuando entendáis que el que no es causante de la guerra, es responsable de la paz, cuando oréis sin distinción de razas o credos. Si así lo hicieris, Yo haré que este mundo se levante limpio de su lepra, también haré surgir vida de la muerte; lograré que del odio broten frutos de reconciliación y que de la locura surja la razón.

Yo haré que las banderas de las naciones, destrozadas por el combate, se unan todas hasta formar un estandarte de paz. Os hablo de esta manera, porque soy el Dios de la paz, el Padre que quiere la alegría en el corazón de sus hijos.

¿Por qué este mundo se agita en medio de una tempestad? Es que ha perdido su rumbo, y se encuentra cansado de palabras, doctrinas y filosofías! El mundo de lo que se encuentra hambriento hasta la angustia y sediento hasta la muerte, es de verdadero amor, pero es muy frágil su lucha, por lograrlo, y se ha conformado con vivir, buscando lo necesario para el sustento de su cuerpo, olvidando en el fondo de su ser a su espíritu.

Hoy como nunca, el dolor y las pruebas, el materialismo, los vicios, la angustia, la incertidumbre se han cernido sobre el mundo, a pesar de encontraros en pleno tiempo de la luz. Grande es vuestra lucha humanidad y por eso os sentís cansada, Por eso me presento en vuestra vida, para preguntaros: A dónde vais?

Existen seres, tristes, enfermos, cansados, ignorados, cabizbajos, vencidos, son como esa hojas que no saben donde las lleva el viento. Sois como avejillas perdidas que en vez de trinar, gimen angustiosamente. ¿Es esta la verdadera vida? ¿Por qué no habéis encontrado esa felicidad que tanta falta os hace?. Es que los hombres han perdido la semilla de amor que, sin saberlo, llevan en lo más puro de su corazón, tan dentro que ellos mismos no alcanzan a descubrir.

Os habéis familiarizado con vuestra forma de vivir, que ya miráis con naturalidad el homicidio, la deshonra, las guerras, los vicios, el adulterio, la infidelidad, y tantos errores que pasan despaercibidos en vuestra vida. ¿Comprendéis el tiempo en que vivís?

¡Cuánto se ha rebajado la humanidad en su materialismo, cuánto ha tenido que llorar por su indiferencia hacia lo elevado, hacia lo puro y verdadero!

Os enseñé a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, mas para los hombres de ahora, sólo existe el César y a su Señor nada tiene que ofrecerle. Si al menos le dieseis al mundo lo justo, vuestras penas serían menores; pero el César que habéis puesto delante de vuestras acciones, os ha dictado leyes absurdas, os ha convertido en esclavos y os quita la vida sin daros nada en compensación.

¿Cuál es el adelanto moral de esta humanidad? ¿Cuál es el desarrollo de sus más nobles sentimientos?

En verdad os digo que en la época en que el hombre vivió en cuevas también se arrebataban de la boca el alimento los unos a los otros; y los más fuertes se llevaban la mayor parte; también el trabajo de los débiles fue en provecho de los que se imponían por la fuerza, y se mataban hombres con hombres, tribus con tribus y pueblos con pueblos.

¿En dónde está la diferencia entre la humanidad de ahora y la humanidad de aquellos días?

Las grandes naciones se levantan llenas de orgullo pregonando su poderío, amenazando al mundo con sus armas, haciendo alarde de inteligencia y de ciencia, sin darse cuenta de lo frágil que es el mundo falso que han creado, pues bastará un débil toque de mi justicia para que ese mundo artificioso desaparezca.

Hoy escucho a los hombres hablar de ley, de justicia, de paz, de igualdad y de fraternidad; mas en verdad os digo, que en donde no exista amor verdadero, no podrá haber verdad, ni justicia y mucho menos paz.

Sólo la espiritualidad salvará de su caos a esta humanidad, no esperéis otra solución, ¡Oh pueblos y naciones de la Tierra! ¡Podréis hacer tratados de paz, pero mientras esa paz no tenga por base la luz de la conciencia, seréis necios, porque estaréis edificando sobre arena!

No quiero que os sintáis lastimados con esta verdad, Yo sé que a veces soy brisa de primavera que acaricia y a veces vendaval de otoño que azota. Y es que por momentos os sentís demasiado grandes, os sentís amados y admirados y en verdad sois vanidosos, egoístas y crueles. No conocéis vuestra miseria que sólo Yo os he venido a descubrir, para que contempléis vuestra pequeñez.

Pero a pesar de todo, no permitiré que esta humanidad, a quien tanto amo, vaya más allá en su materialismo y en sus errores. Meditad en todo esto, y no juzguéis, para que no tenga que repetiros mis palabras de aquel tiempo: "El que se encuentre libre de pecado, que arroje la primera piedra".

¡Mi paz sea con vosotros!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com		

Introducción

He aquí mi palabra, tal como os lo anuncié hace mucho tiempo. He aquí mi presencia en cumplimiento de mi promesa ¿Quién sino Yo, podía ser El Espíritu de Verdad y de Consolación?

Hace cerca de dos mil años que os visité y si os lo recuerdo, es porque ahora que he vuelto, encuentro que muchos han olvidado mi promesa.

Os prometí volver y no podía dejar de asistir a esta cita espiritual con vosotros.

Si os dije que volvería, es que tenía algo más que deciros y que en aquel tiempo aún no os lo podía revelar porque no lo habiésteis comprendido.

Sabed que es por vosotros por quienes he venido, porque os he visto hambrientos y sedientos de verdad de justicia de libertad y de amor.

¿No os dais cuenta de todo lo que pasa a vuestro alrededor? ¿No sabéis que lo que en el mundo ha acontecido en los últimos tiempos y lo que pasa en el presente, son anuncio de mi llegada y de mi presencia entre los hombres?

Por eso he venido a comunicarme con vosotros, a través del entendimiento humano, y muchos se han sorprendido, atreviéndose a juzgarlo sin antes meditar en mis revelaciones pasadas

No es la primera vez que cómo Padre hago uso de la mente humana, para daros mis mensajes.

He aquí la continuación de mi Obra, mi presencia en el Tercer Tiempo como Espíritu de Consolación, rodeado de mis grandes ejércitos de ángeles como está escrito.

Yo fui quien señaló en aquel tiempo el lugar y la hora para mi advenimiento en cuanto hombre; también Yo he marcado el lugar y el tiempo en que vendría entre los hombres en el Tercer Tiempo.

Todo ha sido preparado con perfecta justicia y sabiduría. Una nueva tierra había de, ser testigo de mi tercera revelación; el occidente habría de iluminarse con el resplandor de mi presencia.

He aquí una breve lección, la cual quiero que quede anotada en ese libro que será herencia para las generaciones venideras. Mi nueva manifestación ha sorprendido sin paz al mundo; hoy las naciones se destruyen sin querer entender que todos sois hermanos.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx

zuritac@yahoo.com

¿Cual es el verdadero amor?

Ese vacío que la humanidad me presenta en su espíritu, es el que vengo a llenar con mi amor de Padre.

"Amaos los unos a los otros", he ahí mi mandamiento supremo para la humanidad, sin distinción de credo o de religión.

Deseo explicaros el sentido de aquella máxima, cuyo significado aun no ha sido comprendido.

Para vosotros el amor es una bella palabra, pero hasta hoy no habéis penetrado en su verdadero sentido.

En verdad os digo que existe frío en el corazón de los hombres, porque han abandonado el verdadero amor. Es como esos hogares en donde se ha apagado la llama sagrada de los afectos, ya sea entre esposos, entre padres e hijos o entre hermanos. Están juntos sus cuerpos, pero sus espíritus están distantes. ¡Cuán grande es su vacío, cuánta su soledad y qué frío en el interior de aquellos hogares y de esos corazones!

Hoy escucho a los hombres hablar de ley, de justicia, de paz, de igualdad y de fraternidad; mas en verdad os digo, que en donde no existe verdadero amor, no podrá haber verdad, ni justicia y mucho menos paz.

¡Ah, hombres de muchas palabras, de muchos idiomas y de muchas creencias, pero de muy pocas obras de amor!

El que ama, no conoce el odio que amarga la vida, ni sabe del rencor que destroza el corazón y entristece el espíritu. El que ama tiene dulzura en su palabra, en su mirada y en sus obras, su vida es dulce y su muerte corporal tendrá que ser apacible.

El amor no se aprende, sino se siente, se lleva dentro. El amor es un compendio de todos los atributos de Dios. El amor es el principio y la razón de vuestra existencia.

Hay muchos que llevan en sí la muerte, y otros que están enfermos tan sólo por no amar a nadie.

A pesar de todo esto, Yo sé que en lo más íntimo de cada criatura existe una fibra de amor, que al ser tocada, vibra. Es menester llegar a ella por el camino de la ternura y de la caridad, para que despierte y haga sentir al corazón algo de lo que Dios siente por cada uno de sus hijos: Amor.

Cuando os hablo de amor, me refiero al lazo divino que une a todos los seres, no me refiero al amor como lo entienden los hombres, donde hay egoísmo o bajas pasiones.

El amor que os enseño, nace del espíritu, es puro, limpio, desinteresado, y está más allá del amor por los vuestros, del amor a la patria y a vosotros mismos. Muchas veces no necesita palabras, habla mejor con hechos, y pensamientos.

De todos los afectos humanos, el que más se asemeja al amor divino, es el amor maternal, porque en él existe desinterés, abnegación y el ideal de hacer la felicidad del hijo aun a costa del sacrificio.

Sólo la bondad puede dar paz, alegría, salud, saber; por lo tanto, el que sea abundante en amor, tendrá que ser grande en espíritu. Os he dicho que de la abundancia de buenos sentimientos hablará vuestro corazón.

El amor os dará la sabiduría para entender la verdad que otros buscan inútilmente por el camino de la ciencia. Si lleváis amor en el espíritu, tendréis el cielo dentro de vosotros. Si aprendéis de Mí con amor en el corazón, es imposible que os equivoquéis.

A Jesús atribuíis muchos milagros y de cierto os digo, que sus obras fueron el efecto natural del amor. Existen muchas formas de hacer el bien, muchas formas de consolar y servir, todas son expresiones del amor, que es sabiduría del espíritu.

Si los pueblos de la Tierra, aunque fuese por poner a prueba mi Doctrina, compartiesen su pan fraternalmente, cuánto bien recibirían y qué maravillosas manifestaciones contemplarían, pero aún no se aman, aún no se reconocen pueblos con pueblos como hermanos. Unos a otros se miran como extraños y se nombran extranjeros,

Imaginaos lo hermosa que sería vuestra vida si cada hombre trabajase pensando en hacer bien y en unir su pequeño esfuerzo al de los demás. De cierto os digo que la miseria no se conocería, mas la verdad es que cada quien trabaja para sí, pensando en sí y si acaso en los suyos.

Cuando contemplo a los moradores de este mundo, veo que todos los pueblos conocen mi nombre, que millones de hombres pronuncian mis palabras y sin embargo, no veo amor de los unos a los otros.

Por eso os digo: amad con el espíritu, con el corazón y con la mente. ¿Sabéis por qué el Padre espera de vosotros únicamente frutos de amor? Porque la semilla de vida que puse en cada criatura, la simiente original, fue el amor.

Necesitáis conocer ese poder que en vosotros lleváis, para que empiece a manifestarse la esencia de vuestro ser. Veréis entonces, cuán fácil es resolver los problemas de la vida, cuan serena y apacible es la lucha por ascender. Por eso os digo que todo lo bendigáis con amor en el nombre del Padre y Creador del Universo.

Bendecir es sentir el bien, decirlo y entregarlo. Bendecir es impregnar todo lo que os rodea, de pensamientos de amor.

Por eso os enseño a amar, para que conozcáis el secreto de la vida. Sed generosos, para que vuestro amor sea un canto que alegre el corazón de los tristes

Sabed también que por los sentimientos del corazón se adquiere sabiduría. El que por amor procura ser útil a sus semejantes, se consagra al bien en cualquiera de las múltiples sendas que ofrece la vida.

Es en vano que los hombres traten de encontrar la solución a sus problemas por otros medios; inútilmente querrán establecer la paz en el mundo, si ella no está cimentada en el amor de los unos hacia los otros. Amad a vuestro Dios y amad a vuestros semejantes, porque en ello radica la comprensión universal.

Cuando os he dicho: "Amadme", ¿sabéis qué es lo que quiero deciros? Amad la verdad, amad la vida, amad la luz, amaos los unos a los otros, amad la vida verdadera.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Por qué el dolor y las pruebas en el camino de la humanidad?

Nunca había estado este camino de evolución tan lleno de dolor y amargura como ahora, sin embargo, hay cálices que todos tienen que beber, unos primero y otros después.

Todos los días de vuestra existencia, es una página del libro, que cada uno de vosotros está escribiendo. Cada día está señalado con una prueba y cada prueba tiene un significado y una razón.

A cada paso la vida os hace sentir y pagar con intenso dolor vuestros errores, pero en vez de deteneros a meditar y a reconsiderar vuestros hechos, dejáis que vuestro corazón se endurezca y se envenene más.

Estas pruebas son lecciones que la vida os da, para deteneros en la carrera vertiginosa que os conduce al abismo.

Hay pruebas que os las envía mi justicia, pero la mayor parte de ellas vosotros os las vais labrando con vuestras debilidades.

Yo quisiera que siempre fuera el amor del Maestro el que os enseñara el camino y la finalidad de la vida; pero vosotros habéis preferido que sea el dolor el que os enseñe. Ya pasaréis de ese amargo maestro a recibir las lecciones del que os enseña con dulzura.

Cada prueba está anotada en el destino de cada quien ¿Por qué retroceder ante ellas? No las contempléis con indiferencia.

No hay pruebas que sean inútiles, no hay prueba que no tenga solución, ni dolor que no deje un rayo de luz en el espíritu. Todas tienen un fin, que es el de perfeccionar a vuestro espíritu.

¡Ah, si comprendieseis cómo el dolor que llega a tocar a la envoltura, es un bálsamo y un alivio para el espíritu! Porque mientras la materia tuvo salud y bienestar, el espíritu muchas veces fue arrastrado al abismo, o se sintió aprisionado dentro de una vida llena de placeres y pasiones desatadas, pero vacía de luz para el espíritu. Hasta que llegó el dolor, como una fuerza más poderosa que las pasiones humanas, a detener al hombre en su ciega carrera, haciendo que el espíritu se libere, bendiciendo el dolor y reconociendo que no existe justicia más sabia que la de Dios.

¡Cuánto bien hace el dolor en el espíritu, cuando ese cáliz es bebido con amor y paciencia!

Sois como arbustos, que a veces tienen ramas tan secas y enfermas, que necesitan del corte doloroso de la poda, para apartar vuestros males y hacerlos recobrar la salud. Mi justicia de amor, al arrancar del árbol humano las ramas enfermas que carcomen su corazón, lo eleva.

Cuando a un hombre le va a ser cortado un miembro de su cuerpo, gime, tiembla y se acobarda, aun sabiendo que es para apartar de él lo que tiene enfermo, lo que está muerto y amenaza a lo que aún puede vivir. También los rosales, cuando sufren el corte de la poda, vierten su savia como lágrimas de dolor; pero luego, se cubrirán de más hermosas flores.

Comprended que si el dolor llega hasta vosotros, es porque lo necesitabais; también debéis comprender que si la alegría llega a posesionarse de vosotros, era porque también la estabais necesitando.

No habéis podido comprender la verdad, y es por eso que cuando el dolor embarga vuestro corazón, os creéis víctimas de una injusticia divina, y Yo os digo que en Dios no puede existir ni la menor injusticia.

Estáis cubiertos aún con el velo de la ignorancia, llenos de falsos temores y prejuicios, que no os habéis atrevido a rasgar; por eso; cuando llega una prueba a vuestra vida y no le encontráis alguna causa clara, clamáis diciendo: Pero, ¿Qué he hecho yo para que así se me castigue? Sin saber que a veces mi justicia tarde siglos y hasta eras para llegar a un espíritu. Mi justicia siempre se presenta y aunque en apariencia llegue tarde o fuera de tiempo, lo cierto es que se manifiesta siempre en forma sabia

No creáis que las consecuencias de una desobediencia, se palpan inmediatamente; no, lo que sí os digo es que tarde o temprano tendréis que responder de vuestras obras; que a veces llegará a pareceros que ya vuestra falta no tuvo consecuencias en vista de que el tiempo pasa y mi justicia no da señal alguna, pero debéis saber que como juez soy inexorable y que, llegado vuestro juicio, abriréis vuestros ojos ante la luz de la conciencia.

En este tiempo la humanidad apura el cáliz de amargura y dice: “Es castigo de Dios”. ¡Cuántos hay que bajo el dolor de sus pruebas me han llamado el Dios imperfecto e injusto, sin reconocer que el dolor que van recogiendo lo sembraron ellos mismos y que sólo por él serán limpios y libres de su fardo!

¡Cuán importante es que esta humanidad llegue al conocimiento de lo que significa la restitución espiritual.

Restituir, es devolver a vuestro espíritu su pureza y limpidez que habéis manchado a través de los siglos, con tantas imperfecciones.

El tiempo de la restitución y de la purificación tenía que llegar aunque para ello tuvieran que pasar siglos sobre el mundo y vuestro espíritu tuviese que aguardar esa hora. Y ese tiempo ha llegado, es éste, comprendedlo, vividlo y aprovechadlo.

Por eso he venido, para ayudaros a reparar vuestros errores, a revelaros el secreto de reponer en un día, un año perdido y en un año un siglo mal empleado, y así capacitaros para conquistar la eternidad.

Una hermosa oportunidad de restituir y saldar vuestras deudas os ha ofrecido mi justicia; no desaprovechéis ni uno solo de los días de vida que os he confiado. Comprended que Las reencarnaciones han pasado sobre vosotros y muchos no habéis estimado la gracia infinita y el amor que con ellas os ha concedido vuestro Dios. Mirad que mientras mayor sea el número de oportunidades, mayor será vuestra responsabilidad y si no son aprovechadas, en cada una irá en aumento la restitución y la justicia; ese es el fardo cuyo peso insostenible muchos seres no se explican y sólo mi Doctrina os puede revelar.

Las ciencia, las religiones y los teólogos no pueden explicaros cómo obra mi justicia.

A veces en el corazón de un miserable se oculta el espíritu del que en otro tiempo llevó corona sobre su cabeza, o en un presidiario se esconde el que en otra vida privó de su libertad a un pueblo.

No habrá elevación en el dolor mientras no se sufra con amor, respeto a mi justicia y conformidad ante lo que cada quien se ha labrado.

No os canséis de esta vida, no reneguéis de vuestras penas porque no sabéis qué deudas de pasadas existencias estáis saldando.

¿Sabéis acaso vuestra deuda conmigo? ¿Sabéis en qué forma lavaré vuestro espíritu para que vuelva a Mí tan puro como brotó de Mí?

No huyáis de las pruebas, aprended a hacerles frente. Llamadles justicia, expiación o lecciones, y estaréis en lo cierto y en lo

justo.

Si de momento no podéis deshaceros de vuestro dolor, llevadle con paciencia; no desperdiciéis sus enseñanzas, amadlo, por que él ha venido a purificar vuestras manchas y a haceros grandes en la fe, en la virtud y en la paciencia.

Aceptad esas pruebas con valor y confianza en vuestro Señor, ellas no se apartarán de vuestro paso ni se resolverán con vuestra rebeldía o inconformidad. En cambio, con elevación espiritual, con fe, con serenidad, venceréis las más grandes pruebas.

Mas si queréis evitar pasar por el dolor o apurar el cáliz de amargura, podéis lograrlo saldando vuestra deuda con arrepentimiento, con buenas obras, con todo lo que vuestra conciencia os diga que debéis hacer. Así saldaráis alguna deuda de amor, devolveréis una honra, una vida o la paz, la salud, la alegría o el pan, que alguna vez hubieseis robado a vuestros hermanos.

Esa conquista podéis hacerla fácilmente por el amor o penosamente por el dolor. Yo os ayudo, os consuelo y os dirijo, mas a vosotros toca hacer el resto. También os oculto el libro de vuestro pasado, pues si contemplarais sus páginas, lloraríais de pena y enfermaríais de tristeza. En muchos, sería tan grande su horror y su amargura, que se considerarían indignos de perdón y redención. Ahí, en esas tinieblas, también brilla mi amor, impidiéndoos una agonía terrible y sin fin. Mas si conocieseis las páginas futuras del libro de vuestra vida, ¡cómo sonreiríais de dicha!

Aprended a bendecir vuestro dolor lo mismo que si se tratase de vuestras alegrías. Bendecidlo todo.

No es que Yo os diga que es el dolor lo que debéis amar, no, es la paz, es la dicha, es la luz la que debéis amar, pero ya que el dolor, como resultado de vuestras imperfecciones ha llegado a vuestros labios como un cáliz de redención, apuradlo con paciencia y bendecidlo, sabiendo que a través de él podréis encontrar vuestra purificación, así como la revelación de muchas verdades.

Benedicid vuestro dolor, no sequéis con coraje vuestras lágrimas, bendecid vuestro pan por pobre que éste sea y lo encontraréis más dulce y sustancioso.

Hoy muchos maldicen el dolor, pero mañana lo Bendecirán como a un maestro que les enseñó elevadas y bellas lecciones.

La primera lección, o sea la primera página, es la más sencilla, mas si no es comprendida a pesar de su sencillez, viene la segunda a explicar el contenido de la primera y así sucesivamente, hasta el final de este gran libro de la vida que he puesto delante del hombre

Sosegad el corazón y despejad El entendimiento para que comprendáis lo que os digo, pequeños párvulos de la vida.

Cuando veo que os dejáis vencer por el dolor y que en vez de extraer de él la luz que cada prueba encierra, os concretáis a llorar, a maldecir, o simplemente a esperar la muerte como el fin de vuestros sufrimientos, es cuando me aproximo a llamar dulcemente a vuestro corazón.

En la infinita ternura de Dios, tendrán que desvanecerse todos vuestros dolores y pesares.

No olvidéis que el mérito no consiste en sufrir, sino en saber sufrir con amor hacia el Padre, con fe y paciencia, a fin de extraer del sufrimiento el mayor provecho y las más profundas lecciones. Si en vuestras pruebas no hubiese amor hacia la voluntad de vuestro Padre, no habréis hecho méritos ante Mí, no habréis sabido aprovechar la oportunidad de elevaros un poco más y por

lo tanto, tendréis que volver a pasar por aquella prueba que es necesaria a vuestro espíritu. Otra sería vuestra vida si en vez de arrastrar penosamente vuestra cruz, avanzaseis por el sendero bendiciendo vuestro dolor, pues al instante, sentiríais como si una mano invisible llega hasta vosotros para apartar de vuestros labios el cáliz de amargura.

Quien considere el dolor como un maestro y con mansedumbre acate los llamados que le hace para la regeneración, el arrepentimiento y la enmienda, ése conocerá después la dulzura, la paz y la salud.

¡Hoy es el dolor el que os purifica; mañana será vuestra espiritualidad!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com		

La familia, un tesoro espiritual

He instituido desde el principio de los tiempos el hogar, formado por el varón y la mujer, y en él he derramado sabiduría y amor. He puesto sobre ambos una cruz, un destino perfecto. Las bases de ese hogar son el amor, la comprensión mutua. Y esa institución bendita no es mi voluntad que se desconozca o se profane, a pesar de las tempestades que azotan y amenazan por doquier.

Yo sé que en este tiempo, existen problemas en el seno de los matrimonios, a los que sólo les encuentran una solución: el distanciamiento o la separación.

Muchas veces al estar juntos en su alcoba, sus espíritus viven distantes uno de otro. Las atenciones y la ternura de otras veces, han dejado paso a las palabras violentas y a las frases hirientes; entonces la flama de la fe, que debe arder en el corazón, se estremece y se apaga azotada por la tempestad de las pasiones y de los sentimientos exaltados.

¿Habéis olvidado vuestros juramentos? ¿Por qué faltáis a vuestras promesas? ¿Por ventura no es una burla a mi ley y a mi nombre?

El pacto que habéis hecho conmigo, no es un compromiso material, es un cargo espiritual que habéis aceptado contraer con vuestro Padre, con aquél que ha hecho todo lo creado.

Nunca rompáis un pacto sagrado, como son el del matrimonio, el de la paternidad y el de la amistad.

Ahora que me encuentro nuevamente entre vosotros, os pregunto: ¿Qué habéis hecho del matrimonio? ¡Cuán pocos podrán contestar satisfactoriamente! Mi institución sagrada ha sido profanada, de aquella fuente de vida, brota muerte y dolor. Sobre la blancura de la hoja de esa ley, están las manchas y las huellas del hombre y la mujer. El fruto que debiera ser dulce, es amargo, y el cáliz que beben los hombres es de hiel.

Por eso he venido a dignificar la familia y el hogar, porque hace tiempo que habéis roto esa bendita armonía.

Yo bendigo a todos aquellos que saben encontrar en el calor de su hogar los mejores goces de su existencia, procurando con su cariño de padres a hijos, de hijos para con sus padres, y de hermanos con hermanos, formar un culto, porque en su unión y paz se asemejan a la armonía que existe entre el Padre Universal y su familia espiritual.

¡Cuán liviana sería la cruz y llevadera la existencia si todos los padres y los hijos se amasen! Las pruebas más grandes serían atenuadas por el cariño y la comprensión; su conformidad ante la voluntad divina la verían recompensada con la paz.

Haced de vuestro hogar un segundo templo, de vuestros afectos un segundo culto. Si queréis amarme, amad a vuestra esposa y amad a vuestros hijos, porque también de ese templo brotarán grandes obras, pensamientos y ejemplos

¡Qué escasas son las familias en donde todos en perfecta armonía vienen en pos de mi enseñanza!

Desde ahora moralizad vuestra vida, reconstruid vuestros hogares y unificad vuestra familia. Que el padre vaya en busca de su hijo que huyó de su hogar y los hijos busquen a quien les abandonó; que la esposa vuelva a los brazos del compañero y que el esposo que había renunciado a sus deberes, busque a la compañera y construyan una nueva y mejor existencia.

Amaos y vivid en paz en vuestro hogar, porque Yo he contemplado que de cinco que forman una familia, dos están contra tres y tres contra dos.

Los hermanos, llevando una misma sangre, se sienten distantes, no se aman, ni se comprenden.

Es que los hombres han perdido la semilla de amor que, sin saberlo, llevan en lo más puro de su corazón, tan dentro que ellos mismos no alcanzan a descubrir.

Enaltezco al varón y el lugar de la mujer, santifico el matrimonio y bendigo la familia.

En el hombre está la fuerza y debe éste usar siempre la comprensión. En la mujer, preparada con ternura y sensibilidad, anida el amor y el sacrificio, y así, ambos se complementan. De esa unión, de esa comunión de espíritus y cuerpos, brota la vida como un río inagotable. De esa semilla y de esa tierra fecunda, surge la simiente que no tiene fin.

Varones: debéis ser dulces y comprensivos y encender el fuego del amor que es la llama que debe dar vida a vuestra unión.

A la mujer que os diere por esposa la cuidaréis, la honraréis y en ella haré fructificar vuestra simiente.

No tratéis mal a vuestra esposa, tened caridad, ella es parte de vosotros mismos.

A la mujer se le ama con el amor que eleva, no con la pasión que envilece

Entonces veréis cual es la obra que mancha y cuál la que redime. Veréis las maravillas que hace el verdadero amor.

Desde la antigüedad se os dijo que el hombre es la cabeza de la mujer. No por ello se sienta la mujer menospreciada porque ahora os digo que la mujer es el corazón del hombre.

Yo he colocado a la mujer a la diestra del hombre para endulzar su existencia, para llenarla de encanto.

Bienaventurado el corazón de la esposa, porque es refugio del hombre. Bendito el corazón de la madre, porque es manantial de ternura para sus hijos.

Es grande la misión espiritual de la mujer, es delicado su corazón, su mente, su seno, todas sus fibras son delicadas. Sólo así puede ser capaz de desempeñar tan noble misión

Del amor con que os he dado la vida, pocas pruebas o señales dan los hombres. De todos los afectos humanos, el que más se asemeja al amor divino es el amor maternal, porque en él existe desinterés, abnegación y el ideal de hacer la felicidad del hijo aun a costa del sacrificio.

Si en lo divino y eterno existe el amor maternal, quise que en la vida humana existiese un ser que lo representara y ese ser es la mujer

Yo digo a los padres de familia que así como se preocupan por el futuro material de sus hijos, lo hagan también por su futuro espiritual.

Contemplo a los niños sin alegría, sin paz, llenando del saber material su entendimiento, sin haber aprendido nada de las leyes

y virtudes espirituales

Quiero que forméis hogares creyentes del Dios único, hogares que sean templos en donde se practique el amor, la paciencia y la abnegación. En ellos debéis ser maestros de los niños, a quienes debéis rodear de ternura y comprensión.

Padres de familia, evitad errores y malos ejemplos; No os exijo perfección, solamente amor y caridad para con vuestros hijos.

Os recomiendo a los niños y os encargo que les conduzcaís por el camino certero. Congregadlos, habladles de Mí con amor y con ternura.

Velad por todos los niños a quienes pueda vuestro corazón brindar un latido de amor.

Enseñad a la niñez a orar por la humanidad, su oración inocente y pura como el perfume de las flores, se elevará hasta Mí y llegará también a los corazones que sufren.

Formad en el corazón de vuestros hijos un santuario de espiritualidad.

Cultivad el corazón de la niñez bendita para que desde su tierna infancia se amen los unos a los otros y sepan reconocer el camino del amor y de la justicia.

Vuestra ternura y vuestra inteligencia para conducirles, vuestra sabiduría para guiarles y corregirles, vuestro amor para dulcificar sus pasiones, serán el cincel que pulimente y dé forma a la parte moral y espiritual de esas generaciones.

Dad mi enseñanza a los niños, simplificándola y poniéndola al alcance de su mente, pero nunca olvidéis que la mejor forma de explicar mis lecciones, será a través de la virtud y ejemplos de vuestra vida, en la que ellos verán vuestras obras de caridad y de paciencia. Vuestra humildad y espiritualidad, será la mejor forma de doctrinar.

Haced que vuestros hijos reconozcan las consecuencias del bien y del mal.

Todo el que se une en matrimonio ante mi Divinidad, aun cuando su unión no esté sancionada por ningún ministro, hace un pacto conmigo, pacto que queda escrito en el libro de Dios, en donde están anotados todos los destinos.

¿Quién podrá borrar de ahí esos dos nombres entrelazados? ¿Quién podrá en el mundo desatar lo que en mi ley ha sido unido?

Haced porque vuestro hogar tenga algo de templo, que sea un pequeño reino, un oasis en el desierto árido y hostil de vuestra vida.

Contemplad el dolor por doquier, la niñez abandonada, la juventud penetrando en el fango, la infidelidad en los esposos

Dedico algunas de mis palabras a la niñez, a la cual exhorto para que se fortalezca en la virtud y huya de la corriente de maldad que ha arrastrado a tantos corazones al precipicio.

A los pequeños que me escuchan les digo: no vayáis a dejaros llevar por los malos ejemplos de vuestros mayores, no os apartéis del camino de sumisión, obediencia y buenos sentimientos. No os dejéis contaminar, huid de la influencia del mal. Confiad en Mí y dejad que mi luz os guíe, iluminando el sendero de vuestra evolución.

Niñez bendita, conozco vuestra oración y entiendo vuestro lenguaje; no os toman en cuenta porque os juzgan pequeños y débiles, sufriendo el espíritu que en vos se oculta.

Mientras el hombre es niño aun, ora y piensa en Dios; lo mismo hace cuando ha traspuesto la cumbre de la montaña de su vida y comienza a hundirse como el sol en el ocaso. Pero cuando su corazón es como una ave, que está ansiosa de volar y su carne vibra al contacto de las tentaciones del mundo y se siente fuerte, entonces se aleja de las lecciones divinas

Juventud: huid de los vicios para que vuestra sangre sea semilla fértil y los frutos del mañana sean agradables.

Doncellas, sólo Yo os comprendo; vuestro corazón se ha abierto a la vida como la corola de las flores; soñáis con el amor, con la ternura, con la dicha y os digo: No soñéis más, despertad que mucho tenéis que prepararos para que cumpláis con la sublime misión que os espera.

Apartaos de tantas tentaciones que acechan vuestro paso. Orad por las ciudades pecadoras, donde tantas mujeres se pierden, donde tantos santuarios se profanan y donde tantas lámparas se apagan.

Ha mucho tiempo que se os dijo: "Honrad a vuestro padre y a vuestra madre"; y la mejor forma de honrarlos es llevando una vida recta y virtuosa.

Honrad con vuestra vida a quienes por mi voluntad os dieron la existencia, y mañana vuestros hijos os honrarán a vosotros.

Si sois hijos, entended y estimad la bondad de vuestros padres. Si sois padres, sabed comprended a vuestros hijos. Si sois esposos conoceos y amaos el uno al otro; más si aun no lo sois y esperáis a quien se una a vuestro destino, preparaos para recibirle, para comprenderle.

Ancianidad, os habéis doblegado bajo el peso del tiempo y de las luchas, vuestros labios callan, vuestro corazón está triste; mucho habéis aprendido en la vida, no podéis aspirar a las glorias del mundo, porque vuestra juventud quedó atrás y sólo ponéis vuestra esperanza en la vida que más allá de la muerte espera a vuestro espíritu. Os sentís inútiles porque vuestros hermanos creen que para nada servís, porque no ayudáis materialmente, pero sabéis que en vuestro corazón arde una luz y existe un libro.

Conversad conmigo, mirad cómo os envuelve mi amor. Esperad tranquilamente la hora del llamado, no os inquietéis, ahí os espera la vida verdadera, ¡la juventud eterna!

¡Ah si supieseis vivir con la sencillez de las aves que viven amándose y que cuando sienten que el invierno se aproxima emprenden el vuelo en busca de mejores climas, pero dejando preparados sus nidos en los árboles para que sirvan de hogar a sus hermanos! El invierno de vuestra vida es la vejez, pero no miréis en ese invierno la frialdad de la muerte y del fin sin comprender que siempre después del invierno llega la primavera con sus renuevos, sus trinos y sus perfumes.

A todos os digo: Velad por las rosas y los lirios que son el corazón de la juventud y de los niños y mañana os deleitaréis con el florecimiento de su virtud. Para ellos, tened comprensión y sabed ayudarlos, para que salgan adelante en la difícil jornada de la vida.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org

* temas_2001@yahoo.com

patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

La tristeza y soledad espiritual (depresión)

Envío mis palabras a todos aquellos cuyo corazón y espíritu se encuentra abatido por las penas y el dolor.

En mi palabra existe la miel para endulzar vuestra existencia y apartar para siempre la amargura, que ha sido en todos los tiempos el triste sabor de vuestra vida.

Deseo que el incomprendido por la humanidad, se sienta comprendido por Mí. ¿Por qué os veo caminar cabizbajos como fracasados? ¿Estáis cansados de esta vida? Pues descansad un instante y decidme vuestras cuitas.

Venid a Mí siempre que os encontréis afligidos por las penas, siempre que necesitéis un confidente, o un amigo bondadoso, buscadme y os aconsejaré el mejor camino.

Cuando el dolor os agobie y las penas de la vida aniquilen vuestros sentidos, no dudéis de Mí. A los que sufren y sollozan, a los que se nombran desheredados, a los que dicen que su estrella no brilla y a los que lamentan haber venido a la vida para llorar, os digo: no perdáis la esperanza de llegar a sentirme, porque la esperanza procede de la fe, es la fuerza que produce aquello que nombráis milagros.

¿Por qué caéis en el abismo de la desesperación y de la desconfianza? Tomadme como vuestro confidente y depositaré en vosotros la paz. No os deis por vencidos, no os confeséis nunca fracasados. Todos necesitáis la palabra de aliento que venga a reanimaros; si os llamáis incomprendidos, os digo que conozco todo lo que pasa en vuestro interior y os daré la solución que buscáis.

Vengo como Padre para que en Mí encuentren calor los que en el mundo han carecido de amor, de afecto y de ternura. Vengo como Doctor para que depositéis en Mí vuestras dolencias, cuitas y todos los sufrimientos recónditos que han enfermado al espíritu y al cuerpo.

Vengo como amigo para que me confiéis vuestros más íntimos secretos, luchas y anhelos. Todos tenéis una herida, ¿quién como Yo para penetrar en vuestro interior?

Sé de vuestra amargura, tristeza y desaliento ante tanta injusticia e ingratitud que existe en el mundo; sé de la fatiga de los que han vivido y luchado mucho y cuya existencia es para ellos como un pesado fardo; sé del vacío de los que se van quedando solos en esta vida. A todos os digo: Pedid que se os dará, porque a eso he venido, a daros según necesitéis de Mí, ya sea compañía, paz o tranquilidad.

Mis palabras son gotas de rocío que descienden al corazón, porque lo encuentro marchito, pero sabed que no me concreto a sentir vuestras aflicciones, sino que vengo a remediarlas, y ofreceros al mismo instante un sustento y un aliciente.

Vengo a mostrarme como Padre, jamás indiferente a vuestros sufrimientos y siempre indulgente y misericordioso ante vuestras imperfecciones. Lo mismo el hombre solitario e incomprendido, que el hombre convertido en esclavo de pasiones o vicios, que la mujer abandonada o la doncella temerosa de enfrentarse a la vida. Lo mismo el padre o la madre que me presentan sus

problemas, que el huérfano que no tiene amparo en el mundo. A todos les escucho y les toco el corazón con el fino cincel de mi palabra.

Sois como avencillas perdidas que en vez de trinar, gimen angustiosamente.

Quiero que adquiráis sensibilidad espiritual, para que con ello endulcéis vuestra tristeza.

Si las fieras en las selvas, las aves en el espacio y las flores en los valles, reciben a cada instante el amor y vida de su Padre, ¿cómo será posible que llegéis a pensar que Yo os niegue un sólo segundo la gracia de mi amor cuando lleváis en vuestro ser un fragmento de mi propia Divinidad?

Todo ser humano siente vivir dentro de sí a su propio espíritu y siente a veces el anhelo que una mano invisible se tienda sobre él. Cuando la pena invade su corazón, levanta su vista al cielo en busca de resignación y grita desde lo más profundo de su ser para ser oído. ¿Cómo puede pensar que su voz llegue al Creador y que su rostro afligido sea visto por Él? ¿Cómo puede abrigar la idea de que su Señor le conozca?

El corazón que no ha sabido de ternura, de comprensión o de cariño, de pronto se siente envuelto en la ternura de mi palabra con un amor infinito y siente desbordar el torrente de su dolor contenido por mucho tiempo. En estos instantes, dejad en Mí toda queja y dolor. Dejaos envolver en Mí, para que olvidéis tristezas, lutos, miserias y lágrimas y dejéis de ser los parias del mundo.

Seres enfermos, tristes y necesitados de amor espiritual: Veréis cómo la serenidad del espíritu aquieta el mar tempestuoso de vuestras pasiones.

¿Por qué lloráis? No siempre sabéis la causa, a veces es porque la lucha ha sido cruenta, a veces porque la vida os ha azotado con ingratitudes, desengaños, fracasos, enfermedades o lutos; pero hay ocasiones en que sin tener ninguno de esos motivos, habéis llorado mucho.

Yo sé el por qué de ese llanto sin motivo aparente, Yo conozco su origen, es vuestro espíritu el que llora. Cada lágrima es un caudal de ternura contenida, de dolor por sentirse cautivo, de arrepentimiento por los errores cometidos, de pena por haber debilitado, de tristeza por el tiempo perdido. ¿Qué sabe de todo esto la materia? Por eso es que muchas veces habéis creído que llorasteis sin motivo.

¿Es una falta llorar delante de Mí? En verdad os digo que, quien no experimentase esa necesidad de desahogar una pena o de expresar una suprema alegría, es que en lugar de corazón tiene una piedra, porque no siente en ninguna forma mi presencia.

Llorad, porque también el llanto es un medio que he otorgado al hombre para que se purifique y se libre del fardo que le agobia. Veréis cómo después os sentiréis más libres, más ligeros, limpios y fuertes, llenos de ánimo y de fe para emprender nuevamente el camino de vuestra vida.

El llanto en los instantes de vuestra meditación, es prueba de sincera emoción y cada lágrima es más elocuente que mil palabras, de las más hermosas y expresivas de vuestro idioma; pero no en todos se manifiesta por medio de lágrimas el llanto del espíritu, el arrepentimiento o el gozo. En muchos de mis hijos ese sentimiento es interior, oculto, callado, visible sólo para Mí. Ellos parecerán insensibles o impasibles, pero su corazón es tanto o más sensible que quienes exteriorizan sus sentimientos.

No temáis llorar delante de Mí, varones, que las lágrimas no sólo son del niño o de la mujer; bienaventurados los que lloren delante de Mí, porque mi mano enjugará su llanto y mi palabra de consuelo descenderá a su corazón.

Hombres y mujeres que mucho habéis llorado en la vida, a vosotros está dedicada esta lección. Veréis qué consuelo tan dulce penetra en lo más recóndito de vuestro ser y una sensibilidad que nunca antes habíais experimentado, sorprenderá vuestras fibras dormidas dejándoos sentir mi presencia, así, en vuestras penas, alegrías y en los momentos de paz.

Bienaventurados los que saben llorar de amor, porque ésa es la prueba de que su espíritu y su corazón viven en armonía. Son los instantes de vuestra meditación, la hora propicia para que comprendáis y sintáis mi amor, el momento en que casi sin daros cuenta, se abre vuestro corazón como una flor y de vuestros ojos brota dulcemente el manantial del llanto. Esas lágrimas hablan más que todas las palabras y dicen más que todos los pensamientos. En ellas hay sinceridad, humildad, amor, gratitud, contricción y promesas. Al oírme hablar así os sentís comprendidos y amados por Mí.

Sí, a todos os contemplo y a todos os escucho; sé vuestros nombres, conozco todas vuestras necesidades, oigo vuestro clamor y vuestras peticiones y recibo de todos las súplicas y las ofrendas. Sí, sois mis hijos porque de mi Espíritu brotasteis, ¿cómo no he de conoceros y amaros?

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Significado del verdadero perdón

En verdad os digo, que esta humanidad no conoce aún la fuerza del perdón y los milagros que él obra. Cuando tenga fe en mi palabra, se convencerá de esta verdad.

¿No quisierais al menos una vez en vuestra existencia, llevar a la práctica este sublime mandamiento, a fin de que os deis cuenta de los milagros que él opera, tanto en el que entrega el perdón, como el que lo recibe?

Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.

Cuando al ser ofendido devolvéis el golpe y ambos se arrepienten, no retengáis por orgullo vuestra mano, sed el primero en tenderla como prueba de humildad, y no temáis humillaros, porque Yo os digo que el que se humillare en el mundo, será ensalzado en el más allá.

Destruid vuestro orgullo, la humildad es el triunfo, la vanidad es la derrota, aunque en el mundo lo apreciéis de diferente manera.

Daos la mano unos a otros en prueba de amistad, mas hacedlo con sinceridad. ¿Cómo queréis ser hermanos si aún no sabéis ser amigos?

Aprended a perdonar los defectos de vuestros hermanos y si no podéis corregirlos por lo menos tended sobre ellos un velo de indulgencia.

De cierto os digo que si los hombres se perdonaran, ¡cuánta paz habría entre la humanidad!

No miréis enemigos sino hermanos en todos los que os rodean. No pidáis castigo para nadie, para que deis ejemplo de perdón y no haya remordimiento en vuestro espíritu. Cerrad vuestros labios y dejad que Yo juzgue vuestra causa.

¡Cuántos seres han pasado por este mundo llamándose cristianos y no fueron capaces de otorgar durante toda su vida un sólo perdón!

Os habla Aquel que en la cruz, agonizante, maltrecho y torturado por la turba, elevó sus ojos al infinito, diciendo: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Habéis perdido el derecho de repetir aquella frase, por eso ahora vengo con nuevas lecciones, para que no sean palabras ni oraciones las que se graben en vuestro entendimiento, sino la esencia de mi enseñanza la que penetre en vuestro corazón y espíritu.

Cuando sepáis recibir el golpe en la mejilla derecha y en señal de perdón, de amor y de humildad, presentéis la izquierda a vuestro ofensor, ya podéis confiar en que comenzáis a ser mis discípulos. Hasta que surja el perdón entre los hombres, cesarán sus guerras fratricidas y surgirá la unión de todas las naciones.

Mi palabra la tomáis siempre en su sentido material, sin deteneros a comprenderla en su significado espiritual. Yo os digo que, así como podéis ser tocados en la mejilla, lo podréis ser en el corazón. En vuestra parte moral o también podréis ser tocados en vuestro espíritu.

Debéis de examinaros cuidadosamente, así comenzaréis a sentir os un poco más hermanos, compasivos y comprensivos con vuestros semejantes. Hoy todavía os repugnan muchos actos de los demás porque os olvidáis de vuestras propias faltas, más cuando conozcáis vuestras manchas y errores, comprenderéis el amor con que os perdono, entonces no tendréis más que decir: "Si mi Padre me ha perdonado, después de ofenderlo tanto, obligado estoy a perdonar a mis hermanos".

En verdad os digo que en el mismo instante en que otorguéis vuestro perdón a quien os haya ofendido, sentiréis mi paz en plenitud, porque en ese momento vuestro espíritu se habrá unido con el Mío y Yo extenderé mi manto para perdonaros y cubriros a unos y a otros con mi amor.

Amad y perdonad mucho. Pensad en Mí, y vuestra pena se disipará. No sintáis dolor si os ofenden, bendecid y dejadme vuestra causa.

Si a alguno de vosotros le han dicho que su espíritu está perdido debido a sus faltas, y él quisiera aún reparar sus errores y salvarse, que venga a Mí, que Yo le daré mi perdón y le levantaré a una nueva vida. Ése será como Lázaro, que se levantó al escuchar la voz de Jesús cuando le dijo: "Levántate y anda".

Sé que la dulzura de mis frases hace llorar al hombre, porque supone que sus errores no merecen ser perdonados, pero si los grandes pecadores me buscan con humildad y arrepentimiento, Yo perdonaré sus faltas y les daré ocasión de rehacer su vida.

Vosotros solicitáis mi perdón constantemente, porque a cada paso me ofendéis, y Yo os perdono. En cambio: ¿Vosotros habéis perdonado a quien os ha ofendido?

Cuando la multitud escandalizada por la falta de la mujer adúltera, sólo esperaba mi juicio para darle muerte, creyendo que ésa era la única forma de exterminar el pecado de aquella mujer, Yo les mostré que el perdón y la palabra de amor, son vida para el corazón y muerte para el pecado. El mérito está en lograr que muera el pecado y la criatura siga viviendo, por lo tanto no era menester que aquella mujer desapareciera, sino su pecado.

Yo consuelo al que se arrepiente sinceramente, perdono sus faltas y le ayudo a restituir el mal causado. Sabed que el que no se arrepiente no llega a Mí, porque sólo del arrepentimiento puede surgir la regeneración, la enmienda y la purificación.

El perdón que proviene del amor verdadero, sólo mi Doctrina lo enseña y él posee una fuerza poderosa para convertir, regenerar y transformar al malo en bueno y al pecador en virtuoso.

Pero no porque de antemano os sintáis perdonados, vayáis a hacer mal uso de este perdón.

Aprended a perdonar a quien os haya herido. Yo dije a Pedro que si setenta veces siete era ofendido por su hermano, el mismo número de veces debería perdonarlo; dándole a entender con ello, que debería hacerlo siempre, lo mismo con los pequeños que con los grandes agravios.

Si Cristo volviese en este tiempo a la Tierra, hecho hombre, ya no diría como en el Calvario: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", porque ahora recibís en pleno la luz de la conciencia y el espíritu ha evolucionado mucho. ¿Quién ignora que Yo soy el dador de la vida, que por lo tanto, nadie puede tomar la de su hermano? Si el hombre no puede dar la existencia, tampoco está autorizado para tomar lo que no puede devolver.

He aquí, que cuando os doy mi palabra de perdón, se hace la luz en las tinieblas.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

¿Quién es Dios, cómo es y dónde está?

Ahora os sentís muy distantes de la paz, y de la armonía, y tenéis razón, porque es muy diferente en cada hombre el concepto sobre Dios, sobre la vida, y la verdad, que tal parece que son muchos dioses y que existe un Dios para cada hombre.

El verdadero concepto de Dios no es conocido aún, a pesar de haber enviado a Jesús para que a través de Él me pudierais conocer.

¿Cómo podréis lograrlo si vivís eternamente tras una cortina de misterio? Hoy vengo a descorrer el velo de mi arcano, para que conozcáis algo más de vuestro Padre.

Veréis entonces, cómo ese Dios que los hombres creen inaccesible, misterioso e incomprensible, desaparecerá para que en su lugar surja el Dios verdadero, cuyo corazón está eternamente abierto para sus hijos.

Dios no es complicado, misterioso, ni confuso, porque lo perfecto es simple y sencillo.

Os digo esto, porque muchos me representan en la forma de un anciano, y Yo no lo soy, porque estoy fuera del tiempo, mi Espíritu no tiene edad. Si vuestro espíritu siendo limitado es esencia, y luz ¿qué forma podrá tener el Espíritu Universal de Vuestro Padre, que no tiene principio ni fin?

No existe forma precisa bajo la cual podáis imaginar a vuestro Dios, porque si la tuviese, sería un ser limitado como lo es el ser humano y entonces ya no sería Dios.

Es necesario que apartéis de vuestra mente cuantas imágenes habéis forjado sobre la vida espiritual, porque ni Dios tiene forma de hombre, ni está en un trono como están los reyes de la Tierra.

No me imaginéis con corona y ostentando un cetro, no, mejor recordadme humilde y sencillo. El trono de Dios, es la perfección, la justicia, el amor, la sabiduría, la fuerza creadora y la eternidad.

¿Dónde está ese trono que vosotros me atribuíis? La corona que visteis en mi cabeza no la puse Yo, sino los hombres, y fue de espinas.

Debo deciros que os estoy hablando del conocimiento que de Dios debéis tener, porque abarcarlo todo, penetrar y conocerlo como quisierais, eso no podéis alcanzarlo. Sólo Dios conoce verdaderamente a Dios.

La verdad absoluta no la posee ningún hombre ni está contenida en ningún libro. Esa divina claridad, esa fuerza omnipotente, ese amor infinito, esa sabiduría absoluta, y justicia perfecta está en Dios. ¡Él es la única verdad!

El ideal de muchos es llegar a conocer a Dios, pero aun no lo han visto realizado, porque no han sabido buscarme en donde verdaderamente habito, en vuestro espíritu.

¿Cómo es que estando yo en vosotros, no sabéis sentirme? Unos me buscan en la naturaleza, otros sólo me sienten más allá de todo lo material, mas de cierto os digo, que en todo y en todas partes estoy.

¿Habéis pensado alguna vez en que procediendo todo de Dios, Él está en vosotros? ¿Y por qué y para qué? ¿Acaso para permanecer sin manifestarse? No sería Dios, puesto que Él doquiera surge, habla, ilumina, se hace sentir y se manifiesta. No supongáis entonces que Dios está en vuestro espíritu para permanecer oculto. Sabed que Dios quiere manifestarse por vosotros en plenitud.

Unos dicen que Dios está en los cielos y otros, que habita en el más allá; pero no saben lo que dicen, ni conocen lo que creen. Ciertamente que habito en los cielos, pero no en el lugar determinado que habéis imaginado; Yo habito en los cielos de la luz, del poder, del amor, de la sabiduría, de la justicia, de la felicidad y de la perfección.

Yo estoy en el más allá, sí; pero Más Allá del pecado humano, más allá del materialismo, de la soberbia y de la ignorancia. Os hablo en tal forma que vuestra mente pueda comprenderme, no porque llegue de otros mundos o moradas, porque mi Espíritu habita en todas partes.

¡Cuán pobre es aún la mente humana al buscar la verdad en las doctrinas complicadas que ella misma se forja!

¿Podrías decirme qué forma o volumen tiene la conciencia? ¿De qué forma es el amor o la inteligencia? Pues así como no tiene forma la conciencia, ni la inteligencia, ni el amor, tampoco podéis comparar las cosas terrenales con la vida espiritual. Sin embargo, nada hay más bello en los atributos del espíritu, que es un conjunto de dones y virtudes que no necesitan de forma alguna para poder existir.

Ya descubriréis en vuestro ser algo más que los órganos de vuestro cuerpo, y ellos son los dones, facultades, potencias y atributos del espíritu, los cuales han dormido en el hombre por muchos siglos. Ni sustancia ni forma les encontraréis, por lo que os digo que no será vuestra ciencia la que descubra esto que llamáis misterio.

Conocedme para que vuestro concepto sobre Dios esté fundado en la verdad y sepáis que donde se manifieste el bien, ahí estoy Yo. El bien es verdad, es amor, es caridad, es comprensión. El bien es preciso, exacto, determinado, conocedlo para que no os equivoquéis.

Estudad la Naturaleza y ved cómo todo obedece a un solo principio, y sigue un mismo orden y todo armoniza en una sola Ley. Contemplad al Universo que os habla también con voz de Maestro, ya que en todo estoy presente. Observad con amor o al menos con interés, y comprobaréis que todo señala el camino de la verdad. En todo está mi amor, como sello indeleble del Autor de la Vida.

Yo no os digo: Venid al Padre para que le conozcáis, sino: Conoced al Padre para que vengáis a Él. Quien no le conozca, no podrá amarlo, y quien no le ame, no sabrá ir a Él.

Soy el Dios de la humanidad, de las religiones de las ciencias, y de todos los mundos.

Con mi presencia espiritual en este tiempo, vengo a haceros comprender que ni los que creen en la vida espiritual, ni los que proclaman que la única verdad es la que se tiene en la vida material a través de su ciencia tienen razón; los primeros han pecado de fanáticos y los segundos de necios; no se han dado cuenta de que unos y otros llevan una parte de esa verdad, pero que no han sabido armonizarlas, conciliarlas ni unir las con amor.

Cuando vuestra inteligencia os lleve al principio de la vida y descubráis ahí cómo nacen y se transforman las criaturas, os maravillaráis al comprender la explicación de muchas de mis lecciones. Ahí descubriréis que Dios está manifestado en todo, desde los seres imperceptibles a vuestra mirada, hasta los mundos y astros mayores.

Buscad mi presencia en las obras llevadas a cabo por Mí y comprenderéis que mi voz, surge de todo lo creado, porque no encuentro dificultad alguna en manifestarme a través de los seres de la Creación. Lo mismo lo hago en un astro, en el furor de una tempestad, que en la dulce luz de una aurora o en el melodioso trino de una ave, que me expreso por medio del aroma de las flores. Y cada expresión mía, cada obra os habla a todos de amor, de cumplimiento a las leyes de justicia, y de sabiduría.

Hablo de estas maravillas que os rodean para que en ellas miréis mi poder y mi amor, desde las criaturas menos perceptibles hasta el majestuoso astro rey. Mas no os digo que Yo soy la Naturaleza ni que ella es Dios. No os digo tampoco que el sol es mi Espíritu Divino, porque ellos son apenas átomos en la Obra del Creador.

Quiero que me améis como Padre y me miréis en la obra perfecta de mi Creación. En el agua cristalina de los arroyuelos, en el verdor de los campos, en el aire que acaricia vuestras mejillas, en el firmamento sembrado de estrellas.

El Espíritu del Padre es invisible, pero se manifiesta en una infinidad de formas. Todo el Universo es tan sólo una manifestación material de la Divinidad. Todo lo creado es un reflejo de la verdad. Yo estoy manifestado en todo como Creador, como fuerza, como vida, perfección y armonía. ¿Y quién puede mantener esa armonía en el universo sino Dios?

Soy vuestro Padre y he venido para que me conozcáis, para que sepáis que no estáis solos. Os amo, y si un paso os alejáis de Mí, ese mismo doy para acercarme a vosotros. Si me cerráis las puertas de vuestro templo, Yo llamaré a ellas hasta que abráis para penetrar en él.

Soy el necio peregrino que llama incesantemente a vuestra puerta y no os deja dormir. Soy la sombra que os sigue por doquier. ¿Qué queréis? Mi amor es infinito.

Ni uno solo de vuestros sollozos y oraciones, deja de escucharse en el Cielo. Ninguna de vuestras aflicciones o pruebas difíciles pasan desapercibidos para mi amor de Padre. Todo lo sé, lo escucho y en todo estoy. Entregadme vuestras penas, dadme vuestras tristezas y no os acordéis más de ellas.

¿Os extraña que vuestro Señor se interese tanto por vosotros que aún sois imperfectos? Es que me pertenecéis; os amo y por eso he llegado en busca vuestra.

He ahí que vosotros nacisteis por amor, existís por amor, sois perdonados por amor y seréis en la eternidad por amor.

¿Creéis acaso que contemplando al mundo y a sus moradores en la altura de perversidad en que se encuentran y necesitándome como me necesitan, los abandonase? Pensad en esto, porque os he sorprendido hablando y pensando así.

Humanidad: Yo sólo sé deciros que lo que es mío no lo dejaré perder; y vosotros sois míos. Os amo desde antes que fueseis y os amaré eternamente.

Buscadme en todas las formas en que me necesitéis, ya sea como Dios; como Padre, Maestro, hermano, amigo, o como doctor, lo que quiero es vuestra paz y salvación, humanidad amada.

Nadie os obliga a creer en Mí ni a seguirme, la luz de la fe se encenderá por sí misma y ella hará brotar vuestro amor.

Aquel Dios a quien los hombres creyeron vengativo, cruel, rencoroso e inflexible, será sentido en lo más profundo del corazón, como un Padre que perdona a cambio de las ofensas, como el Padre que persuade con ternura al pecador y como el juez que en vez de condenar al que ha faltado gravemente, le proporciona una nueva oportunidad de salvación.

La idea equivocada que de mi justicia se formó el hombre en los primeros tiempos, desaparecerá definitivamente para dar paso al verdadero conocimiento de ella. La justicia divina será al fin comprendida como luz que brota del amor perfecto que existe en vuestro Padre.

¡Cuántas imperfecciones me atribuían los hombres en su ignorancia, creyéndome capaz de sentir ira, siendo ésta sólo una debilidad humana! Si los profetas os hablaron de la ira santa del Señor, ahora os digo, que aquella expresión la interpretéis como justicia divina.

El amor de Dios es inalterable, inmutable y eterno, por eso quienes crean que el Espíritu Divino puede verse poseído por la ira, o por la cólera, cometen grave error; esas flaquezas sólo son concebibles en los seres humanos cuando les falta la elevación del espíritu y el dominio sobre las pasiones.

¿Creéis que sea necesario para Mí, ver vuestras lágrimas y en vuestro corazón el dolor, para apiadarme de vosotros? Eso sería atribuirme dureza, insensibilidad, indiferencia, egoísmo, y ¿concebís estos defectos en el Dios que amáis?

Cada vez que vuestros labios o vuestro pensamiento me dice: Padre, no me niegues tu perdón, estáis probando vuestra ignorancia, vuestra confusión y lo poco que me conocéis.

¿Decirme a Mí que me apiade de vuestro dolor? ¿Pedirme que tenga misericordia de mis hijos? ¿Suplicarme a Mí, que perdone vuestros pecados, a Mí que soy el amor, la clemencia, la caridad, el perdón y la piedad?

Bien está que tratéis de conmover a quienes en la Tierra tengan duro el corazón y que tratéis de mover a piedad con lágrimas y súplicas a quienes no tengan un átomo de caridad hacia sus semejantes, pero no uséis esos pensamientos para tratar de conmover a quien os creó por amor y para amaros eternamente.

¿Comprendéis ahora por qué os digo que muy poco sabéis de Mí?

Todo es bendito por Mí a toda hora, en todo instante. De Mí no ha brotado ni brotará maldición o abominación alguna; por eso sin contemplar justos ni pecadores, hago descender sobre todos mi bendición, mi ósculo de amor y mi paz.

Nadie se avergüence de llamar Padre a Dios, al Creador, porque ése es su verdadero nombre. Ahora el hombre siente grandeza y enaltece su personalidad y se avergüenza de proclamar a Dios, llamándole con otros nombres para no comprometer su soberbia, para no bajar del pedestal de su posición. Por eso me llaman: Inteligencia cósmica, o arquitecto del Universo, pero Yo os he enseñado a decirme: ¡Padre nuestro! ¡Padre mío! Como en el Segundo Tiempo os enseñé. ¿Por qué diciéndome Padre, los hombres creen rebajarse?

Cuando me llamáis "Padre", cuando ese nombre brota de vuestro ser, en el cielo se escucha vuestra voz y al arcano le arrancáis algún secreto.

Como Maestro os entrego una página más del Libro de mis enseñanzas. En mi palabra os doy el consuelo, para que sigáis en el camino que os conduce espiritualmente a Mí, donde encontraréis la verdadera felicidad.

Así como he encontrado en cada corazón de la humanidad una cruz y una tumba, de cierto os digo que en todos habrá un Tercer día, en el cual he de resucitar lleno de luz y de gloria.

El hombre, ha llegado ha formarse en su corazón la idea de que nadie es digno de mirar, ni oír, ni sentir a Dios. Con decir que Yo soy infinitamente grande para aproximarme a la humanidad, quien diga que Yo soy muy grande para fijarme en criaturas tan pequeñas como es el hombre, niega lo más hermoso que mi Espíritu os ha revelado: la humildad.

Humanidad: aquí tenéis un mensaje más del Divino Maestro, el cual os hará dar un paso adelante en la comprensión de mis enseñanzas; porque no debéis deteneros en el sendero del progreso espiritual.

Toda la existencia humana ha evolucionado. Su ciencia, su forma de pensar y de vivir, sus conocimientos, sus conquistas y sus ambiciones; sólo ha descuidado su parte espiritual, sólo al espíritu ha dejado en abandono, sin querer haceros cargo de todos

los derechos que dentro de la vida tiene el espíritu. Y es por eso que hace muchos siglos vive la humanidad estancada espiritualmente.

Pero ahora, he traído en mis nuevas lecciones mayores enseñanzas que las de los tiempos pasados, porque encuentro en muchos, más capacidad en las mentes y mayor evolución en los espíritus.

Habéis tenido existencias de bienestar y complacencias, de esplendor y placeres, otras de vicisitudes y fracasos. Unas han servido de expiación, otras de experiencia, algunas para el desarrollo de la mente; otras para el de los sentimientos, y ésta que ahora tenéis es para la elevación del espíritu.

Llamáis a este tiempo Era de la luz, mas no porque sea hasta ahora cuando mi luz haya iluminado al espíritu o al entendimiento de los hombres, ella siempre ha brillado en todo espíritu. Soy el astro divino que no se oculta jamás, mas si ahora miráis que la luz espiritual vibra cual nunca en los hombres, ello se debe a que a causa de su evolución, ya pueden percibir con mayor claridad que en tiempos Pasados, la presencia de la vida espiritual.

Espiritualmente no sois niños, ya que no es esta la primera vez, ni la primera Era en que habitáis la Tierra.

Ahora os encontráis en aptitud de sentir y comprender mis enseñanzas, por elevadas que sean; no así en el Primer Tiempo, cuando para simbolizar la patria del espíritu tuve que entregar al pueblo una tierra, y para enseñarles la Ley hube de grabarla en una piedra.

Si evolucionáis constantemente, ¿Por qué había de traeros siempre la misma lección? Esa es la razón por la que mi arcano os revela en cada era, enseñanzas más profundas.

¿Quién hizo que el hombre desde sus principios buscara una orientación para sus actos? ¿Quién le hizo buscar en el fondo de su ser su esencia inmortal? El espíritu; él es quien le ha ido revelando que una naturaleza superior le anima y le ilumina.

El hombre, desde los tiempos más remotos de su existencia, aunque lentamente, ha buscado su origen, su esencia, la causa de su ser, el porqué de su permanencia en el mundo y la finalidad para la cual fue creado. Esto ha sido por medio del don de intuición, de revelación y por medio de su inteligencia,

Desde que se dio cuenta de que en él había facultades que lo diferenciaban de las demás criaturas, fue teniendo la idea de que a él le estaba reservado un destino más alto entre todos los seres de la Creación, y lentamente fue naciendo en lo recóndito de su ser, la intuición de un Dios, la existencia del espíritu y por lo tanto la necesidad de elevar un culto o tributo espiritual a aquel de quien se sentía proceder.

De ahí parte la evolución espiritual de la humanidad, evolución que no ha sido igual en todos los hombres porque éstos, divididos en razas y distanciados por nacionalidades, costumbres y lenguas, unos han avanzado más que otros, unos han tenido una forma de elevar su culto a Dios y otros han adoptado formas diferentes.

Para ayudaros en vuestra evolución, nuevamente mi palabra desciende hacia los hombres para indicarles la senda salvadora. Dulcemente tomo de la mano a los hombres de buena voluntad para encaminarlos hacia la luz, mostrándoles a cada paso en el sendero las bellezas nunca antes descubiertas.

Al hablaros de bellezas, no me refiero a las de la naturaleza, que para ello tenéis despiertos y desarrollados vuestros sentidos; os hablo de las bellezas de la vida espiritual, las cuales no conocéis, porque cuando no habéis sido fríos o indiferentes ante

ellas, os conformáis con imágenes o formas creadas por la mente humana.

He tenido que prepararos para que podáis penetrar en mi santuario a escuchar una más de mis lecciones, porque que muchos necesitan impresionar primero sus sentidos, para que su espíritu pueda elevarse. Buscan sus ojos la imagen que pudiera hablaros de mi presencia, sus oídos están en espera de las notas musicales de los himnos para despojar al corazón de las preocupaciones terrenales, y hasta el incienso y el aroma de las flores creen que son necesarios para poder pensar en Mí, aunque sea por unos instantes. Mas como el conjunto de toda esa liturgia sólo la encuentran en el interior de los lugares dedicados a ese culto, fuera de ellos se sienten incapacitados para concebir o siquiera sentir mi presencia.

Ya no son vuestros ojos los que vienen en busca de una imagen que para vosotros pueda representar a la Divinidad; ya no son vuestros oídos los que vienen en pos de esas notas musicales que necesitabais para haceros olvidar momentáneamente las atracciones del mundo; ya no esperáis asistir a la celebración de un rito, para llegar a creer que sólo en aquel acto y en aquel lugar estoy presente.

Hoy llegaría a estorbaros cualquier objeto que se pusiera delante de vuestros ojos, y la mejor música os parecería demasiado pobre junto al concierto celestial de mi palabra, y en vez de que os ayudaran en vuestra elevación, podrían llegar a perturbaros.

Ayer estaba fuera de vosotros el altar que habíais elevado a mi Divinidad, ahora lo habéis levantado dentro del corazón. Vuestra ofrenda, que por mucho tiempo había sido material, ahora la habéis cambiado por una manifestación espiritual. Sabéis que ante mi vista es más hermoso vuestro amor que la flor más bella de vuestros huertos, y que el perdón que le otorguéis a un semejante, tiene ante Mí más valor que el tributo con el que antes creíais lavar vuestras manchas.

Habéis logrado evolucionar aunque sea un poco espiritualmente; si queréis que os dé pruebas de ello, Yo os pregunto: ¿Dónde están los dioses que ayer adorasteis? ¿Dónde quedaron las ofrendas y los sacrificios? Aun dentro del conocimiento del Dios verdadero, ¡cuántas modificaciones ha sufrido vuestra forma de pensar, vuestras creencias, cultos y prácticas!

No todos los hombres pensarán de igual manera al recibir esta luz, porque el tiempo de evolución no es el mismo en toda la humanidad. Unos llevan más tiempo que otros en el camino de la vida, también debéis saber que todos los hombres están retrasados en conocimiento y elevación, porque se han apartado de la senda de evolución espiritual.

El hombre se ha estancado moral y espiritualmente, ha forjado un culto hacia Mí y una forma de vivir que cree son las mejores, y ha caído en una rutina que hastía y fatiga a su espíritu, fanatizándolo en ritos y ceremonias materiales. En cambio ved el nivel de evolución en que se encuentran los reinos que forman la Naturaleza material, ved su orden, su armonía y su perfección.

Recibió el tributo de toda la Creación, desde los astros mayores hasta los seres menos perceptibles a vuestra mirada. Todo está sujeto a evolución, todo camina, todo avanza. Todo se transforma.

¿Por qué si la humanidad ha visto el desarrollo de la ciencia y el descubrimiento de lo que antes no hubiese creído, se resiste a la evolución natural del espíritu? ¿Por qué se obstina en lo que lo estaciona y aletarga? Porque no ha querido asomarse a la vida eterna.

Mirad como habiendo descendido a tanta imperfección, recorriendo los caminos del mundo en diferentes materias conociendo el fango y la impureza, fuisteis dignos de mi caridad; pero toda esa larga jornada fue la experiencia que vuestro espíritu recogió, para poder aquilatar el valor que encierran mis leyes y el valor que tiene la vida espiritual; para comprender que en la evolución del espíritu existe la grandeza y la satisfacción perfectas. Por eso siempre invito a los hombres a este camino, porque mientras no lleguen a él, les seguirá tocando el sufrimiento y los falsos placeres les seguirán azotando.

Soy el mismo Dios de aquel tiempo, vosotros también sois los mismos, mi enseñanza la misma también; sin embargo, vuestra evolución es mayor y por eso debéis buscar una comunicación y un culto más perfecto hacia vuestro Creador.

Sensibilizaos para que presintáis la vida espiritual y no os conforméis con el principio de vuestra evolución que eso es esta vida, porque sobre ella existen obras superiores.

No os detengáis jamás en vuestro progreso espiritual, así estéis en un mundo o en otro.

Sobre todos los hombres he derramado mi luz revelándoles la única verdad existente, pero ved cómo cada hombre y cada pueblo, siente, piensa, creé e interpreta de diversa manera.

Estos diferentes modos de pensar de los hombres, han originado sus divisiones, ya que cada pueblo o raza sigue diferentes caminos y alimenta distintos ideales.

Si en vuestro camino llegáis a observar a hombres que con sus obras o su manera de pensar, demuestran retraso espiritual ante mis revelaciones, no os confundáis, porque debéis saber que nunca han marchado al compás todos los seres. Confíad en que desde ahora estoy dejando para ellos, las palabras que habrán de despertarlos cuando el tiempo sea llegado.

Si todo se perfecciona, natural es que también vosotros evolucionéis. ¿Cómo es posible que sigáis imaginando a vuestro Dios en la forma tan limitada como lo concibieron vuestros antepasados? Ya no podréis vivir y pensar como aquellos que obraron de acuerdo con los ritos y preceptos que les obligaron a seguir.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

El materialismo de este tiempo, veneno del espíritu

¡Cuánto se ha rebajado la humanidad en su materialismo, cuánto ha tenido que llorar por su indiferencia hacia lo elevado, hacia lo puro y verdadero!

¡Hasta dónde se ha hundido el hombre en su materialismo, llegando a negar a quien todo lo ha creado! ¿Cómo ha podido la mente humana ofuscarse a tal grado? ¿Cómo ha podido vuestra ciencia negarme y profanar la vida y la naturaleza, como lo ha hecho?

Desde los primeros tiempos, he visto a los hombres quitarse la vida por causa de la envidia, por el materialismo, por la ambición del poder; siempre han descuidado su espíritu, creyéndose materia solamente.

Hoy, muchos hombres juzgan fuera de época, mi Doctrina, porque su materialidad no les permite descubrir el sentido eterno de mis lecciones.

¿Por Ventura es una prueba de adelanto y de civilización el negar mi existencia, mi amor y mi justicia? No estáis entonces más adelantados que los hombres primitivos, que supieron descubrir en cada elemento y en cada maravilla de la naturaleza la obra de un ser divino, superior, sabio, justo y poderoso, al que atribuyeron todo bien y por eso lo adoraron.

Os enseñé a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, mas para los hombres de ahora, sólo existe el César y a su Señor nada tiene que ofrecerle. Si al menos le dieseis al mundo lo justo, vuestras penas serían menores; pero el César que habéis puesto delante de vuestras acciones, os ha dictado leyes absurdas, os ha convertido en esclavos y os quita la vida sin daros nada en compensación.

Muchos siglos y muchas eras han pasado sin que los hombres se den cuenta de que no es un sacrificio humano el cumplimiento de mi Ley y que, en cambio, sí sacrifican carne y espíritu en el mundo al rehuir a mis mandamientos.

Ya disteis mucho tiempo vuestro tributo al César, ahora dadme lo que es mío; ya gozasteis mucho con las satisfacciones del mundo y ya es tiempo de que preparéis vuestro viaje a la eternidad, porque nadie sabe si ha de volver o no a este mundo.

Yo sé por qué os hablo en esta forma, porque mi mirada descubre a aquellos hombres que necesitan que así les hable.

Son los materialistas, los que no ven más allá de donde alcanzan sus ojos a mirar, sin creer que más allá de su mente y de sus sentidos es donde comienza la eternidad, la verdad y la sabiduría.

Ved a la humanidad perdiéndose en los vicios, en la perversidad y en el crimen; ved a los hombres consagrados a una vida de materialismo y egoísmo; las mujeres se han familiarizado con el pecado que reina en todas partes, pierden su virtud y su delicadeza, el hogar que es el templo del hombre, es profanado porque de él desaparece la luz, el calor y la paz.

Este desastre proviene de la materialización en que ha caído la humanidad. Si habéis relegado al espíritu a último término y antepuesto a él las pasiones de la materia y las ideas de la muerte, natural es que hubieseis llegado a obtener el resultado que hoy estáis mirando.

Cuando el hombre se entrega a lo material, encerrándose en el pequeño espacio de un mundo como el vuestro, empobrece, limita y oprime su espíritu, nada existe ya para él, fuera de lo que posee o de lo que conoce; entonces se hace necesario que lo pierda todo para que abra sus ojos a la verdad, y una vez desengañado de su error, vuelva su mirada hacia la vida espiritual.

Hasta ahora, sólo lo que habéis encontrado con la mente y palpado con los sentidos, es lo que para vosotros existe; pero vendrá el momento en que comprendáis que los verdaderos valores existen en vuestro ser espiritual, que no habéis querido reconocer.

Si Yo os he hablado que debéis de apartaros de la lujuria y de materialismo, siempre me he referido a bajas pasiones, a vicios, a frivolidades o al uso de lo superfluo y de lo malo.

El amor al mundo, la codicia por el terreno, el deseo de la carne, el deleite de todos los bajos deseos, el egoísmo, el amor por sí mismo y el orgullo, han sido la fuerza con que habéis creado una vida según vuestra inteligencia y vuestra voluntad humana, cuyos frutos os he dejado recoger para que vuestra experiencia llegue a ser absoluta.

Buscad vuestro progreso dentro de la vida humana, mas nunca os dejéis dominar por desmedidas ambiciones, porque entonces perderéis vuestra libertad y os esclavizará el materialismo.

Yo quiero que tengáis anhelos, que ambicionéis, que soñéis con ser grandes, fuertes y sabios, pero de los bienes eternos del espíritu, porque para alcanzar aquellos bienes se requiere de todas las virtudes como son: la caridad, la humildad, el perdón, la paciencia, la nobleza; en una palabra: el amor.

En este tiempo tendrán que oírme los orgullosos y los necios, los materializados y los incrédulos, y en su corazón que ha sido como tierra estéril para mi simiente, volveré a sembrar hasta que de las rocas broten flores.

Sé que los materializados se escandalizarán al conocer esta Doctrina; pero su conciencia les dirá que mi palabra sólo habla de la verdad.

Os hablo así, porque nadie mejor que Yo conoce la evolución de vuestro espíritu y sé que esta humanidad, a pesar de su gran materialismo, de su amor por el mundo y de sus bajas pasiones desarrolladas hasta el máximo, sólo en apariencia vive aferrada a la carne y a la vida material. Yo sé que en cuando sienta en su espíritu el toque amoroso de mi amor, vendrá presto a Mí para despojarse de su carga y seguirme por el camino de verdad que, sin darse cuenta, mucho desea recorrer.

El mundo y la materia han vencido temporalmente al espíritu, comenzaron por reducirlo a la esclavitud y acabaron por nulificar su misión en la vida humana, ¿Cómo no vais a daros cuenta por vosotros mismos, de que esa hambre, esa miseria, ese dolor y esa angustia que deprimen vuestra vida, no son sino el reflejo fiel de la miseria y el dolor de vuestro espíritu?

Las pruebas por las que atraviesa vuestro mundo, son las señales del final de una Era, son el ocaso o la agonía de un tiempo de materialismo, porque materialismo ha habido en vuestra ciencia, en vuestras ambiciones y en vuestros afectos. Materialismo ha habido en vuestro culto hacia Mí y en todas vuestras obras.

Pero si esta Era que termina se habrá de significar en la historia de la humanidad por su materialismo, en verdad os digo, que el nuevo tiempo habrá de distinguirse por su espiritualidad.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Dejad que vuestra fe hable y el cielo os contestará

Dejad que vuestra fe hable, y el cielo os contestará.

Quiero que sepáis lo que es la fe, para que comprendas que quien la posee, es dueño de un tesoro incomparable.

El que vive iluminado por esa luz interior, por pobre que le considere el mundo, nunca se sentirá paria, abandonado, débil, ni perdido; su fe en Dios, en la vida, en su destino, y aún en el mismo, jamás lo dejarán caer en la lucha.

Cuántos se engañan a sí mismos con una falsa fe, porque jamás han sabido mirar ni sentir con el espíritu y se han conformado con creer que tienen fe, y éstos son los que en la primera prueba dudan, se desconciertan o se confunden y muchas veces concluyen negando.

Ahora estáis ante un tiempo en el que no sólo creeréis por fe, por esa vista superior del espíritu, sino que también tendréis una comprensión que será superior a la de vuestro humano entendimiento, porque será el espíritu el que se ilumine con la sabiduría espiritual.

No quiero que viváis engañados con un escaso conocimiento de lo que es la verdadera fe, por eso Yo repruebo a quienes predicán una fe ciega, una fe sin conocimiento, adquirida por temores y supersticiones.

La verdadera fe es la mirada espiritual que ve más allá del corazón y de la mente.

Yo he sorprendido muchas veces a los hombres abatidos y tristes, creyéndose impotentes para librarse del yugo que para ellos significa en este tiempo la vida. Y por eso he venido a sorprenderos con mi palabra que viene a infundiros fe, valor, alegría y esperanza.

Para los seres humanos, sobre todo cuando viven horas dolorosas, hay instantes que les parecen siglos, porque no saben revestirse de esperanza, de fe y de paciencia

¿Por qué hay ocasiones en que me llamáis con desesperación creyendo que no os escucho? Si alguno se sintiera fatigado o que su fe es débil, llámeme, ore, y Yo estaré a su lado al instante.

En verdad os digo, que lo imposible no existe. En casos tan pequeños como vuestros quebrantos de salud, hablad a Dios que habita en cada uno de vosotros, que sabe lo que necesitáis y lo que sentís, y os dará según sea su voluntad.

Dije a los hombres que en Mí creyeron en aquel Tiempo: "Tu fe te ha salvado". Así lo declaré porque la fe es una potencia curativa, es una fuerza que transforma y su luz destruye las tinieblas.

Tened fe del tamaño del grano de la mostaza y veréis realizarse grandes prodigios.

Dos requisitos necesitáis para haceros dignos de esta caridad: el primero es vuestra manera de vivir recta, útil, inspirada siempre en el bien y en la caridad, y una fe que os dé fuerza para que, llegado el instante, os aleje de un peligro, os eleve por sobre toda miseria, os haga insensibles al dolor y os ayude a vencer aún a la muerte.

Hoy busco a los que no han comprendido el sentido de la vida, a los que se debilitan en cada empresa, y en cada propósito, y les digo: La fe os dará una fuerza invencible y una luz que no se extinguirá jamás.

Vosotros sólo poseéis el presente, mas Yo sé por dónde cruzaréis el mañana, por lo tanto confiad en mí.

Bendito sea el que tiene fe, mas también bendigo al que viene a Mí, pidiéndome ese precioso don. La fe os salvará, os he dicho siempre. En los trances difíciles, en las grandes pruebas, todo el que ore y confíe será salvo.

¿Porqué caéis a veces en el abismo de la desesperación y de la desconfianza, sabiendo que os amo y que tenéis toda mi protección?

En mi camino nadie sucumbe y aunque hay ocasiones en que el hombre cae doblegado por el peso de la cruz, una fuerza superior le levanta y le da ánimos, esa fuerza proviene de la fe.

A los que se nombran desheredados, a los que dicen que su estrella no brilla y que son lámparas apagadas y a los que lamentan haber venido a la vida para llorar, os digo:

¿Acaso no vive dentro de vosotros la esperanza que os anima para aguardar un mañana mejor?

Sabed que Yo no me concreto a sentir vuestras aflicciones, sino que vengo a remediarlas, por lo tanto, no os dejéis invadir por la melancolía y la desesperación.

Existen quienes olvidando a su espíritu, solamente piden para su materia pan, bálsamo o trabajo y en todos obro un prodigio, porque éstos también serán testimonios que mañana enciendan la fe y esperanza en el corazón de vuestros hermanos. Más no me pidáis tan poco, eso que os parece mucho, pronto termina; mejor pedirme beneficios eternos, bienes espirituales. Yo, por añadidura, os daré lo del mundo.

Más tengo que daros que vosotros que pedirme, por lo tanto no os conforméis con tan poco. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Recordad que os he dicho: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios".

Deducid de mis palabras que lo que quiero de vosotros es confianza, fe, optimismo, calma y fortaleza, que a pesar de vuestras penalidades no haya amargura en vuestro corazón.

No privéis a vuestro corazón de todas aquellas alegrías sanas que aunque fugaces, las podéis disfrutar. Comed en paz vuestro humilde pan y de cierto os digo que lo encontraréis más dulce y sustancioso.

A pesar de cuanto os hablo, existen quienes hoy creen y mañana no, porque tienen sus horas para creer y sus horas para dudar.

Mientras existan la duda y la debilidad que lucha por venceros, no podrá haber verdadera fe en vosotros. La fe se siente, es el impulso que os hace poner en práctica una idea sin temor a fracasar. Es la mirada espiritual que alcanza a contemplar la verdad.

¡Sed vosotros como el Padre! ¡Amadme con el mismo amor! ¡No cambiéis del amor a la frialdad! ¡No seáis ardientes hoy y mañana fríos! Quiero contemplaros siempre amantes, creyentes, elevados y espirituales, siempre por el camino ascendente, acercándoos a Mí; porque ésta es la finalidad de vuestro espíritu.

Vosotros no podéis creer en un mundo de justicia, ni alcanzáis a concebir una vida de amor y virtud. En una palabra: No os creéis capaces de nada bueno.

Aprended de Mí que jamás he dudado de vosotros. Yo veo que dudáis del poder del amor, que dudáis de la fuerza de la fe; que dudáis hasta de vosotros mismos. ¿Qué podéis hacer con tanta duda?

Yo sí creo en vosotros, conozco la simiente que hay en cada hijo mío, porque Yo lo formé, porque le dí vida con mi amor.

Cuando carecéis de fe, o ésta es muy débil, sin daros cuenta a cada paso me vais negando, y en muchas de vuestras obras vais dando testimonio en contra mía; os digo esto para que observéis bien vuestros actos y midáis sus efectos, no sólo materiales sino también espirituales.

Considerad que si en vez de dudas y desconfianzas, llegáis a depositar toda vuestra fe en vuestro Padre, Él os iluminará a cada instante y os fortalecerá en cada una de vuestras pruebas.

No queráis que repita mis palabras del Segundo Tiempo y que os diga que sois hombres de poca fe.

¿Qué os falta entonces, para poder obrar prodigios? Que crezca vuestra fe aumente, que se desborde, y entonces no serán miserias las que vengáis a presentarme, ni lágrimas las que me ofrezcáis, sino acción de gracias, satisfacción, conformidad, confianza, alegría, fortaleza y esperanza.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

A los enfermos del cuerpo

Quiero hablar a quienes no han sentido sobre su cuerpo mi bálsamo de curación, ni ha llegado a su corazón mi paz.

Venid a Mí enfermos, cansados, tristes y hambrientos de amor, Yo os haré sentir el dulce amor de mi caridad. Vengo a apartar vuestra amargura.

En Mí encontrarán el bálsamo, la luz del espíritu y la salud de vuestro cuerpo que tanta falta os hace.

En mi palabra, traigo curación para vuestras dolencias

¿Qué podrá negar el Padre a su hijo, cuando éste espiritualmente se acerque para solicitar algo para su cuerpo, pequeña y frágil criatura material?

Cuando la enfermedad os agobie, no desesperéis; elevaos en oración a Mí y vuestra fe y espiritualidad os devolverán la salud del cuerpo. Orad en la forma en que Yo os he enseñado: ¡Espiritualmente!

Sean conmigo los enfermos, los desahuciados, por la ciencia, los afligidos, los que no tienen paz en su corazón y también los que hayan pecado o blasfemado, a todos los sanaré del espíritu y del cuerpo

Mentes, corazones o cuerpos enfermos, os digo: Pedid a vuestro espíritu, que es hijo del Todopoderoso, que vuelva al camino, que sane vuestras dolencias y que os ayude en vuestras flaquezas.

Quiero conversar con mis enfermos y unguirles, haciéndoles sentir el consuelo de mi bálsamo divino; quiero concederles aquello que hace mucho tiempo están esperando.

En los hospitales y doquiera se encuentre un enfermo, me haré sentir y oír, ungiendo y consolando a los enfermos como sólo Yo puedo hacerlo. Un manto de paz y de consuelo pondré sobre el dolor de los que sufren olvidados de sus hermanos y un bálsamo divino derramaré sobre sus males, levantándoles a la vida, para que den testimonio de mi presencia espiritual.

En verdad, os digo, que lo imposible no existe. En casos tan pequeños como vuestros quebrantos de salud, hablad a Dios que habita en cada uno de vosotros, que sabe lo que necesitáis, lo que sentís, y Él os dará según sea su voluntad.

Yo he sorprendido a muchos enfermos con estas preguntas: ¿Será posible que aquí encuentre la presencia del Señor? ¿Será verdad que aquí encuentre alivio para mis males por tanto tiempo considerados como incurables? y cuando han recibido el milagro, todavía algunos me han preguntado: ¿Sería Él quien me sanó?

Cuando los tiempos sean adversos, no desesperen, ni blasfemen; resistan las tempestades, acepten las pruebas y vuestro espíritu se acrisolará y alcanzará a perfeccionarse.

Os enseño a luchar contra vuestras enfermedades y a saber esperar con paciencia y humildad el instante de la liberación de la pena que os ha venido agobiando. También os mostraré todo lo que con el dolor han alcanzado en su restitución.

Venid a Mí todos aquellos que traen una carga de sufrimientos. Es en vano que busquen el bálsamo y el consuelo entre los hombres, porque la caridad ha huido del corazón de la humanidad y deben saber que sin la caridad, no podrán hacer prodigios. La ciencia sola no basta para salvar al mundo de sus dolores.

En aquel Tiempo, las multitudes me buscaban más como doctor que como Maestro, porque siempre han creído los hombres, que es más grande el dolor del cuerpo que el del espíritu. Jesús el Cristo, era complaciente y dejaba que los enfermos se acercaran a él; sabía que ese dolor era el camino que atraía a los hombres hacia la luz de su palabra.

Cuando los ciegos volvían a ver, y los leprosos se limpiaban, cuando los parálíticos abandonaban su lecho y los poseídos se liberaban de sus influencias y obsesiones, eran testimonios vivientes de que Jesús era el doctor de los doctores.

Mucho tiempo me buscaron así los hombres, aun no estando ya con ellos en el mundo. Ahora, cuando llega un doctor junto a vuestro lecho de enfermo y en él depositan toda vuestra fe y confían a su ciencia vuestra vida, olvidan que la vida de ambos depende de Mí. Se olvidan en ese instante de orar ante vuestro Padre para solicitar de Él la luz sobre el hombre de ciencia y el bálsamo sobre vuestra dolencia. Aquella alcoba, en vez de llenarse de luz y saturarse de fuerza y de esperanza, permanece triste y sombría por falta de espiritualidad.

¿Cuándo volveréis a buscarme con aquella fe, con que se acercaban a Mí los enfermos en aquel Tiempo? Es necesario que os diga que tengo sed de vuestra fe y que cuando depositen en Mí vuestra confianza, se harán merecedores de grandes prodigios que tengo reservados para vosotros.

En mi palabra traigo curación para vuestras dolencias; y vengo a depositar bálsamo para los enfermos; pero comprended, que este bálsamo no es tan sólo para el cuerpo, sino también para el espíritu.

Si por instantes se consideran indignos, bastará que me busquen, para que Yo haga lo que no puedan hacer vosotros. Todo es principiar, aunque de pronto aparezca imposible la tarea, luego vendrá el prodigio y la verdadera fe se encenderá en vuestro espíritu y corazón.

¿Cuáles méritos puede hacer un enfermo imposibilitado para toda lucha? pueden ser muchos y grandes, si sabe revestirse de paciencia y conformidad, si sabe ser humilde a la voluntad divina y sabe bendecirme en medio de su dolor; porque su ejemplo será luz en muchos seres que habitan en tinieblas, que se desesperan y se entregan a los vicios o piensan en la muerte cuando les sorprende una prueba.

Esos enfermos al encontrar en su camino un ejemplo de fe, de humildad y de esperanza, que surge de un corazón que también sufre mucho, porque carga una cruz muy pesada, sentirán que su espíritu ha sido tocado por un rayo de luz; y así es, en efecto, ya que ellos no lograron escuchar la voz de su propia conciencia, tuvieron que recibir la luz que otro hermano les entregó con su ejemplo y su fe.

Me piden que los sane y de cierto os digo que nadie mejor que vosotros mismos podéis ser vuestro doctor. Pero ¿De qué sirve que Yo os sane y aparte vuestro dolor, si no apartáis de vosotros vuestros errores, pecados, vicios e imperfecciones? ¡He ahí el origen del dolor! combatid los errores, apartadlos de vosotros y seréis sanos, más eso a vosotros corresponde hacerlo, Yo sólo os enseño y os ayudo.

Existen ricos acaudalados que no tienen salud, ni conocen la alegría, y hombres pobres que teniendo salud no saben lo que poseen y viven amargados porque desean caudales o comodidades. No descubro ambiciones nobles en el corazón de los hombres y cuando llegan a tenerlas no persiguen buenos ideales.

Cuando a través de vuestra conciencia descubráis el origen de vuestras aflicciones y pongáis todos los medios para combatirlo, sentiréis en plenitud la divina fuerza, ayudándoos a vencer en la batalla y a conquistar vuestra salud corporal y libertad espiritual.

El que a base de renunciaciones y sacrificios recupera la salud no vuelve a ponerla en peligro, porque sabe cuánto le costó lograrla.

Yo soy la luz de éste y de todos los mundos, y quiero que os vistáis con esa luz. Mi palabra es bálsamo de curación, sanad con ella, escuchándola y poniéndola en práctica. Cada palabra es una gota de la fuente de la vida. ¿Por qué si llevan a Dios en vosotros, están enfermos, sufren y lloran? Examinad a vosotros mismos y corrijan cuanto haya que corregir, limpien todo cuanto haya que limpiar.

Limpiad el vaso, tanto por dentro como por fuera, o sea que vuestro espíritu armonice en voluntad e inspiración con vuestra parte material o humana. La Práctica de la moral, de la virtud y la espiritualidad os librarán de las enfermedades de la materia y del reclamo de la conciencia.

Soy el doctor que viene en busca del enfermo. Cuando cansados de sufrir se encuentren, y no hallen una mano piadosa que los cure, venid a Mí, orad y penetrad en comunión Conmigo y Yo derramaré el consuelo que necesitan. y no juzgaré vuestro pasado.

Aprended a conversar con el Doctor de los doctores, ¡oh enfermos benditos!. Tened siempre fe, para que el milagro se verifique y haced méritos para que siempre se encuentren dignos de lo que solicitan.

Enfermos que a lo largo de vuestra vida han llevado la cruz del dolor, venid a Mí, Yo os sanaré, y os apartaré toda enfermedad, vengo a consolaros en vuestras aflicciones. ¿Sabéis porque lo puedo hacer? ¡Porque os amo!

El amor puede devolver la salud a un enfermo, por ser el más poderoso de cuantos medios debe conocer el hombre para curar.

Vivís bajo el tormento de las enfermedades o del temor de contraerlas y ¿qué es una enfermedad corporal ante una falta del espíritu? Nada, si él sabe levantarse, porque en mi caridad siempre encontraréis ayuda.

Así como la sangre corre por vuestras venas y vivifica todo el cuerpo, así la fuerza de Dios como torrente de vida, pasa a través de vuestro espíritu. No hay motivo para estar enfermo si cumplís con la Ley.

Os hablo con el mismo Verbo con que hablé en aquel Tiempo. De mi palabra brota todo bien. Si en ella buscan el bálsamo, éste cae inagotable sobre vuestras dolencias. Os amo, y por ello os envío mi Luz para que disipe vuestras penas, inquietudes y temores y se sientan envueltos en mi Amor, protegidos y a salvo de los múltiples peligros que os acechan. Mi fuente de misericordia se desborda para curarlos del espíritu y del cuerpo

¡ Mi Paz sea con vosotros ¡

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Es la muerte de mi cuerpo, el final de mi vida?

La sabiduría es el libro que hoy se abre ante vosotros mostrándoos su contenido de revelaciones no presentidas.

El hombre, siempre ha vivido con el temor a lo desconocido: En verdad os digo que la muerte no existe, porque Dios, como el Padre Creador es la vida y sus obras no pueden morir.

Muchos hombres, escépticos, sonríen irónicamente cuando se les habla de la vida espiritual; mas llegará la hora de la muerte, aquélla en la que no hay corazón que no tema, ni espíritu que no tiemble ante la presencia inminente de la eternidad.

La muerte como la concebís vosotros no existe o sea el dejar de existir, no puede ser muerte o fin para el espíritu.

Cuando la humanidad comprenda que el desprendimiento del espíritu al dejar la materia en este mundo, es el paso de transición, indispensable para acercarse a la morada de la paz, será entonces cuando deje de temer a lo que llama desconocido

Sólo a la materia le corresponde desintegrarse y transformarse en la tierra, después de que haya cumplido su misión cerca del espíritu al que le sirviera de instrumento; pero el espíritu que estuvo en aquel cuerpo, la luz de su esencia divina, la voluntad, los sentimientos, no pueden morir, porque forma parte del espíritu inmortal que animó la vida de aquel ser humano.

Nadie encontrará la muerte para su espíritu, porque ésta no existe. Yo no la he creado, porque Yo soy la vida, recordad que os dije: Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

Cierto es que vuestros cuerpos bajarán a la tierra, en cuyo seno se confundirán para fecundarla, porque aun después de muertos seguirán siendo savia y vida.

Ahí donde creéis contemplar la muerte, está la vida; donde miráis el fin, está el principio. Donde creéis que todo es misterio e insondable arcano, está la luz, donde creéis que está la nada, está el todo y donde percibís el silencio, está el concierto divino.

El cuerpo cuando muere, es como la flor cuando se corta que luego se marchita, mas su perfume es como el espíritu que se desprende e inunda de esencia el ambiente.

Al espíritu le hace falta un verdadero conocimiento espiritual, para continuar, después de la muerte de su materia, su viaje hacia el Más Allá; por eso, vengo a dar al espíritu enseñanzas que parecen fantasías al hombre, lecciones profundas e insondables para la imaginación más despierta.

Cuando vuestro cuerpo se quede en la Tierra y vuestro espíritu se eleve al Más Allá, cuando paséis por aquello que llamáis muerte y os levantéis en la eternidad, comprenderéis cuántas falsas imágenes ha formado vuestra mente y entonces sentiréis cómo se aparta de vuestro espíritu la mentira y la ignorancia, como si fuese una venda que se desprende de los ojos dejándoles contemplar la luz de la verdad.

¿Dónde está Oh, muerte tu aguijón y sepulcro tu victoria?

¿Adónde van los espíritus después de su muerte corporal?

¿Quién, por incrédulo que sea, no se ha preguntado si existirá en él, algo que sobrevivirá a la materia? En verdad os digo que no hay quien medite un momento en lo insondable. Sobre el misterio de la vida espiritual que parece estar lejos, unos preguntan, otros se confunden y niegan; unos hablan creyendo saberlo todo, y los demás callan y esperan.

Más allá de este mundo, existe un valle espiritual al cual todos penetraréis en espíritu, ¿Quién no tiene ahí un ser querido? ¿Quién no quisiera volver a contemplar, a quien recuerde como padre, madre, hermano, hijo, esposo, esposa, o amigo?

Yo siempre soy justo en mis determinaciones. ¿Por qué a veces queréis intercalaros en mis altos designios?

Aquellos seres con los cuales tuvisteis vínculos en la Tierra, y que ahora son vuestros hermanos espirituales, están cerca de vosotros.

¿Por qué seguir lamentando que los seres que amasteis en el mundo hayan partido al Más Allá? ¿Por qué les recordáis en su forma humana, si ellos ahora sólo son esencia espiritual?

Esos seres que ya dejaron su cuerpo en este mundo, y a quienes todavía llamáis los vuestros, están en la morada que les corresponde según sus obras o méritos que hayan hecho en su vida. Lo que el espíritu cultive, eso será lo que recoja; esa es Mi Ley y Mi Justicia Divina.

Debéis saber que el espíritu de quien desencarna no podrá gozar de inmediato de esa dicha eterna con la que soñaba. Así como tampoco sufrirá eternamente por sus culpas, porque debéis entender que la base de mi Doctrina es el amor. Por lo tanto cada quién recibirá de acuerdo con sus actos y su arrepentimiento.

¿Sabéis qué es lo que sucede a esos seres que tenían la seguridad de llegar al cielo y que en lugar de ello sólo encontraron

confusión? al no poder elevarse a las alturas en donde se encuentran las moradas de mayor luz, porque les falta en su vida material un punto de apoyo que sólo lo da el cumplimiento y la evolución espiritual, creando para sí, sin darse cuenta, un mundo que ni es humano ni es espiritual.

Entonces es cuando los espíritus se preguntan: ¿Esta es la gloria?, ¿Esta es la morada destinada por Dios a los espíritus, después de tanto caminar? No, dicen otros, éste no puede ser el seno del Señor, donde sólo la luz, el amor y la pureza es lo que debe existir.

Entonces, todos aquellos que en esta Tierra se prepararon espiritualmente, brillarán con verdadera luz y asombrados verán cómo los que en este mundo brillaron con falsa luz, en el Más Allá, lloran su miseria espiritual.

Ahí, en ese breve instante de iluminación ante la luz de la conciencia, es donde muchos recogen su galardón, pero también donde muchos ven desvanecer su falsa grandeza.

Yo os digo que en la hora suprema de la muerte de vuestro cuerpo, será mi voz quien le diga a vuestro espíritu la verdad de su elevación.

Para el espíritu justo y elevado, le es indiferente el lugar en que se encuentre, porque llevará en sí la paz y la gloria del Creador. Así también, el espíritu impuro y turbado en donde se encuentre, no dejará de sentir interiormente el infierno de sus remordimientos cuando escuche el reclamo de la conciencia, exhortándolo al arrepentimiento para la purificación de su espíritu.

Lo que los hombres llaman gloria o infierno, no son lugares determinados, es la esencia de sus obras la cual recoge vuestro espíritu cuando llega al valle espiritual. Cada quien vive su infierno, habita su mundo de expiación, o goza de la beatitud que da la elevación y la armonía con el Espíritu Divino.

Juzgaos a vosotros mismos: ¿Adónde iréis, Después de la muerte de vuestro cuerpo?

No digáis que hay solamente un Cielo y una Tierra, y que éstos son lugares determinados, existen millares de mundos; no olvidéis lo que dije a través de Jesús el Cristo: “hay muchas moradas en la casa de mi Padre”.

Inexorablemente llegará para cada quien el instante de penetrar en alguna de aquellas moradas, Entonces: ¿Por qué os empeñáis en vivir con tantas imperfecciones, porqué os aferráis tanto a este mundo material? Cuán poca es vuestra fe en la vida espiritual, cuando contemplo que quisieseis volver a ver a aquellos a los que llamáis vuestros y que hoy viven en espíritu; ¿Por qué queréis que vengan a llorar nuevamente al valle de lágrimas y a comer de vuestro pan amargo?

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

¿Van al cielo quienes han muerto?

Vosotros creéis que el Cielo es una región en el infinito, adónde podréis llegar mediante un sincero arrepentimiento de vuestras faltas, en la hora de vuestra muerte material, confiando en que seréis perdonados en aquel instante y conducidos por Mí al Reino de los Cielos. Sin embargo, Yo os digo que el Cielo no es un sitio, ni una mansión, en el infinito. El Cielo es la felicidad suprema a dónde llega un espíritu por el camino de su cumplimiento.

Ese infinito de que os hablo, nunca lo podréis medir con vuestra mente, porque os habla de ternura, de luz, de pureza, de sabiduría, de verdadero amor y de perfección, porque todo ello no tiene principio ni fin, ya que son atributos de Dios vuestro Padre Creador.

No limitéis más, lo divino. ¿No comprendéis que si el Cielo fuese como creéis, entonces ya no sería infinito? Ya es tiempo de que comprendáis la vida espiritual de una manera más elevada, aunque vuestra concepción limitada por vuestro materialismo no alcance a abarcar toda la realidad, pero que al menos se aproxime a ella.

Todos deseáis salvaros; y queréis escapar de la restitución del espíritu y todos soñáis con conocer el Cielo; mas Yo os digo que es bien pequeño el esfuerzo que hacéis por lograr todo esto y que muchas veces, en vez de buscar los medios que podrían ayudaros a conseguirlo, huís de ellos.

¿En quién está el permitir os que penetréis en el cielo, en Mí que siempre os he llamado, o en vosotros que habéis permanecido sordos?.

¿Por ventura creéis que sea indispensable sufrir en la Tierra para merecer el Cielo? No, humanidad, lo único que lográis con el sufrimiento es cierta purificación, porque la verdadera y absoluta pureza del espíritu solamente se logra por medio del amor y el cumplimiento que os inspira mi Ley.

Muchos Temen mancharse en el mundo creyendo con ello perder el Cielo; y están en un error, porque el Cielo nadie lo perderá, la eternidad es la divina oportunidad que vuestro Creador os da para que todos lleguéis a Él.

Cuántos son los que sueñan en morir, con la esperanza de que ese momento sea el de su llegada ante Mí para adorarme eternamente en el Cielo, sin saber que el camino es infinitamente más largo de lo que ellos han podido creer.

El espíritu, a medida que se eleva, espiritualmente, cumpliendo con la Ley Divina, amplía el mundo en que habita; así, al llegar a su perfección, dominará el infinito, porque todo en él será luz, tendrá armonía con su Padre y con todos sus hermanos, ese será su cielo, y su gloria. ¿A qué más puede aspirar vuestro espíritu, sino a la paz eterna, a la sabiduría, a la felicidad de amar y saberse amado?

Tened siempre presente que el espíritu que alcanza los altos grados de la bondad, de la sabiduría, de la pureza y del verdadero amor, está más allá del tiempo, del dolor y de las distancias. No está limitado a habitar un sitio, puede estar en todas partes, y encontrar en todo un supremo deleite de existir, de sentir, de saber, de amar y saberse amado. ¡Ese es el cielo del espíritu!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx

¿Van al infierno quienes han muerto?

¿Creéis que Yo, vuestro Padre, haya creado lugares expresamente destinados para castigaros y vengarme así eternamente de vuestras ofensas?

Yo no creé la muerte ni el infierno, porque al concebir mi Espíritu la idea de la creación, sólo sentí amor y de mi seno sólo brotó vida; si la muerte y el infierno existiesen, entonces tendrían que ser obras humanas, por pequeñas; y nada de lo humano es eterno.

El hombre es el que con su imaginación ha creado la muerte y además ha creado infiernos y glorias según su pobre entendimiento: ¿Qué conceptos justos podrá tener de mi existencia, de mi justicia y de la verdad sobre la vida eterna? Sólo confusión hay en el corazón de la humanidad, la cual forma parte de los cimientos donde descansan las creencias de las mayorías.

Los que tal concepto se forman, son los que han interpretado erróneamente algunas de mis revelaciones, equivocándolas en su sentido. Si eso fuera cierto y posible, sería tanto como declarar la derrota del amor, del bien y de la justicia. ¿Qué objeto tuvo entonces que hubiera humanizado mi pasión, mi muerte y mi presencia en cuanto hombre entre vosotros?

¿Cómo condenar al espíritu del hombre, que es mi hijo muy amado al exterminio o al dolor eterno, cuando su pecado sólo es pasajero y es producto de su ignorancia? ¿Cómo condenar a un ser que en si lleva mi propia naturaleza divina?

No hay más infierno en este mundo, que la vida que habéis creado con vuestras guerras y odios, y en el más allá no existe más fuego que el remordimiento del espíritu que no cumplió con mi Ley divina, cuando la conciencia le muestra sus errores.

El infierno es el símbolo de las grandes penas, de la desesperación, del dolor y la amargura de los que han pecado grandemente y de cuyas consecuencias se librarán mediante la evolución de su espíritu hacia el amor.

¡Cuán fácilmente muere el cuerpo! pero qué difícil es para el espíritu que no supo prepararse espiritualmente poder librarse de la confusión y de la turbación. ¡Ese es su infierno!

¿Qué lograría de vosotros si en verdad os diese como castigo lo que llamáis el fuego eterno? Que blasfemaseis eternamente en contra de un Dios a quien juzgaríais injusto, cruel y vengativo.

Cuán deforme e imperfecto es ese dios en la forma en que tantos lo imaginan; qué injusto, monstruoso y cruel. Reuniendo todos los pecados y crímenes que hayan cometido los hombres, no pueden compararse con la perversidad que significa el castigo del infierno para toda la eternidad al cual, según ellos, condena Dios a los hijos que pecan. ¿No os he explicado que el atributo más grande de Dios vuestro Padre Creador es el amor? ¿No creéis, entonces, que un tormento eterno sería la negación absoluta del atributo divino del amor eterno que os tengo?

Mi palabra no desciende a atacar creencia alguna. Si alguien pensase esto, está en grave error. Mi palabra viene a explicar el contenido de todo aquello que no ha sido debidamente interpretado y que por lo tanto, ha producido confusiones que se han transmitido de generación en generación entre la humanidad.

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

Significado de descanse en paz

Es necesario que comprendáis que he venido a enseñaros todo lo que debéis saber, para que podáis penetrar en las moradas que os esperan; porque así como vuestro espíritu tuvo que ser preparado en el valle espiritual en que moraba, para poder encarnar y habitar en la Tierra, así debe de prepararse para retornar al valle que dejó.

Aprended a dejar ese cuerpo en el seno de la tierra, cuando la hora llegue, si queréis seguir viviendo para los que amáis y si deseais que os sientan.

Partid de este mundo sin lágrimas, sin dejar dolor en el corazón de los vuestros. Desprendeos cuando el instante sea llegado, dejando en la faz de vuestro cuerpo una sonrisa de paz que hable de la liberación de vuestro espíritu.

Por eso os enseño a doblar vuestra materia, haciéndola sumisa colaboradora en vuestra misión espiritual para armonizar con ella, pero también estoy enseñando a vuestro espíritu a desprenderse de la envoltura cuando la contemple cansada, para que bata sus alas y libre de sus cadenas, trabaje lleno de amor en el valle espiritual.

Cuando logréis el equilibrio que debe existir entre el espíritu y vuestro cuerpo, veréis cuán fácil es la existencia. Paso a paso iréis por la senda, aprovechando todas las oportunidades que la vida os ofrezca para el progreso de vuestro espíritu y cuando se acerque la hora de decir adiós al mundo que os dio albergue y al cuerpo que os sirvió de apoyo, que no haya la menor resistencia en el uno o en el otro, que no desee el espíritu alargar la vida de su cuerpo, ni la envoltura retener más tiempo al espíritu.

¿Queréis ser sorprendidos por la muerte del cuerpo, sin preparación espiritual, cuando aún estáis atados a la materia, a las bajas pasiones y a las posesiones terrestres? ¿Queréis penetrar con los ojos cerrados en el Más Allá sin encontrar el camino, llevando impreso en el espíritu el cansancio de esta vida material?

Vivid preparados espiritualmente, velad y orad. Acumulad méritos, y no tendréis confusiones ni turbaciones, porque al dejar la materia, vuestro espíritu batirá sus alas y sabrá volar, como las aves cuando abandonan el nido para emprender su primer vuelo.

Si buscáis la inmortalidad del espíritu, no temáis la llegada de la muerte del cuerpo, que pone fin a vuestra vida humana, esperadla preparados, ella está bajo mi mandato divino y por eso siempre es oportuna y justa, aunque muchas veces los hombres crean lo contrario.

Dichosos los espíritus que saben llegar con fe y virtud hasta la cima, porque en el instante de desprenderse de la materia, experimentan la caricia de su Padre como premio a su fortaleza, su fe y amor. Esos son los que penetran sin tropiezo en la eternidad.

Benditos sean los que tomen del mundo tan sólo lo que sea necesario para el adelanto de su espíritu y de su materia, porque en esa forma no os parecerá difícil la separación de este mundo, no sentiréis que vuestro espíritu sufra cuando tenga que abandonar su cuerpo.

Si de esta vida hubiesen hecho los hombres una existencia limpia y hubiesen preparado su cuerpo como una habitación digna de que en ella habitara un espíritu de luz, entonces la fatiga no se conocería, ni habría hastío, ni repulsión y por lo tanto, el espíritu desencarnado no llegaría al mundo espiritual buscando el descanso en el reposo; por el contrario, llegaría lleno de fuerza y de fe para continuar su jornada, por perfeccionar su espíritu ya que no lo logró en el mundo, pues ni la muerte del cuerpo dejará en suspenso su lucha, ya que tendrá que seguir purificándose cumpliendo con su misión.

En verdad os digo que el espíritu nunca sentirá fatiga trabajando en mis tierras, por lo tanto el reposo del sepulcro no será para él, aún después de la muerte de su materia, porque en espíritu seguirá trabajando por su elevación y perfeccionamiento.

El descanso espiritual según lo entiende y lo concibe vuestra materia, no existe; el descanso que espera el espíritu es la actividad, el multiplicarse haciendo el bien, el no desperdiciar un instante. Entonces descansa el espíritu, se aligera de remordimientos y de penas, se recrea haciendo el bien, salda su deuda y descansa amando a su Padre Creador en sus hermanos.

El descanso no es para el espíritu, porque, sería su peor castigo ya que el mejor premio para el espíritu, es la actividad, la práctica de mis enseñanzas divinas, la lucha por el bien; porque en ello glorifica a su Dios, que nunca descansa. La fatiga no existe en el espíritu que está en plena evolución, tampoco la noche, el hambre ni la sed. El descanso es para el cuerpo, porque éste es frágil.

Comprended que mientras el cuerpo se desintegra en la tierra, en el Más Allá se purifica el espíritu. La muerte es descanso para la carne y liberación para el espíritu.

Aquí en la Tierra sí debe sentirse preso vuestro espíritu, ya que en ella todo es limitado y pasajero. Aquí sí debe cansarse de tanto pecado y tanta impureza como existe en la vida humana. Mas no es un cansancio como el que agobia a la carne, sino un hastío de todo lo malo, una repulsión por todo lo impuro, una fatiga de luchar y sufrir muchas veces por frivolidades o causas injustificadas.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Si me arrepiento antes de morir, me salvaré?

El hombre quiere salvarse desconociendo su naturaleza espiritual y eso no puede ser. Mientras vive y se siente fuerte, procura olvidarse de toda idea que le hable de la vida espiritual; no pierde esa intuición, pero se desentiende de ella y sólo cuando siente en sí la agonía, es cuando quisiera en un instante reponer el tiempo perdido; pero entonces ya será tarde porque no todo lo logra

el arrepentimiento. Es Ley de justicia divina recoger lo que se ha sembrado, aunque el arrepentimiento le ayudará a que su espíritu no quede turbado ni confundido.

¡Cuánto mal se han hecho los que creen que en el instante de morir su cuerpo, pueden alcanzar la gloria espiritual! Triste equivocación, porque los errores sólo pueden repararse con obras de amor.

Esos espíritus no saben mirar en esta vida más allá de lo que en su imaginación se han forjado. Yo os digo que son pocos los que en esa hora lloran por los males que han causado y que su preocupación es más bien el temor al castigo, a la sentencia o a la condena según ellos la imaginan.

No sabéis lo que significa la vida en la tierra, de lo que es el espíritu y de lo que es el valle espiritual. La mayoría de los, creyentes piensan que viviendo con cierta rectitud, o que, arrepintiéndose en el postrer instante de la vida de las faltas cometidas, tiene asegurada la gloria para su espíritu; según los falsos conceptos forjados por la mente materialista, los cuales han sido transmitidos de generación en generación. Esa idea falsa que el hombre tiene, no le permite perseverar durante toda su vida en el cumplimiento de la ley y hace que su espíritu, cuando abandona este mundo, se encuentre con que ha llegado a un sitio en el que no contempla las maravillas que se había imaginado, ni siente la dicha suprema a la que creía tener derecho.

Dejad hablar a la conciencia, que es mi voz divina, y ella os dirá que muchas veces vuestra fe tan sólo era aparente, porque no teníais la certeza de la existencia de una vida eterna para el espíritu. Ciertamente teníais pensado gozar plenamente vuestra existencia en el mundo, y prepararos para el paso hacia la vida espiritual hasta que hubiese llegado el último momento. La idea de llegar a un cielo después de esta vida, era como un depósito de fe, para recurrir a él y así llegado el instante através de un arrepentimiento lleno de angustia, podríais alcanzar el paraíso eterno, según vosotros.

Sólo cuando habéis sentido cerca los pasos de la muerte, cuando habéis estado gravemente enfermos o cuando habéis sufrido, es cuando pensáis que estáis a un paso del Más Allá, de esa justicia divina que sólo en esos instantes teméis, entonces hacéis promesas al Padre, vuestro Dios, y juramentos de amarle, de servirle y obedecerle; y cuando os sentís liberados de ese trance me olvidáis y volvéis a vuestra vida material llena de errores, egoísmo y pecado.

No porque en el último instante de vuestra vida material tengáis junto a vuestro lecho a un confesor que os auxilie espiritualmente, creáis que estáis a salvo, ni por vuestro arrepentimiento en esa hora, creáis que alcanzaréis la purificación, creyendo haber llegado al final de vuestra evolución. Aprended a amar, a perdonar y bendecir en vuestra vida material; labrad con vuestras obras de amor y caridad hacia vuestros hermanos, la purificación de vuestro espíritu.

¿De qué le sirve a muchos creer en una vida después de ésta, si no emplean su existencia en hacer méritos para la eternidad? Toda su fe se concreta en saber que después de la muerte, su espíritu irá a un Más Allá y espera el último instante para reponer todo el tiempo perdido y borrar todas sus manchas solamente con un acto de contrición.

¿Es así como el hombre debe vivir? ¿Es así como mostráis vuestra fe en Dios vuestro Padre, y queréis lograr una verdadera elevación espiritual a través de falsas interpretaciones?

Si a través de los tiempos os habéis perdido, siguiendo las inclinaciones de la carne, comprended ahora que ya habéis encontrado el camino, qué es lo que debéis de hacer con vuestra vida. Vosotros, en el afán de salvaros, habéis llegado a veces al sacrificio inútil, porque comprendéis que tarde o temprano, pero inexorablemente tendréis que penetrar en la vida espiritual. El verdadero sacrificio que debéis practicar es el de apartaros de todas las bajas pasiones y todo lo superfluo que aleja a vuestro espíritu de la escala de evolución.

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Todos tenemos nuestro tiempo de partir de este mundo

Hay quienes piensan: ¿Y si el hombre siempre fuese sano, como moriría? A lo cual os respondo, que no es necesario que vuestro cuerpo esté enfermo para que deje de vivir; basta que el corazón se detenga cuando la hora marcada por Mi, haya sonado, para que ese cuerpo deje ser.

Yo sólo os digo: el sol no sale ni se oculta un instante antes o después del marcado por el Creador. Todo se rige por una ley infalible. Por lo tanto, vosotros no moraréis en la Tierra un segundo más de los marcados en vuestro destino. He aquí por qué mi palabra está sonando para vosotros como el reloj de la eternidad que os aconseja que aprovechéis el tiempo.

Tened piedad de vosotros. Ninguno sabe cuándo llegará el momento en que su espíritu se aparte de la materia. Nadie sabe si al día siguiente sus ojos se abrirán a la luz. Todos sois del único dueño de todo lo creado y no sabéis cuando seréis recogidos.

Os digo esto, porque os contemplo indiferentes a mi enseñanza, en cambio, cuando sentís que la muerte se acerca, lloráis porque queréis cumplir y recuperar el tiempo perdido.

Cuántos espíritus, que vagan a vuestro alrededor, quisieran hacerse oír de los hombres, para decirles: "No perdáis vuestro tiempo como yo lo perdí.

No tratéis de rechazar a la muerte cuando por mi voluntad se acerque a vosotros, no busquéis al hombre de ciencia para que os haga el milagro según lo entendéis, de prolongar vuestra existencia en la Tierra, ya que vuestra hora esta marcada por Mí y nada ni nadie podrá intervenir en mis altos designios.

Cuando os veáis separados de los seres que fueron carne de vuestra carne y que ahora se encuentran en espíritu, no les olvidéis, comunicaos con ellos por medio de vuestra oración espiritual y ayudadles a trabajar para la elevación de su espíritu.

No lloréis por esos seres, no les faltéis al respeto intentando materializar su voz y su presencia; dejadles comunicarse con vosotros espiritualmente, recibid en vuestro corazón su mensaje y su sano consejo y luego dejadles ir en paz, sólo debéis sentir su presencia espiritual en vuestro corazón.

La muerte del cuerpo no os aleja de los seres que os han sido confiados ni os aparta de la responsabilidad espiritual que tenéis sobre de los que fueron vuestros padres, hermanos o hijos. Comprended que la muerte no existe para el amor, para el deber, para los sentimientos; en una palabra, para el espíritu.

No sintáis la necesidad de que ellos se manifiesten en alguna forma material en vuestra vida, porque negaríais la limpidez de la espiritualidad, por lo tanto, todo instante podrá ser propicio para aproximaros a ellos a través de vuestra oración y elevación espiritual, recordad que ellos al igual que vosotros tenéis vida eterna.

No mostréis impaciencia por volver a encontraros con vuestros seres queridos que ya habitan en el Más Allá. Esa impaciencia proviene de la ignorancia depositada en la mente y en el corazón humano que quisiera percibir la forma de esos seres, su faz y su actitud.

Esperad con verdadera virtud espiritual que llegue el momento feliz de ese encuentro y después seguiréis caminando unidos por la misma senda que ha de llevaros a todos a mi Reino.

Cuando queráis comunicaros con los seres que habitan el valle espiritual, no fijéis día, hora, ni lugar para evocarlos, hacedlo por el amor que os une a ellos a través de vuestra oración y elevación espiritual y pensad que ellos pertenecen a la vida espiritual, que habitan en el Más Allá y no se encuentran bajo la acción del tiempo.

Quiero que con vuestra oración espiritual llena de pensamientos puros y elevados alejada de ritos y tradiciones, sea el lenguaje con el que os comunicéis con vuestros hermanos que moran en el valle espiritual y que en esa forma os comprendáis y en verdad vuestros méritos y vuestras buenas obras les sean provechosos. Como también la influencia de ellos, sus inspiraciones y su protección hacia vosotros, será una poderosa ayuda en vuestra jornada.

Sabed acompañar con vuestra oración espiritual al que se desprende de su cuerpo y se despide momentaneamente de vosotros; conducidlo con vuestra oración, hasta los umbrales del Más Allá.

A los seres que les concedo espiritualmente acercarse a vosotros en el instante de vuestra elevación y oración, no los recordéis ya bajo la forma humana que tuvieron, porque ahora solo son espíritus.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Debemos guardar culto a quienes han muerto?

Dije en aquel tiempo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Si analizáis con cuidado y con amor mis palabras, veréis cuánta razón tuve al decíroslo. También os dije que el hombre es idólatra por inclinación y por este culto a sus muertos da una prueba palpable, de su idolatría.

He visto que aún celebráis el día de los muertos, y ¿Por qué? ¿Es acaso la forma en que celebráis la victoria sobre la muerte? No, humanidad; no os equivoquéis, mirad que con ello estáis celebrando el culto a la materia y el amor al mundo.

¿Por qué recordáis más en ese día a los seres que han pasado al Más Allá, si para el espíritu no existen días ni fechas? Vosotros no sois muertos ni, tampoco lo están los que en esta vida fueron vuestros padres, hijos, hermanos, parientes o amigos.

Los hombres son conservadores en sus tradiciones y costumbres; bien está que guarden un recuerdo imborrable de los seres que han bajado a la tumba y les atraiga el lugar donde depositaron sus restos; mas si se profundizaran en el sentido real de la vida material, verían que al desintegrarse aquel cuerpo, vuelve de átomo en átomo a los distintos reinos de que está formado y prosigue desenvolviéndose la vida.

Veo cómo lleváis en el corazón y en vuestra retina la última imagen, de vuestros seres queridos. Al que partió en la niñez, lo recordáis como niño; al que dejó esta vida ya en la ancianidad, lo recordáis como un anciano, así como al que se desprendió en medio de una dolorosa agonía, así es como lo recordáis siempre; y es menester que meditéis sobre la diferencia, que existe entre, lo que es cuerpo y lo que es espíritu, para que concluyáis que ahí en donde el hombre muere, nace el espíritu a una nueva vida, donde se cierran unos ojos a la luz del mundo, otros se abren a la luz divina que ilumina la vida eterna del espíritu.

Ved cómo vivís aferrados en todo a la vida material, Yo os he visto cuando uno de vuestros seres queridos parte de este mundo, abrazaros a su cuerpo inerte queriendo darle nueva vida o retenerle, ignorando que no es aquel cuerpo, aquella forma a la que debéis ataros, sino al espíritu de aquél que desde ese instante por su virtud alcanzada por sus meritos os contempla desde una mansión de más luz, sin apartarse de vuestro lado, sin desconoceros ni olvidaros, sin romper los lazos eternos con que todos estáis atados.

También debo deciros que si en lugar de dedicarles según vuestras a tradiciones un día a los que pasaron a la vida espiritual, estuviéseis siempre unidos a ellos por el lazo de la oración, su ser invisible, pero real en vuestra vida y su benéfica influencia, sería sentida por vosotros a lo largo de vuestra existencia, en vuestras luchas, en vuestras pruebas y también en vuestros momentos amables. Y aquellos seres, por su parte, tendrían oportunidad de trabajar en vuestras obras y empresas nobles, con lo cual adquirirían más luz.

Ah, si en vez de llorar la partida de vuestros seres queridos, escuchaseis en el fondo de vuestro corazón su voz espiritual; en vez de luto, que es tiniebla, habría alegría espiritual...

A vosotros os pregunto: ¿Tenéis muertos? Lo que muere no existe, mas si los espíritus que me presentáis existen, es que están vivos. ¡Cuántos quisierais tener entre vosotros a los que creéis que han desaparecido para siempre, sin comprender que ellos desean que vosotros estéis con ellos en el Más Allá! Lo que llamáis muerte, separa en apariencia a los que se van de los que se quedan en este mundo, pero un lazo eterno de fe y amor, los une: el de la fraternidad espiritual.

¿Creéis que sea necesario que os diga, que nada tenéis que hacer en los cementerios y que las lágrimas que sobre las tumbas derramáis, son las lágrimas de la ignorancia, de la materialidad y el fanatismo? No toméis mis palabras como un reproche, porque no lo es: Mi deber Padre es corregiros, ¡Recordad que os dije soy Dios de vivos no de muertos!

Vosotros vais a llorar ante los restos inertes que quedaron en las entrañas de la tierra, y mientras llenáis de flores y regáis de lágrimas la losa que les cubre, aquellos que se libertaron de esas materias y habitan en el reino de la libertad y de la luz, dicen: "Oh, pobre materia, cuánto te amé y defendí, cuánto te procuré en honores y goces, vanidades y grandezas pasajeras y sólo eres ahora un puñado de ceniza en un oscuro sepulcro".

Bienaventurados los que dan el adiós al cuerpo que depositan en la tierra y no lo vuelven a visitar para contarle sus cuitas, porque ya dejó de ser y no escucha.

Quienes lloran la ausencia de los seres queridos, son los muertos que velan a sus muertos, son los que, materializados en su ignorancia, no comprenden el significado de la vida y diciendo creer en la inmortalidad del espíritu, con su llanto y su luto

demuestran que no tienen un átomo de fe, pues lloran por muertos a quienes de verdad viven, sólo porque no los ven, o porque su cuerpo ha desaparecido.

¿Verdad que vivís confundidos cuando lloráis ante un cuerpo inerte, mientras olvidáis que un espíritu vive, vibra y palpita?

Si supieseis con qué compasión os ven desde el mundo espiritual, aquellos seres que en espíritu se encuentran cuando os ven actuar y llorar así ¡Piedad es lo que sienten por vosotros ante vuestra ignorancia, porque si les pudieseis contemplar, aunque fuese por un solo instante, os quedaríais mudos y asombrados frente a la verdad!

Debéis comprender que no tiene objeto llevar ofrendas a esos lugares, donde una lápida que dice "muerte", debiera decir "desintegración y vida"; porque ahí está la Naturaleza en pleno florecimiento, ahí está la tierra que es seno fecundo e inagotable de criaturas y especies.

Los altares son crespones negros y las tumbas son una prueba de ignorancia y de idolatría. Yo perdono todas vuestras faltas, mas en verdad debo despertaros. Mi enseñanza será comprendida y llegará el tiempo en que los hombres cambien las ofrendas materiales por pensamientos de amor espiritualmente elevados.

El espíritu del que lloráis, vive y os obstináis en darle por muerto en aquel cuerpo que se desintegró bajo la tierra. Les dais por perdidos, mientras que ellos, llenos de amor os están esperando para daros testimonio de la verdad y de la vida. Les creéis lejanos o insensibles y sordos ante vuestras luchas y penalidades y no sabéis cuántos pedruscos van apartando de vuestro paso y de cuántos riesgos os van librando.

Esos seres a quienes muchas veces habéis imaginado sufriendo turbaciones, son precisamente los que han luchado por acercaros a este camino de luz que ellos no pudieron encontrar cuando estuvieron en la tierra. No lloréis entonces por ellos y mucho menos tengáis luto porque partieron al valle espiritual; no han muerto, simplemente se adelantaron unos instantes al momento en que vosotros habréis de partir; así fue dispuesto por Mí, para que os preparasen el camino.

Allí habitan los espíritus de los que fueron vuestros padres, hijos, hermanos, esposos o amigos, los que en espíritu son simplemente hermanos vuestros, pero su amor por vosotros es el mismo o aún mayor, así como su potestad para ayudaros y protegeros.

Cuando os dije: "Amaos los unos a los otros", no penséis que era sólo respecto a vuestros semejantes, sino de un mundo a otro.

Orad por ellos, no vayáis, a dejar de amarles y recordadles espiritualmente, porque vuestro recuerdo y vuestras oraciones son un dulce consuelo en su lucha. Nunca los imaginéis turbados o habitando entre tinieblas, porque sería tanto como si vosotros os sintieseis capacitados para dictaminar un juicio y una sentencia sobre ellos; y si aquí en la Tierra los humanos suelen ser tan imperfectos e injustos para juzgar las causas de sus semejantes, ¿Qué será tratándose de juicios sobre algún espíritu?

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

¿Cómo debemos fortalecer nuestra fe en el momento?

Ya pronto sabrá el hombre a qué viene el que nace para este mundo, cuál es el sentido, la misión y finalidad de esta vida y sabrá explicarse lo que ha llamado " Muerte ". Esta humanidad dejará las teorías y los cultos externos para vivir la verdad, y entonces consagrará su existencia al bien, y cuando llegue la hora de dejar este mundo, no llamarán muerte al hecho de cerrar para siempre los ojos del cuerpo, sabiendo que ése es el instante en que el espíritu entra a una vida superior.

Meditando en todo esto, ¿No pensáis en vuestra partida? ¿No os dais cuenta de que cada día que pasa, es una oportunidad para que vuestro espíritu alcance una morada de mayor elevación? Oíd y entended, porque ahí, donde muchos miran la muerte, está la vida; donde creen que está la tiniebla, está la luz; donde ven la nada, está el todo y donde ven el fin, está la eternidad. Cuántos hombres, en su inconciencia, se semejan a los niños que, entregados a sus juegos infantiles, no les preocupa el futuro.

Solamente cuando la muerte del cuerpo les sorprende, es cuando piensan no tan solo en el futuro, sino en el pasado y es cuando su mente se llena de temor, porque inexorablemente, tendrá que penetrar en el más allá. El temor a lo desconocido, turba su imaginación

Recordad que no es en el tribunal creado por la imaginación humana donde me veréis en aquella hora de juicio; será en mundos desconocidos donde penetren los espíritus para encontrar una luz más pura y brillante. Los que no buscaron mi verdad llegarán a lugares de expiación en donde restituirán a su espíritu su pureza para después seguir adelante y llegar a Mí, porque ninguno se perderá.

¿A qué teméis después de haber dejado vuestro cuerpo en este mundo, al infierno, al castigo o a mi juicio? ¿Por ventura mi juicio no proviene del amor que os tengo?

¡Cuán decisiva será en ese instante la luz de la conciencia! porque nadie podrá callar la voz de ese juez que vive unido indisolublemente a vuestro espíritu. Analizaréis todos los actos de vuestra vida y ninguno se sentirá juzgado con exceso de rigor o sobra de benevolencia. Ahí será donde esa luz que puse en vuestro espíritu, desde el principio para que iluminara el camino del espíritu, brillará intensamente.

Comprended entonces, que cuando el hombre llegue a guiarse por la voz de la conciencia y sujete todos sus actos a su mandato superior, será como si naciera dentro de él un hombre nuevo, aquél para quien no exista la muerte porque a la materia tan sólo la considerará como la envoltura necesaria para su espíritu, y cuando éste deba ir a habitar a su verdadera morada, el cuerpo, tendrá que descender al seno de la tierra para fundirse con ella.

Vuestro espíritu posee la vida eterna que le fue transmitida por el Espíritu Divino, y lo único que en él morirá será su cuerpo, el cual dejará para poder elevarse. También verá morir al pecado, si es que lo lleva consigo y las tinieblas de la ignorancia caerán de él como fruto sin vida; mas el espíritu, después de cada una de esas muertes que experimentará en sí, sin morir el espíritu, se levantará más fuerte, más consciente, más luminoso y puro.

Surgirá entonces el verdadero temor, no el temor al castigo divino, sino la pena de llegar a mancharse con el pecado, la de ofender al Creador, la de retornar al Padre en el más allá con el espíritu manchado, sin haber conseguido dar un paso hacia adelante en el sendero de la espiritualidad y del verdadero saber.

Cuando vuestros cuerpos bajaren a la tierra, en cuyo seno se confundirán para fecundarla, porque aun después de muertos seguirán siendo savia y vida; vuestra conciencia que está en vuestro ser espiritual no quedará en la Tierra, sino que vendrá con el espíritu para mostrarse ante él como un libro cuyas lecciones profundas y sabias serán estudiadas por el espíritu. Ahí se abrirán vuestros ojos espirituales a la verdad y en un instante sabréis interpretar lo que en toda una vida, no lograsteis comprender; ahí sabréis lo que significa ser hijos de Dios y hermanos de vuestros semejantes; ahí comprenderéis el valor de todo lo que hayáis poseído, experimentaréis el pesar y el arrepentimiento por los errores cometidos, por el tiempo perdido, y nacerán de vosotros los más bellos propósitos de enmienda y de reparación.

No debilitéis en la fe, tened siempre presente que el fin de esta jornada llegará; no olvidéis que en Mí habéis tenido vuestro principio y que el fin lo tendréis también en Mí, y ese fin es la eternidad porque no existe la muerte del espíritu.

Yo, vuestro Maestro, os comprendo; conozco vuestro corazón y os digo: Conversad conmigo, mirad cómo os envuelve mi amor. Esperad tranquilamente la hora del llamado, no os inquietéis, ahí os espera la vida verdadera, la juventud eterna.

Vosotros no os perderéis, porque entonces Yo dejaría de ser Dios vuestro Padre, y todo lo que brotó de Mí, ha de volver a Mí.

En los hombres del mañana habrá tanta espiritualidad y comprensión de la evolución que debe alcanzar su espíritu, que cuando penetren en la agonía y se hallen a un paso de la muerte, consideren ellos y quienes les acompañen en aquel momento como el más hermoso de toda su existencia, aquel que debe ser como la culminación de una vida fecunda y provechosa y puedan decir como su Maestro en la cruz: "Todo está consumado"

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

A los seres que ya dejaron este mundo

Mi Palabra os habla sobre la vida espiritual, y es porque ya habéis llegado en vuestra evolución a aquel capítulo del Libro de la Vida, que muestra al espíritu los misterios no revelados.

Donde creéis que todo es misterio e insondable arcano, está la luz. Donde pensabas que estaba la nada, está el todo y donde percibís el silencio, está el concierto divino.

Aquí encontraréis respuesta a tantas preguntas que cuando estabas en materia os hacíais.

Ved que estando libres ya del cuerpo que os sirvió de apoyo en el mundo, vuestra comprensión es mayor sobre la vida espiritual. Ahí es precisamente donde el espíritu abre los ojos a una vida superior, mientras los ojos que os sirvieron para ver este mundo material se han cerrado para siempre, vuestra vista espiritual se ha abierto, para contemplar la verdadera vida.

Venís buscando la luz y Yo os la entrego, porque todo el que me busca me encuentra; todo el que espera de Mí, recibe.

Nadie puede huir de mi presencia, no existe morada o sitio alguno donde podáis ocultaros de Mí, porque doquiera que vayáis, estoy con vosotros.

Sé que muchos al estar en ese estado espiritual y escuchar la voz de la conciencia, que os reclama los errores cometidos cuando estuvisteis en el mundo material, os hace estar tristes y arrepentidos.

Si os he cumplido mis promesas en el mundo material, os cumpliré también mis promesas ahora que os encontráis en la vida espiritual.

Recordad que dije, la muerte no existe para el espíritu, y vosotros tenéis vida eterna.

La muerte de vuestro cuerpo, no ha sido el fin de vuestro espíritu.

Mi amor de Padre, no puede ser solamente para quienes aun tiene cuerpo, no, mi amor no es limitado, por lo que os digo que no debéis sentirlos solos abandonados o incomprendidos, ya que vosotros en el estado en que os encontráis podéis dar testimonio de la verdadera vida espiritual, lo que muchos seres humanos, aun no han entendido, ya que para ellos solo existe la vida que solo viven y palpan a través de sus sentidos materiales.

Cristo, os vino a enseñar el camino, diciéndoos "Amaos los unos a los otros"; mas la humanidad no ha comprendido hasta ahora el alcance de ese sublime mandamiento. En verdad os digo, que toda la vida de los seres se transformaría si vivieran esa máxima, porque sólo el amor será el que pueda revelaros el arcano, ya que en él está el origen de vuestra vida.

Quiero verlos fuertes, sentirlos cerca de Mí, que los lazos que existen entre vosotros y el Padre, sean más siempre más estrechos para que las cadenas que atan a vuestro corazón a la Tierra se rompan y vuestro espíritu se liberte.

No quiero que os perdáis, es injusto que tengáis ese concepto de Mí, que penséis que haya creado seres que irremisiblemente tengan que perderse, comprended que vuestro destino es otro, es el de vivir eternamente y no unos cuantos, porque todos sois mis hijos.

Unos llegarán primero y otros más tarde, pero todos llegarán. No podía ser de otra manera, porque sois chispa de mi luz divina, y parte de Mí mismo.

Es necesario que comprendáis que he venido a romper las cadenas que os han convertido en esclavos del dolor, a liberaros de sufrimientos que vosotros mismos os habéis forjado.

¡Cuánto os amo y no quiero el dolor para vosotros!

Vuestro viaje en el mundo material, ha terminado, hoy os invito a iniciar un nuevo viaje espiritual, donde contemplaréis la verdadera vida y os sentiréis amados por vuestro Padre y Creador.

Ciertamente la muerte de vuestro cuerpo, fue como un breve sueño, pero ahora que ya has despertado, os invito a trabajar, mirad que el sol de mi palabra os da calor y aliento para proseguir la jornada en vuestro camino de evolución.

No lloréis por el cuerpo que has dejado en el mundo, él ya cumplió su tránsito en la Tierra, ahora vosotros como espíritus, cumplid con la vida espiritual.

El hecho de haber dejado el cuerpo que os sirvió de envoltura, solo fue un instante de transición en la ruta que conduce a la perfección. Si aún no lo habéis comprendido así, es porque todavía os sentís estrechamente ligados a todo el materialismo, y las bajas pasiones que os ofreció el mundo material. Os preocupa abandonar esta morada porque creéis ser dueños de lo que en ella poseéis, y aún hay quienes conservan un vago presentimiento de mi justicia divina y temen penetrar en el valle espiritual.

Recordad que os dije en el Segundo Tiempo a través de Jesucristo que no temierais a la muerte, porque ésta no existe; en mi creación todo vive, crece y se perfecciona. La muerte corporal es sólo el fin de una etapa por la que atraviesa vuestro espíritu, para volver a su estado original de pureza y después seguir en su camino de evolución.

Sólo a vuestra materia le corresponde desintegrarse y transformarse pero vuestro espíritu que estuvo en aquel cuerpo que habéis dejado en el mundo, vive y es a quien dirijo mis palabras porque él es mi verdadero hijo, y por quien dí mi sangre en la cruz

La muerte de vuestro cuerpo, es sólo un símbolo, pero para aquellos que aún no alcanzan el conocimiento de la vida verdadera; la muerte sigue siendo un espectro tras el cual está el misterio o la nada; pero vosotros que ya estáis en la escala que os corresponde de la vida espiritual sabéis que la vida no es misterio, sino toda claridad.

¿Creíais que la vida se concretaba a vuestra existencia en la Tierra?

Aquella muerte espiritual era en vosotros, porque se habían extinguido la fe y la esperanza en vuestro espíritu, porque carecíais de la luz del conocimiento de la vida verdadera.

La humanidad en su materialismo y prejuicios os ha olvidado y os considera indignos de mi amor, pero cuando os dí mi sangre no fue solo por aquellos que tienen cuerpo, sino por todos los espíritus por lo tanto vosotros sois parte mía.

Para muchos de vuestros hermanos, vuestras manifestaciones y presencia son antinaturales, pero para Mí, es lo más lícito y natural.

Bien está que los ojos materiales de vuestros hermanos no os vean, pero mi Espíritu si os contempla.

Existen quienes tratan de alejaros de su vida sin comprender que vosotros existís aunque sin el cuerpo material que os sirvió para vivir en este mundo, es que los hombres han perdido la semilla de amor que, sin saberlo, llevan en lo más puro de su corazón, tan dentro que ellos mismos no alcanzan a descubrir.

Si alguno de mis hijos se cree indigno o se siente incapaz de abrir las puertas de mi amor, en verdad os digo que todos son dignos de mi amor. Todos poseéis la llave para abrir esa puerta.

Espíritus que dejasteis vuestro cuerpo en la tierra, iluminaos. Os he recibido. Confíad en Mí y seréis conducidos a la verdadera vida. No habéis muerto, porque el espíritu posee vida eterna. Yo os invito a la verdadera paz y a la justicia. Porque Yo soy la vida y vengo a ofrecer el pan de vida eterna; pero os contemplo hambrientos, y es que no habéis comprendido que la esencia está en el fondo de mi palabra; si la miráis superficialmente, no podréis alimentaros. En ella se encierra mi amor, esa esencia divina que es vida, alegría y paz para el espíritu.

En verdad os digo que la muerte no existe, porque Dios, como el Padre Creador es la vida y sus obras no pueden morir.

Si soy vuestro Padre, pensad que necesariamente tengo que sentir lo que los hijos sientan, sólo así comprenderéis que mientras cada uno de vosotros sufre y siente su propio dolor, el Espíritu Divino sufre con de todas sus criaturas.

Os amo, y si un paso os alejáis de Mí, ese mismo doy Yo para acercarme a vosotros. Si me cerráis las puertas de vuestro templo, Yo llamaré a ellas hasta que abráis para penetrar en él.

Si os busco y sigo con tanto afán, si os hablo y me inclino hasta donde estáis, es porque os amo y no quiero que se pierdan en el infinito, que se queden sin la luz espiritual, que me busquen y no me encuentren, que estando muy cerca de vosotros me sientan muy lejos, y no me escuchen ni me contemplen.

Ni uno solo de vuestros sollozos deja de escucharse en el Cielo, ninguna oración deja de hallar eco en Mí, ninguna de vuestras aflicciones o trances difíciles pasan desapercibidos para mi amor de Padre. Todo lo sé, lo escucho, lo veo y en todo estoy.

Dadme las tinieblas de vuestros sufrimientos, Yo las convertiré en luz y paz; dadme vuestros sollozos y lágrimas.

Entregadme vuestras penas, dadme vuestras tristezas y no os acordéis más de ellas.

¿Os extraña que vuestro Señor se interese tanto por vosotros que aún sois imperfectos? Es que no tenéis verdadero conocimiento de lo que es mi amor por vosotros, o de lo que significáis para Mí, porque os habéis formado un concepto muy pobre, respecto de vuestro Padre, me pertenecéis; os amo y por eso he llegado en busca vuestra.

Vengo cual Padre cariñoso a daros mi perdón mi luz y protección porque aún sois débiles.

No estoy dispuesto a perder a ninguno de mis hijos. Sois parte de mi Espíritu, sois algo de mi ser. ¿Está mal el que os busque con tanto afán y tanto amor?

Yo no puedo abandonar a ninguno de mis hijos, os he traído la vida, no la muerte.

Ved que soy amor infinito, sublime y santo, que a todos amo, mas os digo: Amad y perdonad, como el Padre os ama y os perdona, y os seguirá amando en todos los tiempos.

Entre Dios y sus criaturas, existen lazos que nunca podrán romperse.

Este consuelo, esta piedad, esta comprensión, en una palabra, este amor que hoy derramo en vosotros, es lo que no os dio el mundo. Cuando estáis tristes, tiernamente recojo vuestras lágrimas, cuando os tortura una pena, me acerco para aliviarla. Tengo la misión de redimir hasta el último de mis hijos.

Vengo a hablaros con amor para que me reconozcáis por ese amor.

Si vuestros hermanos en su materialización os olvidan y desconocen, vosotros recordarles y orad por ellos que son los verdaderos muertos. Si el mundo en su ignorancia os ha olvidado, Yo en mi amor os recuerdo.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx

¿Qué es la reencarnación del espíritu y cómo opera?

La humanidad de este tiempo ha creado leyendas sobre la reencarnación del espíritu y hasta las tribus más remotas, presienten el misterio de la reencarnación.

La intuición de ello la conservan todos los hombres; en todos los pueblos de la Tierra presienten el misterio que encierra el pasado, presente y futuro de cada espíritu. Para unos es teoría, para otros es posibilidad, para otros fantasía, otros lo niegan rotundamente. Sin embargo, los encuentro pensativos en torno a esta verdad.

Hoy palpita como nunca entre la humanidad este presentimiento y la certeza de estas manifestaciones, aunque no todos se atreven a confesarlo, por temor al mundo.

¿Quiénes son? ¿Qué son? ¿Quién creen ser? ¿Qué sienten ser? ¿Acaso la materia que desciende al sepulcro o el espíritu que se eleva hacia la eternidad, hacia el infinito?

La materia es sólo la vestidura temporal del espíritu, la que cambia cuantas veces le es necesario para sus experiencias, su evolución o expiación.

La existencia de un hombre en la Tierra es sólo un instante en la eternidad, un soplo de vida que alienta por un tiempo al ser humano y luego se aparta para después volver a alentar a un nuevo cuerpo.

Largo es el desarrollo de las potencias del espíritu, tanto que una sola materia, ni una sola existencia en la Tierra le es suficiente.

En verdad os digo, que son como los arroyos que a veces desvían su cauce, pero que al fin van a desembocar al mar, que es su meta.

Extenso es el camino por el cual llegarán a la plenitud de la luz. Ningún ser tiene un camino más largo que el del espíritu en el cual el Padre, el Divino Escultor modela y pule a vuestro espíritu, y le da la forma perfecta.

Una sola existencia en la Tierra, por ser tan breve comparada con la vida espiritual, no puede ser decisiva sobre la eternidad de un espíritu, o sea que ni será suficiente para que uno de vosotros alcance dentro de ella la perfección, que os lleve directamente al Reino de la más alta espiritualidad que es a lo que llaman Cielo, como tampoco los errores de una vida en la Tierra podrán determinar que un espíritu se pierda en las tinieblas o en el dolor por una eternidad.

Esta revelación, estremecerá al mundo, hará revolución entre los hombres y con ello alcanzarán la explicación de muchos misterios y la fortaleza para su espíritu, porque es Ley de amor y en ella está mi luz.

Nunca nieguen por el solo hecho de que no entiendan. Pensad que si sólo fuese verdad lo que vuestra pobre mente comprende, no existiría nada.

Sabios y teólogos tendrán que rectificar sus conocimientos ante la verdad que estoy revelándoos.

Yo hablo la verdad, enseñé el camino, revelo la reencarnación que es ley para que se perfeccione el espíritu y llegue a la meta de su destino. ¿Lo dudan? De cierto os digo que la verdad en nada se altera con vuestras dudas; ella sigue siendo la misma.

En todos los tiempos, aun en los más remotos de la historia de la humanidad, han tenido ejemplos de hombres de espíritu elevado. ¿Cómo pueden explicarse que desde los primeros tiempos ya hubiera hombres de espíritu evolucionado, si antes no hubieran pasado por reencarnaciones sucesivas que les ayudaron a elevarse?

Ahora el mundo sabrá la verdad sobre la resurrección de la carne, que es la reencarnación del espíritu.

Reencarnar: Volver al mundo material para nacer de nuevo en cuanto hombre; surgir el espíritu en un cuerpo humano para continuar una misión, Esa es la verdad sobre la resurrección de la carne, de que os han hablado, dándoles tan torcidas como absurdas interpretaciones.

La reencarnación es un don que Dios ha concedido a vuestro espíritu para que no se limite nunca a la pequeñez de la materia, a su efímera existencia en la Tierra, a sus naturales debilidades; si no que, procediendo el espíritu de una naturaleza superior, pueda tomar cuantas materias le sean necesarias para el desempeño de sus grandes misiones en el mundo.

La reencarnación es la oportunidad que Dios, en su amorosa justicia, ofrece al espíritu, para que recobre su pureza y retorne al verdadero camino. Esa es la forma en que puede aprovechar la experiencia recogida en su peregrinaje.

El misterio de la resurrección de la carne, lo ha esclarecido la revelación de la reencarnación del espíritu. Deben saber que la finalidad de esta Ley de amor y de justicia, es la de que el espíritu se perfeccione, de que no se pierda jamás, porque siempre encontrará una puerta abierta como oportunidad que le da el Padre para su salvación.

He aquí la resurrección de la carne, mas no en la forma en que fue concebida por la humanidad. La carne, al quedar inerte, va a las entrañas de la tierra mientras el espíritu parte al más allá en espera de que mi justicia le envíe a encarnar en un nuevo cuerpo; en esta forma espíritu y materia vuelven a unirse en este mundo, mas no en el valle espiritual.

La carne es de este mundo y en él queda, mientras el espíritu se levanta libre y vuelve a la vida de donde brotó. "Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido de mi Espíritu, espíritu es". La resurrección de la carne es la reencarnación del espíritu y si unos creen que esa es una teoría humana y otros piensan que es una nueva revelación, de cierto os digo que este conocimiento, lo dí al mundo desde el principio de la humanidad; prueba de ello pueden encontrarla, en el texto de las Escrituras que son un testimonio de mis obras.

¿Cómo han podido creer que en el día del juicio resuciten los cuerpos de los muertos y se unan a sus espíritus para penetrar en el Reino de Dios? ¿Cómo pueden interpretar así lo que en otros tiempos se os enseñó?

Mas en este tiempo ha llegado esta revelación a vuestro espíritu en un grado mayor de evolución y en breve será comprendida como una de las leyes más justas y amorosas del Creador.

Por lo tanto, nadie se rebele ante la idea de tener que volver a este planeta en otro cuerpo, ni piensen que la reencarnación es un castigo para el espíritu.

No basta a vuestro espíritu una sola materia en su existencia eterna como tampoco es suficiente para vuestro cuerpo un solo vestido durante su vida en este mundo. Por ello la reencarnación del espíritu es necesaria para su evolución. En cada etapa conocen la riqueza y la pobreza, la salud y todas las enfermedades que afligen a la humanidad; conocen el egoísmo, la

soberbia, la inquietud y falta de caridad y también el perdón y el amor, la nobleza y la generosidad.

Hoy están cubiertos aún con el velo de la ignorancia, de materialismo y de fanatismo religioso, lleno de falsos temores y prejuicios, por lo que cuando llega una prueba a vuestra vida y no le encuentran alguna causa clara, claman, diciendo: Pero, ¿Qué he hecho yo para que así se me castigue? Sin saber que a veces mi justicia tarde siglos y hasta eras para llegar a un espíritu. Mi justicia siempre llega y aunque en apariencia llegue tarde o fuera de tiempo, lo cierto es que se manifiesta siempre en forma sabia, perfecta e inexorable.

Él espíritu siempre trae un mensaje o una restitución. A veces viene a recoger una siembra y en otras a saldar una deuda; pero siempre viene a recibir en esta vida, una lección de amor que le da su Padre.

No crean que las consecuencias de una desobediencia, se palpan inmediatamente; no, lo que sí os digo es que tarde o temprano tendrán que responder de vuestras obras; a veces llegará a parecerles que ya vuestra falta no tuvo consecuencias en vista de que el tiempo pasa y mi justicia no da señal alguna, pero deben saber que como juez soy inexorable y que, llegado vuestro juicio, abrirán vuestros ojos ante la luz de la conciencia.

¿Acaso saben si ésta sea su última encarnación en la Tierra? ¿Quién podría deciros que en ese cuerpo que hoy tienen, están saldando todas sus deudas contraídas con mi justicia? Por eso os digo: aprovechad el tiempo, pero no vayan deprisa. Si con fe Y conformidad aceptan sus sufrimientos y con paciencia apuran su cáliz de amargura, en verdad os digo: vuestros méritos no serán estériles.

Por eso vengo para ayudaros a reparar vuestros errores, a revelaros el secreto de reponer en un día, un año perdido y en un año un siglo mal empleado, y así capacitarlos para conquistar la eternidad.

Si saben valorizar las lecciones que la vida os da, alcanzarán la evolución de vuestro espíritu y comprenderán la finalidad de la lucha que los va forjando, el dolor que los pulimenta, el trabajo que ennoblece, el saber que ilumina y el amor que eleva.

El que practique mi Ley, puede dejar de venir a reencarnar en este planeta; mas aquél que en su última reencarnación deje huella de sangre o de maldad, ése tiene que tornar a esta Tierra a reparar errores, a reconstruir lo destruido, a dar vida a lo que dejó inerte, a perdonar a los que no perdonó. En una palabra: a restituir.

Aquí tienen el último tiempo para reparar sus faltas, ya que están sujetos a la ley de evolución.

Evolución: palabra que estará en los labios de la humanidad cuando se ocupe de su espíritu, porque significa progreso, elevación, transformación y perfeccionamiento.

Yo soy quien envía a los espíritus a encarnar de acuerdo con la ley de evolución, y en verdad os digo, que no serán las influencias de este mundo las que hagan variar mis planes divinos, porque por sobre todas las ambiciones de poder se hará mi voluntad.

Ustedes engendran hijos de su carne, mas Yo soy quién distribuye los espíritus en las familias, en los pueblos, en las naciones, en los mundos, y en esa justicia impenetrable para los hombres, se manifiesta mi amor.

Las ciencias, las religiones y los teólogos no podrán descubrir en este tiempo cómo obra mi justicia. Cada corazón humano es una prueba viviente de mi justicia y de mi sabiduría.

A veces en el corazón de un miserable se oculta el espíritu del que en otro tiempo llevó corona sobre su cabeza, o en un presidiario se esconde el que en otra vida privó de su libertad a un pueblo.

A veces le corresponde habitar en un ser cuyo corazón encierra gran rebeldía y entonces le parece difícil manifestar su luz. Ese corazón será su crisol y su prueba en la vida y si logra someterle y persuadirle de que sólo estando en armonía materia y espíritu puede el hombre encontrar la paz, entonces habrá triunfado de su prueba y podrá aspirar a un mundo más elevado.

Esa es mi justicia, que siempre os da la oportunidad de reparar la falta o de rectificar el error.

Mi juicio en cada espíritu, por medio de esta ley, es perfecto e inexorable.

Sólo Yo sé juzgarlos, porque cada destino es incomprendible para los hombres. Así, nadie es descubierto ni delatado ante los demás.

El tiempo de la restitución y de la purificación tenía que llegar aunque para ello tuvieran que pasar siglos sobre el mundo y vuestro espíritu tuviese que aguardar esa hora. Y ese tiempo ha llegado, es éste, comprendedlo, vividlo y aprovechadlo.

No es la primera vez que vuestro espíritu viene a habitar en este mundo, ha mucho tiempo que a través de distintas materias, Yo le he permitido que reencarnara para que así se dignifique ante mi Ley.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

El pasado del espíritu, es desconocido

¿Quiénes fueron antes de esta vida, quiénes son en la presente y quiénes serán en el futuro? Estos son los misterios que sólo al Juez Divino corresponde saber. Por ahora solo deben comprender el verdadero significado de la ley de reencarnación que os he revelado como una suprema verdad.

Si por un instante Yo quitara el velo que impide a vuestra mente conocer vuestro pasado, en verdad os digo que caerían postrados ante mi presencia, agobiados de arrepentimiento ante vuestras ingratitudes, desobediencias, infidelidades y falta de fe en mi Obra.

Por esto, no os he permitido hasta ahora saber quiénes son espiritualmente ni quienes han sido en sus vidas anteriores.

Por lo tanto, todas aquellas ideas con que algunos de vuestros hermanos quieran sorprenderos, hablándoos de vuestro pasado o de vuestro futuro en la vida del espíritu, desechadlas, ya que esto es desconocido para vuestra materia.

Si de vuestro espíritu se borraran sus anteriores reencarnaciones, tendrían que recorrer nuevamente las pruebas ya pasadas, mas si escuchan la voz de vuestra conciencia, verán más limpio su camino y más brillante el horizonte.

Ahí podrán encontrar la causa por la que el espíritu olvida su pasado. Desde el instante en que encarna en una criatura inconsciente, recién nacida y se funde en ella, inicia una vida junto con aquel ser. Del espíritu sólo quedan dos atributos presentes: La conciencia y la intuición, pero la personalidad, las obras hechas y el pasado, temporalmente quedan ocultos. Así ha sido dispuesto por el Padre. ¿Qué sería del espíritu que ha venido de la luz de una elevada morada a habitar entre miserias de este mundo, si recordara sus vidas anteriores? ¡ Cuántas vanidades habría entre los hombres al serles revelada la grandeza que en otra vida existió en su espíritu!

¿Alguno de vosotros cree que su presente existencia es la primera que vive en la Tierra?

Muy poco es lo que os he permitido conocer acerca de lo que habéis sido a través de los tiempos, porque no quiero que vosotros penetréis en el santuario, en la intimidad de mis altos juicios; no quiero que hagan de las enseñanzas de la vida espiritual, nuevas ciencias que tan sólo os conduzcan a la curiosidad y a la pérdida de tiempo.

No quiero que en la senda espiritual deis un paso que sea inútil, quiero que todos sean de provecho, que solamente escuchen lo que les ayude en su evolución espiritual, más todo aquello que sólo les sirva de satisfacción y vanidad humana, eso no es de beneficio para vuestro espíritu.

Entre la humanidad, hay algunos que supieron del fin de Sodoma y Gomorra y que más tarde vieron la destrucción de Jerusalén.

En este mundo, descubro a seres que otro tiempo cruzaron el desierto en pos de una promesa divina, que oyeron la voz del Señor sobre un monte; también descubro a otros que vivieron en el tiempo de Jesús el Cristo, vieron sus obras y escucharon su palabra, que le siguieron al desierto y comieron de los panes y peces que dio a comer a la multitud cuando ascendieron a la montaña para oír aquella voz, y a los que anduvieron entre las turbas gritando el día de su crucifixión.

Quienes lloran, y se estremecen al oírme y reconocen la voz que les habla, son aquellos cuyo espíritu conserva aún el eco de mis palabras. Hoy vengo a recordarles los acontecimientos que ya han vivido.

También descubro a los que en otro tiempo, fueron doctores de ley o científicos; ahora traen su mente despierta para el saber espiritual, convencidos de que en el limitado saber humano no encontrarán la Suprema verdad.

En este mundo se encuentran muchos de los que fueron poderosos y ricos en la Tierra, y ahora han venido a saber de la pobreza y la humildad, Yo los bendigo por su conformidad y por su anhelo de perfeccionamiento. Ahí tenéis una prueba de mi amorosa justicia al hacerlos venir nuevamente a la Tierra para mostrarles una página más del libro de la sabiduría eterna.

Comparad esta forma de restitución con la del eterno castigo en el fuego eterno del infierno, forma de la que se valen los hombres para amedrentar al espíritu de la humanidad. Decidme cuál de estas dos, formas os da la idea de una justicia divina, perfecta y misericordiosa. Una revela crueldad, rencor sin limite, venganza; la otra encierra tan sólo perdón, caridad, esperanza de alcanzar la vida eterna. ¡Cuán grande es la deformación que han sufrido mis enseñanzas por causa de las malas interpretaciones!

La idea de la muerte o de la condenación eterna, quedan destruidos ante esta revelación.

Si en los primeros tiempos no se os descubrió esto, fue porque no estabais preparados para saberlo.

Para las generaciones del futuro está reservada esa gracia, a las que el conocimiento de su pasado no hará mella y vosotros seréis para ellas como un libro abierto. Serán esos espíritus los reveladores de muchos misterios, los que vengán a aclarar la

vida del espíritu a través de sus propias vidas materiales, los que hablen a este mundo de otros mundos y de ese camino tan largo que es el de la vida espiritual.

Cuando miren a los niños, háganlo con respeto, por que no saben qué espíritu se oculta en ellos; mas de lo que pueden estar seguros, es de que en cada uno de esos pequeños seres existe un pasado que es toda una historia, toda una vida de evolución.

Os he prometido enviar a morar entre vosotros a los espíritus de luz, ellos esperan tan sólo el momento para reencarnar y cumplir una gran misión de restauración. Cuándo aquellos seres habiten este mundo, ¿qué tendréis que enseñarles? Nada, porque ellos vendrán a enseñar, no a aprender. Os maravillaréis de escucharles desde la infancia hablando de enseñanzas profundas, sosteniendo conversaciones con los hombres de ciencia y con los teólogos, asombrando con su experiencia a los ancianos y aconsejando la buena senda a la juventud y a la niñez.

Bienaventurado el hogar que reciba en su seno a uno de estos espíritus. ¡Cuán graves serán los cargos que se hagan a quienes traten de impedir el cumplimiento de mis enviados!

Mucho van a padecer ellos por causa de la maldad de los hombres; más no será nada nuevo, ya que ninguno de los enviados de Dios ha escapado a la persecución, a la burla y a las ofensas.

Llegarán llamando con amor al corazón de la humanidad; su palabra, impregnada de la justicia del Padre, tocará el orgullo y la soberbia de todos los que han cambiado la vestidura de humildad de su espíritu, por el atavío de la vanidad, del orgullo, del falso poder y de la falsa grandeza.

No saben en que caminos de la vida humana tendrán que surgir, mas Yo os digo que unos aparecerán en el seno de las grandes religiones, donde lucharán por la unificación y la armonía espiritual de toda la humanidad. Otros se levantarán entre los hombres de ciencia para mostrar con el fruto de sus inspiraciones que la verdadera finalidad de la ciencia, es la de perfeccionamiento espiritual del hombre y no su miseria y destrucción. Y así en cada sendero aparecerán mis siervos llevando en su corazón mi Ley y testificando con palabras y obras todo lo que os he venido a hablar en este tiempo.

¡Cuántas lecciones os he dado para que aprendáis a amar! ¡Cuántas oportunidades vidas y reencarnaciones os ha proporcionado la misericordia divina! La lección se ha repetido cuantas veces ha sido necesaria, hasta que ha sido aprendida. Una vez cumplida, no existe razón para ser repetida porque tampoco podrá ser olvidada.

He concedido a vuestro ser la oportunidad de reparar errores, purificar y perfeccionar a vuestro espíritu en vez de castigaros o condenaros como solías pensar antes. En ello debéis comprender mi amor infinito.

Vuestro deber, para no hablar de castigo es reparar, restaurar, restituir y saldar hasta la última cuenta. Nadie, ni vuestro Padre Celestial, ni vuestros hermanos de la Tierra o del valle espiritual, harán lo que sólo vosotros debéis hacer.

Las reencarnaciones han pasado sobre vosotros y muchos no habéis estimado la gracia infinita y el amor que os ha concedido el Padre, vuestro Dios..

Mirad que mientras mayor sea el número de oportunidades, mayor será vuestra responsabilidad y si estas no son aprovechadas, en cada una irá en aumento la restitución y la justicia; ese es el fardo cuyo peso insoportable muchos seres no se explican y sólo mi Doctrina os puede revelar.

Muchos de vosotros ya no tendrán una nueva oportunidad de venir a la Tierra, a reparar sus faltas, no poseerán ese instrumento que hoy llevan y que es el cuerpo, en el que se apoya el espíritu. Es menester que comprendan que el venir al mundo es un privilegio para el espíritu, que nunca es un castigo; por tanto, deben aprovechar esta gracia.

No porque el Padre os conceda más de una oportunidad para el desempeño de vuestra misión, desaprovechen la que hoy tienen, porque nadie sabe el número de existencias que mi justicia le asigne.

Si bien es cierto que mi justicia os ofrece nuevas ocasiones para borrar manchas y reparar errores, también es cierto que en cada oportunidad aumenta el número de pruebas, y que los trabajos y sufrimientos son más intensos cada vez, como grandes fueron los errores cometidos.

¿Habrá quién, después de escuchar este mensaje, lo rechace como lección inútil o falsa? Yo os digo que sólo aquel que llegare a encontrarse en un grado de materialismo extremo o de ciego fanatismo, puede rechazar esta luz sin que su espíritu se conmueva.

¿Quién es aquel que pueda pensar que, una sola existencia humana puede bastar a un espíritu para su desarrollo total y su perfeccionamiento espiritual?

¡Ah hombres, que se ocupan demasiado de la vida humana, creyéndose que son eternos en la Tierra, y no saben que a causa de vuestra materialidad, tienen que venir en nuevas materias al mundo, a dar el paso que en la ocasión anterior no supieron dar!

Si pronto aprenden mis lecciones, no tendrán por qué sufrir, ni por qué llorar. Un ser que en la Tierra aprovecha las lecciones en ella recibidas, podrá volver al mundo, pero siempre será con mayor adelanto y en mejores condiciones.

En verdad os digo, que la vida en la Tierra es un grado más en la escala de evolución ¿Por qué no lo entendéis así, para que aprovechéis todas sus lecciones? Es la razón por la que muchos tienen que volver a ella, una y otra vez: porque no comprendieron ni sacaron utilidad de su vida anterior.

Si habéis de volver al mundo una o algunas veces más, que sea para que recojáis frutos agradables, cultivados por vosotros con anterioridad, para que vuestro espíritu experimente la satisfacción de tener ante sí la oportunidad de concluir alguna obra empezada.

¡Qué doloroso es para el que tiene que retornar y encuentra que la labor que apenas dejó empezada, ahora tendrá que verla unida a nuevas misiones, responsabilidades y trabajos!

Muchas reencarnaciones tampoco le dan la perfección absoluta a un espíritu; por muy elevado que éste se encuentre. Después de su última estancia en la Tierra, aún le espera el valle espiritual con sus moradas en número infinito, sus nuevas enseñanzas, revelaciones, y maravillas. Y en todo esto ¿no descubris mi amor?

No olvidéis que vuestra existencia no está limitada por vuestra materia, por lo tanto al acabar ésta, no muere vuestro espíritu; Ya que él tiene semilla de eternidad.

La primera lección, o sea la primera página, es la más sencilla, mas si no es comprendida a pesar de su sencillez, viene la segunda a explicar el contenido de la primera y así sucesivamente, hasta el final de este gran libro de la vida que he puesto delante del hombre, el cual está abierto en su Sexto Capítulo, para que conozca a su Padre, a la verdadera vida y a su destino; para que comprenda su pasado, su presente y hasta donde sea mi voluntad, su futuro.

Sólo os pido que deis un paso en cada reencarnación, pero que sea un paso firme hacia la perfección; entonces será vuestro espíritu el que advierta su adelanto, manifestándose cada vez con mayor sabiduría a través de aquellos cuerpos que le vayan siendo confiados.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Qué es la oración espiritual, cómo se hace y para que sirve?

Ha llegado el momento del silencio y de vuestra comunicación conmigo, para que así como se confunden en el mar las olas, vosotros os unáis a mi Espíritu divino; silencio no solamente en los labios, sino también en vuestro templo interior porque es con vuestro espíritu con quien deseo conversar y el momento es solemne.

Hace mucho tiempo que no habláis conmigo porque hasta la oración, que es el lenguaje que debe emplear vuestro espíritu para hablar con su Señor, ha sido olvidado.

Es un idioma desconocido para los hombres de este tiempo.

El que no conoce la verdadera oración, no conoce los deleites que ella encierra, no sabe la fuente de salud y de bienes que en ella se encuentran; siente el impulso de acercarse a Mí, de hablarme y presentarme su petición; pero, careciendo de espiritualidad, le parece tan pobre la ofrenda de elevar tan sólo el pensamiento, que busca al instante algo material que ofrecerme, creyendo que con ello me halaga mejor.

La verdadera oración no es practicada en este tiempo por la humanidad, de ahí que haya tenido que formar oraciones para repetirlas maquinalmente cuantas veces le es necesario.

¡Cuánta miseria han arrastrado los hombres, tan sólo por no saber orar! Y es natural, ¿Qué fortaleza espiritual puede tener un ser humano, para resistir las pruebas de la vida, si no hace nada por aproximarse a la fuente de vida que existe en mi Espíritu? Me busca en los abismos, en las sombras, pudiendo elevarse para encontrarme en la cumbre, y en la luz.

La oración es una gracia que Dios ha entregado al hombre para que le sirva de escala para elevarse, de arma para defenderse, de libro para instruirse y de bálsamo para ungirse y sanar de todo mal.

La oración es la barca salvadora de todos los naufragos en este mar tempestuoso, porque el que llega a orar bien, se fortalece, se llena de fe, se siente superior a todas las pruebas y sabe esperar confiado la llegada de la paz.

La oración es baluarte, arma y escudo del espíritu, refugio siempre en ella y no seréis débiles, ya que es el medio revelado a vuestro espíritu para llegar hasta Mí con vuestras interrogaciones, inquietudes, anhelos de luz y con vuestra gratitud.

A través de esta comunicación podéis disipar vuestras dudas y recorrer el velo que oculte algún misterio.

La oración debe ser para vosotros algo más grande y poderoso que repetir las palabras aprendidas de memoria con las que nada alcanzáis si no tenéis elevación espiritual.

¿En qué consiste la oración? La oración es petición, intercesión, adoración y contemplación. Todas sus partes son necesarias y una brota de la otra, porque en verdad os digo que la petición consiste en que el hombre me ruega le conceda sus deseos, le satisfaga anhelos, lo que él creó más importante y sano en su vida, y en verdad os digo, que el Padre escucha la petición y da a cada uno lo que más necesita, siempre que sea para su bien. Mas cuidaos de pedir lo que esté en oposición para la salvación de vuestro espíritu; porque aquellos que solamente piden goces materiales o poder temporal, están pidiendo encadenar a su espíritu.

¿Qué podéis pedir al que os ha creado que El no os conceda, siempre que lo que pidáis sea para bien de vuestro espíritu y cuerpo? Mas debéis aprender a ser conformes con mi voluntad.

No olvidéis que más tengo que daros que vosotros que pedirme, y que mientras vosotros estáis pidiendo al Padre que os dé, Yo os estoy pidiendo que sepáis recibir.

Yo os digo que la oración es el idioma del espíritu, a través de ella vuestro corazón me habla, se queja, me pide, llora y se fortalece; pero a veces, cuando vuestro ser se encuentra lleno de gozo o se siente inundado de paz, entonces la oración se convierte en un himno espiritual que llega hasta la altura de mi Reino y al cielo le arrancáis un secreto.

Debéis practicar la oración en cualquiera que sea la condición en que os encontréis, con el fin de que sepáis invocar mi ayuda en los trances más difíciles de vuestra vida, sin perder la serenidad, la fe en mi presencia, la confianza y el dominio sobre vosotros mismos.

La verdadera oración, es permitir que vuestro espíritu se eleve libremente hacia el Padre, en entregaros con plena confianza y fe en aquel acto; en recibir en vuestro corazón y en la mente las sensaciones recogidas por el espíritu; en aceptar con verdadera humildad la voluntad del Padre.

Cuando Yo os digo que oréis, debéis de comprender que os pido buenas obras, ya que ellas son y no vuestras palabras o pensamientos, las que verdaderamente hablan a mi Espíritu. Un pensamiento, por muy hermoso que sea, si no es sentido, carece de esencia. Una palabra o una frase por muy bellamente que sea dicha, sino se transforma en obra, no tendrá vida y ya sabéis que lo que no tiene vida, no existe, por lo tanto no puede ser recibido por Mí.

Yo os enseño la forma en que debéis de estar preparados para que vuestras obras de cada día estén inspiradas por nobles sentimientos y para que las vicisitudes y dificultades no os detengan ni os hagan retroceder; cuando abráis vuestros ojos a la luz del nuevo día, orad, aproximaos a Mí a través del pensamiento, formad entonces vuestro plan y ya inspirados con mi luz y levantaos a luchar, proponiéndoo ser fuertes y no faltar un solo instante a la obediencia y a la fe.

Orad más con el espíritu que con la materia, porque para salvarse no basta un instante de oración o un día de amor, sino una vida de perseverancia, de paciencia, de obras elevadas y acatamiento a mis mandatos. Para ello os he dado grandes potencias y sentidos.

El que ora de esta manera, goza de mi presencia en cualquier instante de su vida y jamás se siente menesteroso.

No oréis sin sentir en vuestro corazón y espíritu el deseo de elevaros, moviendo maquinalmente los labios; orad sintiendo, sin

hablar.

Practicad diariamente la oración espiritual, porque además de penetrar en una comunión íntima con vuestro Maestro y de experimentar una paz infinita en aquellos instantes, ella, representa la mejor ocasión para que recibáis mis divinas inspiraciones, en ellas encontraréis la explicación de todo aquello que no hayáis comprendido o que hayáis entendido mal.

En la oración encontraréis la forma de prevenir algún peligro, de resolver un problema, de solucionar una confusión. En aquella hora de bendita comunicación espiritual, se aclararán todos vuestros sentidos y os sentiréis más dispuestos e inclinados a hacer el bien.

Los padres de familia se inspirarán a través de la oración para conducir a sus hijos.

La salud la recibirán los enfermos por medio de la oración. Los gobernantes resolverán sus grandes problemas, y el hombre de ciencia recibirá las revelaciones también por medio de este bendito don.

Aprended a acercaros a Mí, a pedirme, a recibir y a esperar; veréis entonces como se hacen patentes los prodigios en vuestra vida.

Buscadme como Padre, como Doctor, como Maestro y muy cerca me tendréis. Pedidme y os daré, más procurad imitarme, aunque sea en una sola de vuestras acciones o pensamientos de cada día y Yo me encargaré de hacer fructificar lo que hicieréis en mi nombre.

No olvidéis que cuando imploréis mi ayuda, Yo ya me habré anticipado a limpiar vuestro camino.

Recordad la lección en la que os dije: "Pedid, pedid que se os dará". Ahora vengo a deciros: "aprended a pedir"

¿Qué podéis presentarme, ya sea en vuestro corazón o en vuestro espíritu que Yo no contemple? ¿Qué sufrimiento, anhelos, inquietudes o secretos podéis ocultarme? Ninguno. Entonces aprended a orar espiritualmente, a confesaros interiormente delante de Mí, a confiar en mi providencia y en mi caridad para que dejéis penetrar en vuestro corazón esa paz que tanta falta le hace.

Vosotros pedís para ahora mismo. Yo os doy para el futuro. Vosotros pensáis en vuestro mejoramiento material. Yo pienso en vuestro perfeccionamiento espiritual. No sólo os digo que sea más importante el espíritu que la materia, sino que ésta siempre estará en un segundo término. Todo aquello que no atañe al espíritu, os es dado por añadidura.

La oración da lustre y brillo a las armas de amor, con las que debéis conquistar la paz para la humanidad; hace que despierten las facultades, se sensibiliza el espíritu, la mirada se hace penetrante y el corazón sensitivo.

El que ora no teme a los abismos o a los escollos, su espíritu siempre está sereno.

Con la oración se adquiere sabiduría, ella es la llave que abre el arcano divino y es el lenguaje con el cual el espíritu del hijo conversa con su Señor.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org

* temas_2001@yahoo.com

patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

El lenguaje de la oración para hablar íntimamente con Dios

Cuántas veces he sorprendido a los hombres preguntándose a sí mismos sino habrá alguna forma de comunicarse con Dios y muchas veces, suspirando han exclamado: ¡Ah, si pudiese hacerle una consulta al Señor y recibir la respuesta! Mas luego, creyendo que eso es imposible, se resignan y continúan buscando mi misericordia a través de cultos externos y ofrendas materiales, aunque allá muy dentro de su ser no alcanzan a concebir cómo un Padre que siempre ha dicho amar tanto a sus criaturas, no se digne responderles cuando ellas le invocan y le llaman.

¡Ah pequeños seres consagrados a la vida terrenal, si supieseis que esa necesidad de comunicaros conmigo es sed que llevo en mi Espíritu! Si supieseis que no sólo os está concedida esa comunicación que anheláis, sino que todas mis enseñanzas reveladas a vosotros a lo largo de los tiempos, llevan la finalidad de conducirlos a la comunicación de espíritu a Espíritu. Pero como vivís materializados, habéis querido escuchar mi voz, respondiendo a aquellas palabras que pronuncian vuestros labios y eso no puede ni debe ser, porque entonces dejaría de ser una comunicación espiritual, en la que vuestro Señor se rebajaría a la altura de vuestro materialismo.

¡Ah si todos supiesen interrogarme! si todos orasen espiritualmente; si todos se interesasen por conocer la verdad! De cierto os digo que obtendrían lo deseado, porque nadie ha buscado que no haya encontrado; nadie ha llamado a mi puerta que no le haya sido abierta.

Orad directamente hacia Mí, sin necesidad de intermediarios, ni palabras, símbolos, ritos o imágenes, ese será el principio de la comunicación de espíritu a Espíritu, puesto que vuestro ser interior y superior ha sido quien se ha elevado en busca mía.

Sólo os pido una corta oración espiritual en cada día, pero en esos instantes que me dediquéis, debéis despojaros de todas las pequeñeces y miserias humanas, para que verdaderamente lleguéis a estar ante mi presencia y gocéis de mi caricia y de mi paz.

Orad, pero que vuestra oración esté formada con vuestras sanas intenciones y obras del día, esa será vuestra mejor oración; mas si queréis dirigirme un pensamiento, formulando con él una petición, decidme entonces: "Padre, hágase en mí tu voluntad". En ella estaréis pidiendo aún más de lo que podríais entender y esperar, y esa sencilla frase, ese pensamiento, simplificará aquel "Padre nuestro", conque me pedisteis en otro tiempo.

Ahí tenéis la oración que todo lo pide y que mejor hablará por vosotros, Mas no la digan vuestros labios, sino que la sienta vuestro corazón, porque decir no es sentir y si lo sentís, no necesitáis decírmelo. Yo sé escuchar la voz del espíritu y entiendo su lenguaje.

Yo os escucho en el silencio, no necesito que tengáis que mover vuestros labios. No soy el pecador que está escuchando a otro pecador. Estoy en Espíritu, y es a vuestro espíritu al que estoy escuchando, y es él quien debe de elevarse y comunicarse Conmigo.

¿Cómo podrá equivocarse el hombre, cuando antes de hacer su voluntad interrogue a su Padre a través de la oración? El hombre que sabe orar, vive en contacto con Dios, sabe el valor de los beneficios que de su Padre recibe y a la vez comprende

el sentido o la finalidad de las pruebas por las que atraviesa.

Hay ocasiones en que lográis inspiraros y elevar el pensamiento, y hay otras en que estáis completamente indiferentes. ¿Cómo queréis recibir siempre en la misma forma mis mensajes? Debéis educar vuestra mente y aun a vuestro cuerpo a colaborar con el espíritu en los momentos de la oración.

Por todo lo que os digo, comprended cuánto podéis hacer con el espíritu en medio del caos que ha envuelto a esta humanidad. Estáis en un mundo de pensamientos e ideas encontradas, donde las pasiones palpitan por el materialismo y los espíritus navegan entre tinieblas.

Si sabéis comprender mi Doctrina, ella os ofrecerá muchas satisfacciones y oportunidades de poderos elevar. Aprended a orar antes de tomar cualquier determinación, porque la oración es la forma perfecta de saber pedir a vuestro Padre, ya que con ella, estaréis demandando luz y fortaleza para salir adelante en la lucha. Diaria.

En los momentos de dificultad, cuando os sintáis tristes y abatidos, elevaos en oración para que recibáis de vuestro Padre su caridad.

Orad, ese es el idioma del espíritu, pero aprended ese lenguaje para que, a la vez que me habléis, sepáis escucharme. Habladme con respeto y humildad, pero con la confianza que se le tiene a un padre, con la intimidad con que se le habla a un amigo.

El hombre que ora ante Dios, es un hombre espiritualizado que no lleva venda de oscuridad ante sus ojos, apto para descubrir dentro y fuera de él, mundos desconocidos, aspectos ignorados de la vida, luces y verdades que rodean la vida de los hombres sin que éstos las perciban.

No importa que no tengáis palabras o ideas para formar una oración; a Mí me basta con que elevéis vuestro pensamiento hacia el infinito, porque sabré interpretar el lenguaje de vuestro corazón.

El espíritu elevado, sabe que la palabra humana empobrece la expresión del pensamiento espiritual, por eso hace enmudecer los labios de la materia para elevarse y decir con el lenguaje que sólo Dios conoce, el secreto que lleve oculto en lo más íntimo de su ser.

El lenguaje del espíritu está más allá de vuestro idioma y de vuestro pensamiento. ¿Cómo va a poder expresar la materia lo que siente el espíritu? Siempre tendrán que ser pobres esas expresiones e imperfectas esas manifestaciones de oración. Siempre hablará mejor al Padre una lágrima que se desprenda de vuestros ojos y que muchas veces nadie ve, un sollozo que se ahogue en vuestro pecho, un dolor que me ofrezcáis en silencio y que apuréis con paciencia, o vuestras obras buenas que hacia Mí elevarán su esencia, como de las flores se desprende su fragancia.

No son las palabras con que vuestra mente trate de formar la oración, sino el amor, la fe, o la necesidad con la que os presentéis ante Mí, por eso os digo que habrá casos en que vuestra oración sea de un segundo, porque no habrá tiempo a formular pensamientos, frases e ideas, como acostumbráis.

Yo estoy enteramente dispuesto a hablaros, siempre en espera de vuestra elevación y preparación espiritual, para complaceros y daros la dicha de comunicarme con vuestro espíritu. Sólo falta que vosotros también os dispongáis con la mayor pureza a lograr esa gracia.

En la oración hallaréis consuelo, inspiración y fuerza, ella os dará la dulce satisfacción de poder hablar íntimamente con Dios, sin testigos ni mediadores; Dios y vuestro espíritu, reunidos en ese dulce momento de confidencias, de comunicación espiritual y de bendiciones.

El tiempo en que debéis orar ha llegado. Hoy no vengo a deciros que os postréis en tierra, no vengo a enseñaros a que oréis con vuestros labios o que me claméis con palabras floridas en hermosas oraciones; hoy vengo a deciros: Buscadme con el pensamiento, elevad vuestro espíritu y descenderé siempre para haceros sentir mi presencia. Si no sabéis hablar con vuestro Dios, me bastará el arrepentimiento, vuestro dolor, vuestro amor. ¿De qué os servirá decirme muy bellas palabras si no sois capaces de sentir mi presencia en vuestro interior?

Practicad el silencio que favorece al espíritu para que pueda encontrar a su Dios, ese silencio es como una fuente de conocimientos y todos los que en él penetran se llenan de la claridad de mi sabiduría. El silencio es como un lugar cerrado con murallas indestructibles, al que sólo tiene acceso el espíritu. El hombre lleva constantemente en su interior, el conocimiento del lugar secreto en el que puede comunicarse con Dios.

Sabed que Yo no me concreto a sentir vuestras aflicciones, sino que vengo a remediarlas; pero además de saber esto, es necesario que tengáis amor y fe en mi Ley, que sepáis pedir y orar y que tengáis paciencia en las pruebas.

Hoy mi caridad es en vosotros. Vengo a escuchar vuestras peticiones, hasta la más débil de vuestras quejas; quiero que aprendáis a conversar con vuestro Padre. Mas no penséis que sólo a vosotros he venido; no, Yo he descendido sobre todos mis hijos, porque el clamor de esta humanidad llegó hasta la altura de los cielos, como un grito angustioso, como una imploración de luz.

Yo os he enseñado a orar, y en esa oración hemos conversado. Me habéis llamado en vuestros sufrimientos y en vuestras horas de paz; también cuando habéis pecado, habéis buscado mi presencia para llorar conmigo vuestras faltas y tranquilizar así a vuestro espíritu.

Yo todo lo sé y no tenéis que explicarme nada, para que Yo os pueda comprender.

Este es el lenguaje que Yo escucho, el que Yo entiendo, el lenguaje sin palabras, el de la verdad y la sinceridad.

Bienaventurados los que ponen su esperanza y su fe en mí. Sentidme cerca de vosotros y decidme con el corazón vuestras penas, no temáis, nadie como Yo sabe entender vuestra balbuciente oración. Mostradme vuestra herida, señaladme vuestra dolencia y ahí depositaré mi bálsamo de amor y caridad.

Pedidme con humildad, mas nunca pidáis milagros ni esperéis recibirlos.

Ya no es el tiempo de penitencias, ni de ceremonias o ritos para poderos comunicar conmigo, para poder creer que me estáis glorificando y agradando. Ese tiempo debéis de dejarlo muy atrás.

Así quiero que oréis, así quiero que lleguéis siempre a recibirme. No demostréis vuestro amor con manifestaciones externas, que sólo os sirvan para que en ellas os vean. Buscadme en silencio, estad a solas con vuestro Señor, y lograréis tener mi presencia en vuestro corazón.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercetestamento.org

Contactos:

alm@elcertestamento.org * temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

¡Intercesión y gratitud!

¿Os duele verdaderamente la situación que atraviesa la humanidad? ¿Siente vuestro corazón el dolor de las naciones que se destrozan con la guerra?

Si os conmueve el dolor de los enfermos y de quienes han sufrido las inclemencias de la guerra y queréis enviarles un poco de paz y de consuelo, buscad al enfermo más próximo, tomadlo como una representación de aquellos ausentes y depositad en él vuestra caridad en nombre mío, y Yo estaré acariciando y sanando a multitud de enfermos, en esas naciones adoloridas.

En los instantes de vuestra oración la guerra se apacigua, los corazones descansan, las madres encuentran consuelo y los niños refugio

Los hogares que viven en paz, deben orar por los hogares destrozados. Las viudas que han encontrado la resignación y consuelo, acompañen en pensamiento a las que van sin rumbo enloquecidas de dolor.

Si anheláis paz para un pueblo, no es necesario que vayáis hasta él, haced la paz en vuestro corazón y en vuestro hogar y esto bastará para que reflejéis en el espíritu de ese pueblo la concordia y la unificación.

Que vuestras penas no os hagan olvidar a los que viven en continua desesperación y angustia. Grandes son vuestras aflicciones y dificultades en la vida diaria, mas no podéis compararlas con aquellas que agobian a algunos de vuestros hermanos.

¿No os movéis a compasión pensando en aquellos de vuestros hermanos que no tienen un instante de paz? ¿No causaría gozo a vuestro corazón, si os dijese que por vuestras oraciones y pensamientos envueltos en caridad, pueden despertar a la luz vuestros hermanos?

Si os digo ahora que debéis aprender a pedir, es porque anteriormente vuestra petición era incompleta y egoísta, sólo os acordabais de pedir para vosotros o para los vuestros.

Mi lección de ahora viene a deciros que debéis aprender a sentir las penas de los demás; sabed vivir y sentir los dolores y sufrimientos de vuestros semejantes, las desgracias que afligen a vuestros hermanos; que debéis aprender a entender a quien lleva oculta una herida y a sentir los sufrimientos de aquellos que, por estar distantes, no podéis contemplar. Entre estos últimos debéis de considerar a los que habitan otros pueblos y naciones, a los que moran en otros mundos o en el más allá. No temáis si algún día os olvidáis de vosotros y sólo os acordáis de los demás, porque nada habréis perdido. Sabed que quien ora por los demás, lo está haciendo por sí mismo.

En este tiempo de gran lucha espiritual, acompañad a los hombres con vuestra oración. Si los veis llorar, no unáis vuestro llanto a la causa que a ellos hace llorar, pero llorad por ellos.

Pensad en que hay muchos de vuestros hermanos que no oran y sí sufren.

Cuando paséis junto a un extraño a quien no podáis dirigir palabra alguna, pero sintáis conmovido vuestro corazón y vuestro espíritu eleve su oración, presentándome el sufrimiento de aquel hermano vuestro, Yo le daré lo que necesita, porque habéis depositado en Mí su dolor.

Quiero también enseñaros a cumplir vuestros deberes para con vuestros hermanos, quienes gobiernan en el mundo: Si queréis que sus determinaciones sean favorables y justas para sus pueblos, debéis ayudarlos con la oración.

A quienes comprendan mi palabra y la practiquen en su vida, os encargo orar por todos los que en su materialismo alteran el sentido de la verdad, y que orgullosos y envanecidos en su ciencia han llegado a creerse sabios, creadores y fuertes y se ríen de los que aún, acordándose de Dios, elevan a Él sus preces. Creen tener en sus manos el destino de la humanidad ignorando que también se encuentran bajo mi divina justicia. Ellos necesitan como nadie de vuestras oraciones y de vuestra ayuda espiritual.

¿Veis esos hombres que tan sólo viven para satisfacer sus desmedidas ambiciones, pasando sobre la vida de sus semejantes, sin respetar los derechos que Yo, su Creador, les he concedido? ¿veis cómo sus obras sólo hablan de envidia, de odio y de codicia? Pues es por ellos por los que debéis orar.

A estos hombres perdonadles todo el dolor que os causan y ayudadles con vuestros pensamientos limpios a razonar. No hagáis en torno a ellos más densa la niebla que les rodea, porque cuando tengan que responder de sus actos, también llamaré a responder a quienes en vez de orar por ellos, sólo les enviaron tinieblas con sus malos pensamientos.

¡Por ello quiero que veléis, por eso quiero que oréis, que perdonéis y que améis!

No tratéis de sentir piedad por Mí, porque no existe nada en Mí que pueda inspirar lástima a los hombres; pero en cambio, inspiraos en aquel amor, que a través de una vida os probé y aplicad esa piedad, a vuestros semejantes, entre los que existen millares, que sí son dignos de toda compasión y toda piedad; unos, porque sufren intensamente; otros, porque se han hundido en el cieno del vicio; otros, porque no conocen la luz de la verdad y otros porque viven huérfanos de amor o porque tienen hambre y sed de justicia y de paz.

Por todos ellos sí sentid piedad y caridad; por ellos llorad y rogad; pero sobre todo, haced algo que alivie su dolor o mejore su vida. Entonces sí, estaréis entendiendo mi Doctrina, comprendiendo mi sacrificio e interpretando mi voluntad.

Si la humanidad estuviera unida en la verdadera oración y confiara en ella, bastarían unos momentos cada día de meditación, para detener la maldad y el dolor manifestado en tantas y diversas formas.

No sólo oréis cuando os encontréis atravesando por alguna prueba dolorosa, orad también cuando estéis en paz, porque será entonces cuando vuestro corazón y pensamiento puedan ocuparse de los demás. Tampoco pidáis solamente por los que os han hecho bien o por aquellos que no os hayan causado ningún daño, pues ello, siendo meritorio, no lo es tanto como si veláis por los que en alguna forma os hubiesen causado perjuicios.

Sabed orar, no sólo en vuestras horas de congoja, sino también en vuestros momentos de alegría. A Mí sólo me ofrecéis lágrimas, penas y tristezas; pero en vuestras alegrías me olvidáis, cuando vuestro corazón esta de fiesta, entonces me cerráis sus puertas.

Cuándo contempláis las maravillas de la Naturaleza y os dais cuenta de que habéis sido objetos del amor y de la caridad divina, ¿no ha brotado de vuestro corazón una acción de gracias? ¿Qué mayor prueba de agradecimiento podéis darme en ese instante, que vuestra admiración, vuestra humildad y vuestra confesión de mi grandeza? No ha sido entonces ni el dolor, ni la necesidad, ni el interés, los que han exaltado vuestro amor hacia Mí.

Cuando elevéis vuestra una oración de gratitud, acompañadla de obras que confirmen aquel sentimiento.

Esta es la forma a través de la cual podéis ofrecer a vuestro Padre un verdadero tributo de adoración, de amor, de conocimiento, de humildad, y de obediencia.

Limpiad vuestro pensamiento, elevadlo para que os unáis en este instante a los espíritus puros que habitan cerca de Mí. Elevad una oración inspirada en el amor a Dios, en vuestro propio dolor o en el arrepentimiento por las faltas cometidas, también en acción de gracias por los bienes recibidos, eso acercará vuestro espíritu al Padre.

Si así lo hacéis humanidad, Yo Haré que este mundo se levante limpio de su lepra, también haré surgir vida de la muerte; lograré que del odio broten frutos de reconciliación y que de la locura surja la razón.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¡El poder y virtud de la oración!

¡Si los hombres de este tiempo comprendiesen el poder de la oración, cuántas obras sobrehumanas, realizarían! Pero viven una época de materialismo, en el que hasta lo divino tratan de materializarlo para tocarlo y poderlo ver.

Si tuvieseis una fe grande y un conocimiento mayor sobre la fuerza de la oración, cuántas obras de caridad haríais con vuestro pensamiento; pero no le habéis concedido todo el poder que ella tiene y es por eso que muchas veces no os dais cuenta de lo que rechazáis en un momento de sentida y verdadera oración.

Aprended a orar, porque con la oración podréis hacer mucho bien. Es la oración escudo y arma contra todas las acechanzas, con ella, os defenderéis; pero sabed que esa arma no debe herir ni lastimar a nadie, porque su única misión es brillar en las tinieblas.

Os digo que oréis, porque aquel que no ora, se entrega a pensamientos superfluos, materiales y a veces insanos, con lo cual, sin darse cuenta fomenta y alimenta las guerras homicidas; mas cuando oráis, vuestro pensamiento como si fuera espada de luz, rasga los velos de oscuridad y los lazos de la tentación que hoy están aprisionando a muchos seres, satura de espiritualidad el ambiente y contrarresta las fuerzas del mal.

Orad, pero con verdadera fe en el poder de la oración, con una fe tan grande que supere la fuerza de las armas con que vuestros hermanos combaten en la vida y destruyen la paz de sus semejantes.

El pensamiento y el espíritu, unidos para orar, crean en el hombre una fuerza superior a toda fuerza humana

¿No os he enseñado que hasta los elementos desatados pueden escuchar vuestra oración y apaciguarse? Si ellos obedecen a mi voz, ¿Por qué no han de obedecer la voz de los hijos de Dios, cuando ellos se hayan preparado?

Todos los que han alcanzado milagros, todos los que han dado pruebas de poder espiritual, así han orado. Así lo hicieron los patriarcas de los primeros tiempos: de espíritu a Espíritu; así oró Moisés en el desierto y Daniel en el foso de los leones. Así vine Yo en Jesús, a fortalecer al hombre en el conocimiento de la oración verdadera, probando ante sus ojos el poder de la oración espiritual.

Jesús oró en el desierto ante la multitud y multiplicó los panes y los peces, maravillando a los hombres. Oró ante el sepulcro de Lázaro y dio pruebas de que la oración nacida de la fe y de la caridad, da salud y vida. Oró ante sus discípulos, revelándoles el poder que el hombre adquiere cuando sabe, ponerse en comunicación con su Padre.

Este estado de elevación no es privilegio tan sólo de algunos seres, es un don que está latente en todo espíritu, pero siempre me ha sido grato servirme, de aquellos que han sabido hacer uso de esa gracia.

Dos requisitos tan sólo necesitáis para haceros dignos de tal caridad: el primero es vuestra manera de vivir, recta, útil, inspirada siempre en el bien y en la caridad, y una fe que os haga superiores a todo cuanto haya en la Tierra, que os dé fuerza para que, llegado el instante os aleje de un peligro, os eleve por sobre toda miseria, os haga insensibles al dolor y os ayude a vencer aún a la misma muerte.

En verdad os digo, que con bondad y fe, lograréis hacer obras poderosas y sobrehumanas, con las que deis en este tiempo el mejor de los testimonios sobre la fuerza de la oración y del amor.

Este será el tiempo en el que los hombres se den cuenta del poder de la oración y para que ella, tenga verdadera fuerza y luz, es menester que con amor la elevéis a Mí.

No olvidéis que para que la oración resulte efectiva, vuestra fe tiene que ser firme, grande, que la caridad sea la esencia de vuestra elevación. Si al orar, vuestra mente está limpia y se ha alejado de todo el materialismo que la rodea, Yo os concederé lo pidáis para vuestros hermanos. Veréis entonces con admiración cómo en vuestros labios se desborda el consuelo para el que sufre. Vuestra labor será fructífera y bendita porque estaréis practicando mi lección de amor.

Si todos los hombres orasen, nunca perderían la senda de luz trazada por Mí. Por la oración, sanarán los enfermos, y volverá la salud y la paz a los espíritus.

En la oración, el débil se fortalece, el cobarde se reviste de valor, el ignorante se ilumina, el torpe se despeja. Por la oración se logra la paz, se adquiere sabiduría, se obtiene salud, se comprende lo profundo, se ilumina la mente y se fortalece el espíritu.

¡Cuán diferente es la conducta del que se olvida de orar y de velar! Voluntariamente renuncia a defenderse con las mejores armas que en el hombre he puesto, que son la fe, el amor y la luz del saber.

Os inspiro la verdadera lucha en contra del mal y os revelo cuál es el arma más poderosa e invencible, para que triunféis, aconsejándoos que primero limpiéis vuestro corazón para que luego os elevéis hacia Mí, os llenéis de luz y de fortaleza, para luego enviar vuestros pensamientos como destellos luminosos entre los pueblos sin paz y los hombres sin esperanza.

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Cómo dejar los vicios y las bajas pasiones?

Esta humanidad, se encuentra espiritualmente cansada y enferma, por su largo peregrinaje, doblegada por el peso de sus errores, marchita y desengañada.

Existen en este mundo, muchos enfermos del espíritu, del corazón, de la mente, y del cuerpo, presos de los vicios a causa del abuso que han hecho del don del libre albedrío.

Más para ayudarle en su camino he abierto el Libro de la Vida, en el cual descubrirá el secreto de la paz, de la juventud eterna, de la salud y de la verdadera alegría.

Humanidad: Os habéis acostumbrado a vuestra forma de vivir, que el mal existente manifestado en diversas formas, os resulta tan familiar, que ya no os detenéis a reflexionar sobre las causas que lo originan.

Contemplad el dolor por doquier, la niñez abandonada, la juventud penetrando en el fango y la infidelidad en el matrimonio.

Y si esto habéis hecho de la vida humana. ¿Qué podréis decir de cuanto habéis hecho y dejado de hacer respecto a la vida y leyes que corresponden a vuestro espíritu? Lo habéis dejado que se aleje tanto de la fuente de la vida eterna, de la verdad, de la justicia y del verdadero amor, que están en vuestro Creador, que debiendo ser el Señor en el mundo, ha pasado a ser un siervo ultrajado y humillado. Ha quedado el espíritu sometido a las debilidades e inclinaciones de la materia, de las bajas pasiones y de los vicios.

No solamente los adultos corren atraídos por los placeres del mundo, y de los vicios; también los adolescentes y hasta los niños, ha llegado el veneno acumulado a través de los tiempos. Y quienes han logrado escapar de tan funesta influencia de maldad ¿Qué hacen por los que se han perdido? ¡Juzgarles, censurarles y escandalizarse de sus actos!

El hombre se ha hecho doblemente culpable, no solamente porque no hace ningún esfuerzo para que caiga la venda que le impide el conocimiento de las enseñanzas más elevadas, sino porque no se ha desligado de los lazos de la materia que lo llevan a los placeres corporales, en oposición a los placeres espirituales; y es por eso que se ha esclavizado bajo el imperio de las pasiones, dejando que su espíritu se asemeje al paralítico que nada hace por sanarse.

Si os hablo así, no es porque venga a exigirnos la suprema perfección, sino a pedirnos que hagáis un esfuerzo por alcanzarla. ¿De qué sirve que Yo os sane y aparte vuestro dolor, si no apartáis de vosotros vuestros errores, pecados, vicios e imperfecciones?

Mas Yo os digo que si queréis habitar en ese abismo de materialidad y de ignorancia, si sólo desáis recoger el sabor de los frívolos placeres y de las bajas pasiones, cuando menos no culpéis a Dios de vuestros dolores.

Si entre risas, placeres y vanidades, los hombres se olvidan de Mí y hasta me niegan, ¿Por qué se acobardan y tiemblan cuando están recogiendo la cosecha de lágrimas que atormenta a su espíritu y a su cuerpo? Entonces blasfeman diciendo que Dios no existe.

Es valiente el hombre para pecar, decidido para salirse fuera del camino de mi Ley; mas Yo os aseguro que es demasiado cobarde cuando se trata de restituir y de saldar sus deudas. Sin embargo, Yo os fortalezco en vuestra cobardía, os protejo en vuestras flaquezas, os despierto de vuestro letargo, enjugo vuestras lágrimas y os doy nuevas oportunidades para que recuperéis la luz perdida y volváis a encontrar el camino olvidado de mi Ley.

Ante este mal reinante, manifestado en tantos errores, vicios y profanaciones, la humanidad se pregunta:

¿Cuándo veremos el respeto mutuo entre padres e hijos y entre esposos? ¿Cuándo se terminarán los vicios, La degeneración moral y las bajas pasiones? ¿Cuándo volveremos a ver inocencia en los niños, pureza en las doncellas, rectitud en los varones, en una palabra, verdadero y respeto amor entre la humanidad?

Yo os digo: Cuando el orden de vuestra vida cambie y aprendáis a mirar fuera de vosotros, cuando desaparezcan el egoísmo, la soberbia, el orgullo y la vanidad: cuando seáis útiles a los demás, cuando desaparezca la maldad, y la mentira ya no sea tomada como verdad, cuando los vicios ya no tengan tanta fuerza entre hombres y mujeres, cuando reconozcáis que no debéis de disponer de la vida de un semejante, ni de vuestra propia vida; cuando comprendáis que no sólo son asesinos los que quitan la vida del cuerpo, sino aquellos que matan la fe, roban la honra y matan los sentimientos; cuando os perdonéis los unos a los otros.

Yo os di el don del libre albedrío y he respetado esa bendita libertad concedida a mis hijos; pero también puse en vuestro ser la luz divina de la conciencia, para que guiados por ella encaucéis vuestros dones; y Yo os digo que en la lucha del espíritu y la materia, ha sufrido el espíritu una derrota, una caída dolorosa, que poco a poco lo ha ido alejando más y más de la fuente de la verdad.

Mas su derrota no es definitiva, es pasajera, porque del fondo del abismo se levantará cuando ya no pueda soportar su hambre, su sed, su desnudez y sus tinieblas.

Que no sea más la materia dueña y señora, ni cárcel ni verdugo, dejad que vuestro espíritu se libere, que rechace las inclinaciones inmundas, como quien ahuyenta al lobo que a cada paso le acecha.

Para poder vencer en todas las pruebas, os digo: Velad y orad, para que siempre estéis alerta y no seáis sorprendidos por la tentación. Mirad que el mal tiene gran sutileza para probaros, para haceros caer, para venceros y aprovecharse de vuestra debilidad. Sed perspicaces, para que sepáis descubrirlo.

Yo quisiera que siempre fuera mi amor de Maestro el que os enseñara el camino y la finalidad de la vida, pero vosotros habéis preferido que sea el dolor el que os enseñe.

Ya pasaréis de ese amargo maestro a recibir las lecciones del que os enseña con dulzura.

Hoy muchos maldicen el dolor, pero mañana lo bendecirán como a un maestro que les enseñó bellas y elevadas lecciones.

Si los hombres rindiesen tributo a la verdad, al amor, a la justicia y al bien, que son atributos de mi Espíritu, ¿creéis que en el mundo existiera el dolor, la guerra, el hambre, la confusión, los vicios y la muerte? De cierto os digo, que nada de ello habría en

vuestra vida y sí habría paz, salud del espíritu y del cuerpo, habría fortaleza y bienestar.

Por eso vengo en ayuda de los que han equivocado el camino y no los sentencio porque aún pueden arrepentirse y evitar nuevas caídas.

Yo sí creo en vosotros, conozco la simiente que hay en cada hijo mío, porque Yo lo formé, porque le dí vida con mi amor.

Yo sí espero del hombre, sí creo en su salvación, en su dignificación, en su elevación y su regeneración.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

El Amor de Dios para quienes han cometido errores

A los que se nombran desheredados, a los que dicen que su estrella no brilla y creen que son lámparas apagadas, a quienes quieren dejar los vicios que durante mucho tiempo han sido el flagelo de su vida, y a los que lamentan haber venido a la vida para llorar, os digo:

Sé de la lucha que existe en vuestro espíritu, de las debilidades de vuestro corazón, ya que a veces no encontráis fuerzas para dejar las insanas pasiones y los vicios, es cuando eleváis vuestra súplica a vuestro Dios pidiéndole venga en vuestro auxilio

Pues aquí estoy, soy el inseparable amigo del corazón humano. Si me buscáis como consejero, recibiréis sanos y amorosos consejos. Si necesitáis alivio para vuestros males, me tenéis como doctor, fortaleciendo vuestro espíritu.

Pero os digo; invocadme con respeto cuando en medio de los vicios os encontréis, sabiendo que hacéis daño a vuestro espíritu y causáis degeneración a vuestro cuerpo.

Es necesario que comprendáis que he venido a romper las cadenas que os han convertido en esclavos del dolor, a liberaros de sufrimientos que vosotros mismos os habéis forjado y que habéis hecho más duraderos porque repetís vuestros errores e imperfecciones. Pero si vosotros sois necios en el mal, Yo soy constante en mi amor; y si fuéseris a los antros del fango o del más profundo abismo de vuestras pasiones, ahí llegaré a buscar a los perdidos para llevarlos al Reino de la Luz y de la verdadera paz.

Quiero que el incomprendido por la humanidad se sienta comprendido por Mí.

Muchos se preguntan: ¿Cómo es posible que Dios ponga sus ojos en la humanidad de este tiempo, si ve que vivimos en un mundo de ciego y de pecado, lo cual nos hace indignos de tanta gracia? A lo cual Yo os respondo, que mi poder hace brotar lirios y rosas de entre el mismo fango de donde nadie podría imaginar que surgiera una flor de tan maravillosa pureza.

A los hombres y mujeres, solitarios e incomprendidos, convertidos en esclavos de pasiones o vicios, a las mujeres abandonadas o las doncellas temerosas de enfrentarse a la vida, a todos les escucho y les toco el corazón con el fino cincel de mi palabra.

Vengo como vuestro Padre a atender toda súplica, a recoger vuestras lágrimas, a curar vuestras dolencias, a hacer que os sintáis perdonados y absueltos de vuestras manchas para que rehagáis vuestra vida.

¿Es una falta llorar delante de Dios? En verdad os digo, que quien no experimente esa necesidad de desahogar una pena o de expresar una suprema alegría, es que en lugar de corazón tiene una piedra, porque no siente en ninguna forma mi presencia.

El llanto, en los instantes de vuestra meditación es prueba de sincera emoción y cada lágrima es más elocuente que mil palabras, de las más hermosas y expresivas de vuestro idioma. Pero no en todos se manifiesta por medio de lágrimas el llanto del espíritu, el arrepentimiento o el gozo. En muchos de mis hijos ese sentimiento es interior, oculto, callado, visible sólo para Mí. Ellos parecerán insensibles o impasibles; pero su corazón es tanto o más sensible que quienes exteriorizan sus sentimientos.

Cuando el hombre se aleja de la senda del bien, por falta de oración, pierde su fortaleza moral, su espiritualidad y queda expuesto a la tentación, y en su debilidad, da cabida a los pecados, y éstos enferman el espíritu, el corazón, la mente y el cuerpo. Mas Yo, he venido como Doctor al lecho del enfermo y he puesto en él todo mi amor y mi cuidado.

Si las fieras en las selvas, las aves en el espacio y las flores en los valles, reciben a cada instante el efluvio de amor y de vida de su Padre, ¿Cómo será posible que llegéis a pensar que Yo os niegue un sólo segundo la gracia de mi amor divino, cuando lleváis en vuestro ser un fragmento, de mi propia Divinidad?

¿No habéis visto como los rayos del sol, llegan hasta la más infecta charca, elevándola a los espacios, purificándola y convirtiéndola finalmente en nube que habrá de pasar sobre los campos, fecundándolos?

¿Os parece extraño que os procure con tanto afán? Es que no tenéis verdadero conocimiento de lo que es mi amor por vosotros, o de lo que significáis para Mí, porque os habéis formado un concepto muy, pobre, respecto de vuestro Padre.

Cuántas veces he sorprendido a los hombres preguntándose sino habrá alguna forma de comunicarse con Dios y muchas veces, suspirando han exclamado: ¡Ah, si pudiese hacerle una consulta a Dios y recibir de Él la respuesta! Mas luego, creyendo que eso es imposible, se resignan y continúan buscando mi misericordia a través de cultos externos y ofrendas materiales, aunque muy dentro de su ser no alcanzan a concebir cómo un Padre que siempre ha dicho amar tanto a sus criaturas, no se digne responderles cuando ellas le invocan y le llaman. ¡Ah pequeños seres consagrados a la vida terrenal, si supieseis que esa necesidad de comunicaros conmigo es sed que llevo en mi Espíritu!

Yo os escucho en silencio, no necesito que tengáis que mover vuestros labios. No soy el pecador que está escuchando a otro pecador.

Lo que me confesáis, sólo Yo lo sé. Mas este confidente que tenéis en Mí nunca publicará vuestras faltas, ni mucho menos os delatará.

Vosotros no debéis mirar a Dios, a un Juez terrible, sino al Padre de amor perfecto.

La Ley del Padre es de amor, de bondad, es un bálsamo que da consuelo y fortaleza al pecador, para que pueda soportar la restitución de sus faltas, y siempre da oportunidad generosa al que delinque, de regenerarse, mientras vuestras leyes por el contrario, humillan y castigan al que se ha equivocado y muchas veces al inocente, al débil. En vuestra justicia hay dureza, venganza y falta de piedad.

¡Qué injusta es la justicia humana! ¡Cuántas víctimas de los malos jueces expían faltas ajenas! ¡Cuántos inocentes han visto cerrarse las rejas de la prisión delante de sus ojos, mientras el culpable camina libre llevando invisiblemente su fardo de hurtos y de crimen!

Estos seres reclusos en lugares de expiación, muchos son espejos en los que la humanidad no se quiere mirar, porque sabe que la imagen que aquel espejo les devuelve, será en muchas ocasiones el de la acusación.

La Ley de Dios es de dulce persuasión, de infinita justicia y de suprema, rectitud. Vosotros mismos sois vuestros jueces, en cambio Yo soy vuestro defensor incansable; pero es necesario que sepáis que existen dos maneras de pagar vuestros agravios: una con el amor y otra penosamente con el dolor.

Yo soy el divino juez, que no aplica jamás una sentencia mayor a la falta cometida. Cuántos de los que se acusan delante de Mí, Yo los encuentro limpios. En cambio, cuántos pregonan limpidez y los encuentro perversos y culpables. A ellos vengo a detener en su veloz carrera, inspirándoles el verdadero arrepentimiento

En verdad, en verdad os digo, que hay más amor en los pecadores arrepentidos, que en aquellos que se han tenido siempre por buenos.

El corazón del pecador, es más sensible al toque de mi amor, así van por el mundo muchos hombres y mujeres que buscan una frase o una luz redentora, un consuelo para su pena. Buscan a alguien, que no les señale sus faltas y que les hable de una vida mejor, mas no lo encuentran, entonces se encierran en sí mismos, se vuelven herméticos y a nadie les confían sus secretos.

Os hablo así, porque he de remover la ceniza que hay en vuestro corazón hasta encontrar en él una chispa de luz. Os amo, y si un paso os alejáis de Mí, ese mismo doy para acercarme a vosotros. Si me cerráis las puertas de vuestro templo, Yo llamaré a ellas hasta que abráis para penetrar en él.

Cuando un hombre llega a creer que sus faltas no tienen perdón, se aparta de Dios, ¡Ah, si supiera que un instante de sincero arrepentimiento puede salvarle conduciéndole a su restitución que por muy lejos que crea estar de mi Divinidad, un solo paso le separa y ese paso es el de su verdadero arrepentimiento!

Ni la muerte, ni la falta de amor podrá destruir el lazo que os une a Mí. Meditad: si Yo estoy en vosotros ¿Adónde me habéis llevado cuando pecáis?

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

La lucha en contra de los vicios

En todos los órdenes contemplo débiles a la mayoría de los hombres; ¿Y esto en qué consiste? En que no tenéis el valor y la fuerza de voluntad suficiente para salir de la inmundicia en que os encontráis, esto es el principio de todos los vicios, y de todos los errores.

¿Cuándo venceréis en esta lucha interior? La fortaleza sólo la podréis encontrar en vosotros mismos.

De un lado están la buena voluntad, la razón, la justicia y la caridad; del otro lado se alzan las insanas pasiones humanas; pero será la luz la que triunfará sobre las tinieblas; si Yo supiera que no habría de ser así, no os permitiría que os empeñaseis en una lucha inútil y estéril para vuestro espíritu.

La carne en su debilidad es caprichosa y sensual; ama lo bajo y por lo tanto hay que gobernarla con amor. ¿Quién podría cumplir mejor esa misión sino el espíritu dotado de fuerza, luz, inteligencia y voluntad? Para que el adelanto y la evolución del espíritu alcanzara a tener méritos ante Dios y ante sí mismo le fue concedido el libre albedrío o sea la libre voluntad para elegir el camino del bien o del mal, ascendiendo o descendiendo por sí mismo.

Voluntad para vencer el mal es lo que necesitáis, y esa fortaleza para vuestro espíritu viene a dároslo mi palabra. La batalla más grande y noble, en la que quiero veros vencedores, es la que vais a sostener en contra de vosotros mismos, para llegar a dominar vuestras pasiones y tantos vicios que han enfermado a vuestro espíritu, mente y cuerpo. Es una lucha de potencia a potencia.

Al hablaros de lucha, Yo me refiero a la que debéis desarrollar para vencer vuestras debilidades y pasiones. Esa lucha es la única que permito a los hombres para que dominen su egoísmo y su materialidad, a fin de que el espíritu tome su verdadero sitio iluminado por la conciencia. Esa batalla interior sí la autorizo, mas no aquella que hacen los hombres con el deseo de engrandecerse, cegados por la ambición y la maldad.

Yo he dejado que así acontezca por razón del libre albedrío que os he dado, porque detrás de toda la perversidad, de todas las tinieblas y de la ofuscación de los hombres, hay una luz divina; la conciencia que no se pierde y no se perderá jamás, Porque la conciencia es mi propia voz.

Por eso os invito a que os apartéis de tantas tentaciones y vicios que acechan vuestro paso en este tiempo. Orad por el mundo, donde tantas mujeres se pierden, muchos santuarios se profanan y donde tantas lámparas se apagan a temprana edad.

¿Cuál sería el mérito de los hijos de Dios, si no lucharan? ¿Qué haríais si viviéseis llenos de felicidad, como lo deseáis en el mundo? ¿Rodeados de comodidades y riquezas, podríais esperar el progreso espiritual? Estaríais estancados porque no existe el mérito donde no hay lucha.

No sólo os reclamaré por lo que los hombres hayan hecho de las vidas ajenas; también les reclamaré de lo que hayan hecho de su propia vida y de su cuerpo. Muchas veces abreviáis vuestra existencia envejeciendo prematuramente, consumidos muchas veces por causas de los vicios e insanas pasiones.

Yo con sólo quererlo ya seréis limpios ¿pero qué mérito tendría que Yo fuera quien os purificara? ¡Que cada quien restituya sus faltas a mi Ley, eso sí tiene mérito, porque entonces sabréis evitar en lo futuro las caídas y errores, porque el dolor os lo recordará!

Comprended que mi ley no ha pasado y que mi voz os habla incesantemente a través de la conciencia; mas los hombres siguen siendo paganos e idólatras. Aman a su cuerpo, halagan sus vanidades y consienten sus debilidades; aman las riquezas de la tierra, a las cuales les sacrifican su paz y su futuro espiritual. Rinden culto a la carne, llegando a veces a la degeneración y hasta a la muerte por ir tras de los placeres insanos.

Dejad que vuestra conciencia haga su voluntad por sobre lo que piense vuestra mente y espíritu, ya que es ella la que verdaderamente se da cuenta de la misión que sobre el espíritu pesa. Mirad que si en lugar de seguir los dictados de la conciencia, os inclináis a obedecer los impulsos de la carne, pronto retornaréis al camino de la lucha estéril, al mundo de las frivolidades y de la vanidad, en donde vuestro espíritu se sentirá vacío y triste.

Os enseñé a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, mas para los hombres de hoy sólo existe el César y a su Señor nada tiene que ofrecerle. Y si al menos le dieseis al mundo lo justo, vuestras penas serían menores; pero el César que habéis puesto delante de vuestras acciones, os ha dictado leyes absurdas, os ha convertido en esclavos y os quita la vida sin daros nada en compensación.

Cuando a través de vuestra conciencia descubráis el origen de vuestras aflicciones y pongáis todos los medios para combatirlo, sentiréis en plenitud la divina fuerza, ayudándoos a vencer en la batalla y a conquistar vuestra libertad espiritual.

¡Con qué satisfacción se yergue el espíritu después de librar una batalla y salir vencedor en ella! ¿Qué satisfacción podrían experimentar aquellos que sin mérito alguno recibiesen algún bien de su Padre? Esos no sabrían estimar lo que recibieron, ni sabrían conservarlo, ya que ningún esfuerzo o sacrificio les costó obtenerlo; pero el que ha conquistado la salud y la paz, después de grande lucha, no se expone a perderla, la cuida y vela por ella. El que a base de renunciaciones y sacrificios recupera la salud no vuelve a ponerla en peligro, porque sabe cuánto le costó lograrla.

Seréis el hijo pródigo que retorna arrepentido a la casa paterna, y os recibiré con amor para hacerlos recuperar vuestra heredad.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

El verdadero arrepentimiento

Yo consuelo al que se arrepiente sinceramente, perdono sus faltas y le ayudo a restituir el mal causado. Sabed que el que no se arrepiente no llega a Mí, porque sólo del verdadero arrepentimiento puede surgir la regeneración, la enmienda y la purificación. ¿Mas cómo podéis arrepentiros verdaderamente, si no conocéis la magnitud de vuestras faltas? He tenido que venir a los hombres, para hacerles comprender lo que significa ante la Divina Justicia, vivir en la degeneración moral, ser presa de los vicios, en sus diversas formas, arrebatarse la vida a un semejante, destruir la fe, engañar a un espíritu, traicionar un corazón, profanar la inocencia, causar una deshonra, despojar a un hermano de lo que es suyo, mentir, humillar y tantas imperfecciones que pasan inadvertidas a vosotros, porque os habéis familiarizado con todo ello.

Debéis de comprender la magnitud de vuestras faltas, y la trascendencia de vuestros errores que antes os parecía que carecían de importancia.

Si entre la falta cometida y sus naturales consecuencias, se interpone un arrepentimiento sincero, el dolor no os llegará, porque entonces ya seréis fuertes para soportar con resignación la prueba.

Quiero escuchar de vosotros una frase de arrepentimiento, vuestra sincera confesión, para consolaros y aconsejaros como Padre y ser vuestro mejor amigo.

Pero apartad de vuestro corazón la creencia de que podéis dejar para el último momento vuestro arrepentimiento, confiando en la misericordia de Dios y pensad que lo único que vuestro espíritu recogerá en aquel momento de justicia, será lo que a lo largo de su existencia en la Tierra haya sembrado.

No olvidéis que si he venido a deciros que ninguno de vosotros se perderá, también os he dicho que toda deuda deberá quedar saldada, y toda falta borrada del Libro de la Vida. A vosotros toca elegir el camino para llegar a Mí.

Ciertamente, Dios es amor y no existe falta por grave que sea que no perdone, pero debéis saber precisamente que de ese amor divino procede una justicia que es inexorable. No olvidéis que el amor del Padre os perdona, pero que la mancha a pesar del perdón, queda impresa en vuestro espíritu y que vosotros tendréis que lavarla con méritos, correspondiendo así al amor que os perdonó,

Es el hombre el que dicta con sus obras, su sentencia, terribles sentencias algunas veces, y es vuestro Señor el que os da su ayuda, para que encontréis la forma en que podáis soportar vuestra expiación.

En verdad os digo, que si queréis evitaros una restitución demasiado dolorosa, arrepentíos en tiempo oportuno y con una regeneración sincera, tened una vida limpia y sana, libre de todo materialismo y vicios.

Elevad una oración inspirada en el amor a Dios, en vuestro propio dolor o en el arrepentimiento por las faltas cometidas, también en acción de gracias por los bienes recibidos, eso acercará vuestro espíritu a Dios, vuestro Padre Creador.

No temáis llegar al valle espiritual pensando en todo lo que habéis pecado, si dejáis que el dolor os lave, que el arrepentimiento brote del corazón; si lucháis por reparar vuestras faltas llegaréis dignos y limpios ante mi presencia y nadie, ni vuestra conciencia, se atreverá a mencionar vuestras pasadas imperfecciones.

Una hermosa oportunidad de restituir y saldar vuestras deudas os ha ofrecido mi justicia; no desaprovechéis ni uno solo de los días de vida que os he confiado.

Sé que fuerte es el mundo y sus tentaciones, por eso vuestros propósitos deben ser más fuertes aún, para que en medio de la lucha y de las pruebas vuestra voluntad no debilite.

Yo vengo a servirme del pecador, pero no del obstinado, sino del pecador arrepentido y cuando os habéis arrepentido ¿qué habéis recibido? Paz, tranquilidad espiritual, sosiego en vuestro espíritu, gracias y virtudes de vuestro Dios.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org * temas_2001@yahoo.com

patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

Armonía del espíritu, la mente y el cuerpo.

Hoy me exponéis vuestros sufrimientos para que los alivie y en verdad os digo, a eso he venido, porque soy el Divino Doctor. Mas antes de que mi bálsamo sea en vuestra herida, concentráos en la intimidad de vuestro ser y examinad vuestro dolor, analizadlo, medita profundamente todo el tiempo que sea necesario, para que de esa meditación toméis la enseñanza que esa prueba encierra, así como el conocimiento que en ella se oculta. Ese conocimiento será experiencia, será fe, será mirar de frente la verdad, será la explicación de muchas pruebas y lecciones no comprendidas por vosotros.

Veo que venís a confiarme una pena, para que os libre de ella, y en verdad voy a concedérselo, mas esto será cuando comprendáis que el mal no hay que curarlo superficialmente, sino en su origen; que además de orar y de pedir es menester la enmienda, la reflexión, la regeneración y la armonía de vuestro ser.

Orad para que recibáis mi luz y por medio de ella lleguéis a descubrir las causas o el origen de vuestras pruebas y vicisitudes. Pedid para que en vuestra humildad os sintáis fortalecidos, pero antes poned toda vuestra voluntad en evitar todo cuanto os pudiese perjudicar, en el espíritu como a vuestro cuerpo.

Venid a Mí y sanad de vuestros males, haced que vuestra fe y regeneración, obre el milagro de devolveros la salud y de alcanzar vuestra salvación. El milagro no está en Mí, sino en vosotros, mas no olvidéis que ya no es mi túnica la que habréis de tocar para recibir el prodigio, sino que debéis llegar ante mi Espíritu por medio de vuestra regeneración, fe y elevación espiritual.

Esta elevación la alcanzaréis cuando la materia y el espíritu vivan en armonía y caminen unidos por el sendero de la evolución espiritual.

Buscad siempre que exista armonía entre lo espiritual y lo material, o sea que aprendáis a dar a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que a él corresponde.

Muchos seres se preguntan: ¿Es menester desconocer a la carne y al mundo, para lograr que nuestro espíritu se liberte? A lo cual Yo les respondo: el mérito no consiste en desconocer a la materia, sino en encontrar la armonía entre el espíritu y el cuerpo que le sirve de envoltura, más ¿Cómo alcanzar esa armonía si antes el espíritu no se deja conducir por la conciencia?

De la falta de armonía en el hombre, es de donde han surgido esas grandes tempestades, de las cuales, la mayoría de las veces ha salido derrotado el espíritu. Mas cuando la materia, doblegada al fin por la persuasión y la confianza de que el espíritu se encamine hacia su gran final, tome mansamente la misión que le corresponde y ya no prive a su espíritu de lo que a él le pertenece, habrá logrado la armonía y la paz entre el espíritu, la mente y el cuerpo.

Esa paz y esa alegría, se deben al triunfo del espíritu sobre la materia, triunfo logrado a costa de una inmensa lucha, de una cruenta batalla interior; ahí, en esa renunciación de lo nocivo, veréis morir algo que habita en vuestro interior, sin que sea él vuestra vida; si no tan sólo una insana pasión.

La naturaleza material, parece ser la más opuesta a la naturaleza espiritual; sin embargo, cuando en vosotros lleguen a armonizar ambas, llegaréis a ver que vuestra naturaleza material es como un espejo limpio que refleja en toda su belleza lo espiritual y aun lo divino.

Cuando en el ser humano haya perfecta armonía entre las tres naturalezas de que está formado, habrá semejanza con la armonía que existe en Dios, porque en él existirá una sola voluntad, la de alcanzar la cumbre de su perfección espiritual.

Yo soy la luz de éste y de todos los mundos, quiero que os vistáis con esa luz. Mi palabra es bálsamo de curación; sanaos con ella escuchándola, y sobre todo, poniéndola en práctica. ¿Por que si lleváis a Dios en vosotros, estáis enfermos, sufrís y lloráis? Examinaos a vosotros mismos y corregid cuanto haya que corregir, limpiad todo cuanto haya que limpiar. Yo os dije: "Limpiad el vaso por dentro y por fuera", o sea que vuestro ser interior armonice en voluntad e inspiración con vuestra parte material o humana.

Doblegad la materia con amor, usad la energía si es necesario, pero cuidado de que no os ciegue el fanatismo, para que no obréis con crueldad en ella. Haced de vuestro ser una sola voluntad.

Yo modelo vuestra vida interior, aquella que escondéis a los hombres, pero que ante Mí no la podéis ocultar. Vosotros modelad vuestro exterior de tal manera, que su faz sea un reflejo fiel de vuestro espíritu; entonces existirán en vuestros actos sinceridad y verdad.

¡Cuántos han encontrado su salud en este camino, porque a tiempo supieron descubrir el origen de sus males y pusieron toda su fe y su voluntad en luchar hasta vencer! Cuántos también se han alejado tristes, confusos o decepcionados, sin haber conseguido lo que deseaban porque nunca se interesaron por descubrir la causa de sus sufrimientos y tuvieron que alejarse sin haber alcanzado el bien que buscaban. Esos son los que viven sin luz espiritual, los que ignoran la causa de sus sufrimientos y el valor que tiene la salud o la paz.

Por eso os digo: vivid una sana espiritualidad ya que esta no consiste en apartarse de lo que pertenece a la vida material, sino en armonizar con toda la creación, y con vosotros mismos.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Los errores están en el hombre y la mujer, la solución también

Por causa del libre albedrío habéis caído en faltas. También os digo que por ese don podéis corregir a tiempo vuestros errores.

Os he otorgado el don del libre albedrío y os he dotado de conciencia. El primero para que os desarrolléis libremente dentro de mis leyes y la segunda, para que sepáis distinguir el bien del mal, para que ella como juez perfecto os diga cuándo cumplís o faltáis a mi Ley.

Encontráis contradictorio con el amor del Creador vuestro peregrinar por esta vida llena de amarguras y vicisitudes, en la cual imitáis a los niños cuando están descontentos o enfermos. Vivís en un continuo llorar por vuestros sufrimientos, más éstos son el resultado natural de vuestras desobediencias y faltas a la Ley y del mal uso que habéis hecho de la libertad que mi amor os ha dado.

¿Qué os ha dejado vuestro libre albedrío, cuando lo habéis empleado para perseguir y buscar los placeres materiales? ¡Sólo dolor y desengaños!

Si el hombre o la mujer no detienen a tiempo sus insanas inclinaciones caerán en un abismo y en una fatiga total, en ese caos de odios, de placeres, de ambiciones no satisfechas, de pecado, de adulterio, de profanación a las leyes espirituales y humanas, encontrarán una muerte pasajera para su espíritu y corazón; pero de esa muerte, Yo haré que se levante a la vida verdadera. Yo haré que tengan su resurrección y en esa nueva vida, luchen por el renacimiento de grandes y nobles ideales, por el resurgimiento de todos los principios y de todas las virtudes, que son atributos y patrimonio del espíritu.

Cuán distinta es mi justicia de como la concebís vosotros, cuando creáis que vendría mi cetro a exterminaros por desobedientes a mi Ley, he llamado a los que más se han manchado para confiarles hermosas misiones y nobles cargos que les dignifiquen ante los demás y los salven de sus errores.

Aquellos que del fango, de la escoria o del egoísmo, se levanten a una vida de regeneración de su espíritu y de su cuerpo, los mostraré como un ejemplo de que mi Doctrina tiene luz y gracia para regenerar a los pecadores.

Dejad que el mundo vea que practicáis las buenas obras, mas no con el fin de recibir homenajes, sino tan sólo con el de dar buenos ejemplos y enseñanzas y dar testimonio de mi verdad.

¡Cuántos ejemplos dignos de ser imitados, podéis recoger de vuestros hermanos de otros tiempos! Su obra es como un libro abierto. Y vosotros ¿No queréis dejar escrito vuestro ejemplo? Yo tomaré vuestras obras que encuentre dignas, para presentarlas a vuestros descendientes. No recogeréis, hoy que vivís en materia, gloria ni veneración. Sed humildes y dejad que otros valoricen vuestras obras.

Escribid vosotros también vuestra historia, la cual quiero que sea imborrable por los buenos ejemplos que dejéis a las generaciones venideras.

Presentad delante de vuestros hijos buenos ejemplos que les sirvan de ayuda en su camino para continuar su ascensión hacia Mí. No porque los miréis en la infancia de la materia les concedáis poca importancia.

Trabajad para que tengáis paz, luchad intensamente en este tiempo para que dejéis un ejemplo de trabajo, de obediencia y de fe.

¿Es que no observáis los ejemplos que a cada paso os doy a través de la Naturaleza?

También os digo: que de los padres de familia que sepan elevarse y espiritualizar su vida, haré brotar hijos que traigan la salud y la fuerza en su cuerpo y un mensaje de sabiduría en su espíritu.

Hombres y mujeres: huid de los vicios para que vuestra sangre sea semilla fértil y los frutos del mañana sean agradables. Desde ahora moralizad vuestra vida, reconstruid vuestros hogares y unificad vuestra familia. Que el padre vaya en busca de su hijo que huyó de su hogar y los hijos busquen a quien les abandonó; que la esposa vuelva a los brazos del compañero y que el esposo que había renunciado a sus deberes, vuelva con su compañera y construyan una nueva y mejor existencia.

Haced cuanto esté de vuestra parte, que Yo no os pediré más de lo que podáis hacer.

No os aflijáis inútilmente; todo lo que creéis que os hace falta, lo tenéis con vosotros. Os he dado mi luz en el espíritu y por añadidura os he confiado lo necesario para conservar vuestro cuerpo. Todos los elementos os sirven, todo lo he creado para vuestro recreo y todo es provechoso si lo tomáis con medida. Otra es la causa de vuestro sufrimientos y desvelos. El espíritu no encuentra la paz en esa existencia vana que habéis forjado y os comunica su intranquilidad. ¡Si formáseis propósitos de verdadera enmienda, cuánto bien os haríais y cómo recobraríais la salu y la paz perdida!

Del mal uso del libre albedrío, han provenido todos los errores, caídas y pecados de la humanidad; pero son errores pasajeros ante la justicia y la eternidad del Creador, porque luego se impondrá la conciencia sobre las flaquezas de la materia y sobre la debilidad del espíritu, con ello vendrá el triunfo de la luz, que es sabiduría, sobre las tinieblas, que son ignorancia; será el triunfo del bien, que es amor, justicia y armonía, sobre el mal, que es egoísmo, libertinaje, injusticia.

Así como el hombre, con su regeneración puede crearse un mundo de paz espiritual, semejante a la paz de mi Reino, también con su perversidad puede rodearse de una existencia que sea como un infierno de vicios, de maldades y remordimientos

Quiero que cada uno comprenda mi palabra y se arrepienta de sus errores; que seáis los pecadores arrepentidos ante mi presencia, que vengáis en silencio, Yo no publicaré vuestras faltas, ni os delataré si no que os aconsejaré como el mas fiel de vuestros amigos. No toméis más los frutos prohibidos, ni lo que no os pertenece, no hagáis obras que os deshonren en la vida. Sed el varón o la mujer que viva con toda honradez y rectitud, como Yo os he enseñado.

Si una debilidad os hizo pecar, arrepentios ahora de vuestra falta. Dejad que mi caridad os limpie, mas quiero que vuestro arrepentimiento sea de limpio corazón.

¿Cuál es vuestro deber en la vida? Orar, meditar, regenerarse, luchar por vuestra evolución espiritual, destruyendo la ignorancia, el vicio, el fanatismo, en una, palabra, el mal que en tantas formas se manifiesta entre la humanidad.

Yo os ayudo, os consuelo y os dirijo, mas a vosotros toca hacer el resto. También os oculto el libro de vuestro pasado, pues si contemplarais sus páginas, lloraríais de pena y enfermaríais de tristeza. En muchos, sería tan grande su horror y su amargura, que se considerarían indignos de perdón y redención.

Ahí, en esas tinieblas, también brilla mi amor, impidiéndoos una agonía terrible y sin fin, Mas si conociéseis las páginas futuras del libro de vuestra vida, ¡cómo sonreiríais de dicha!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¡El infierno no existe, el cielo sí!

¿Creéis que Yo, vuestro Padre, haya creado lugares expresamente destinados para castigaros y vengarme así eternamente de vuestras ofensas?

Yo no creé la muerte ni el infierno, porque al concebir mi Espíritu la idea de la creación, sólo sentí amor y de mi seno sólo brotó vida; si la muerte y el infierno existiesen, entonces tendrían que ser obras humanas, por pequeñas; y nada de lo humano es eterno.

El hombre es el que con su imaginación ha creado la muerte y además ha creado infiernos y glorias según su pobre entendimiento: ¿Qué conceptos justos podrá tener de mi existencia, de mi justicia y de la verdad sobre la vida eterna? Sólo confusión hay en el corazón de la humanidad, la cual forma parte de los cimientos donde descansan las creencias de las mayorías.

Los que tal concepto se forman, son los que han interpretado erróneamente algunas de mis revelaciones, equivocándolas en su sentido. Si eso fuera cierto y posible, sería tanto como declarar la derrota del amor, del bien y de la justicia. ¿Qué objeto tuvo entonces que hubiera humanizado mi pasión, mi muerte y mi presencia en cuanto hombre entre vosotros?

¿Cómo condenar al espíritu del hombre, que es mi hijo muy amado al exterminio o al dolor eterno, cuando su pecado sólo es pasajero y es producto de su ignorancia? ¿Cómo condenar a un ser que en si lleva mi propia naturaleza divina?

No hay más infierno en este mundo, que la vida que habéis creado con vuestras guerras y odios, y en el Más Allá no existe más fuego que el remordimiento del espíritu que no cumplió con mi Ley, cuando la conciencia divina le muestra sus errores.

El infierno es el símbolo de las grandes penas, de la desesperación, del dolor y la amargura de los que han pecado grandemente y de cuyas consecuencias se librarán mediante la evolución de su espíritu hacia el amor.

¡Cuán fácilmente muere el cuerpo! pero qué difícil es para el espíritu que no supo prepararse espiritualmente, poder librarse de la confusión y de la turbación. ¡Ese es su infierno!

¿Qué lograría de vosotros si en verdad os diese como castigo lo que llamáis el fuego eterno? Que blasfemaseis eternamente en contra de un Dios a quien juzgaríais injusto, cruel y vengativo.

Cuán deforme e imperfecto es ese dios en la forma en que tantos lo imaginan; qué injusto, monstruoso y cruel. Reuniendo todos los pecados y crímenes que hayan cometido los hombres, no pueden compararse con la perversidad que significa el castigo del infierno para toda la eternidad al cual, según ellos, condena Dios a los hijos que pecan. ¿No os he explicado que el atributo más grande de Dios vuestro Padre Creador es el amor? ¿No creéis, entonces, que un tormento eterno sería la negación absoluta del atributo divino del amor eterno que os tengo?

Mi palabra no desciende a atacar creencia alguna. Si alguien pensase esto, está en grave error. Mi palabra viene a explicar el contenido de todo aquello que no ha sido debidamente interpretado y que por lo tanto, ha producido confusiones que se han transmitido de generación en generación entre la humanidad.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx

¿Qué es el cielo?

Vosotros creéis que el Cielo es una región en el infinito, adónde podréis llegar mediante un sincero arrepentimiento de vuestras faltas, en la hora de vuestra muerte material, confiando en que seréis perdonados en aquel instante y conducidos por Mí al Reino de los Cielos. Sin embargo, Yo os digo que el Cielo no es un sitio, ni una mansión, en el infinito. El Cielo es la felicidad suprema a dónde llega un espíritu por el camino de su cumplimiento.

Ese infinito de que os hablo, nunca lo podréis medir con vuestra mente, porque os habla de ternura, de luz, de pureza, de sabiduría, de verdadero amor y de perfección, porque todo ello no tiene principio ni fin, ya que son atributos de Dios vuestro Padre Creador.

No limitéis más, lo divino. ¿No comprendéis que si el Cielo fuese como creéis, entonces ya no sería infinito? Ya es tiempo de que comprendáis la vida espiritual de una manera más elevada, aunque vuestra concepción limitada por vuestro materialismo no alcance a abarcar toda la realidad, pero que al menos se aproxime a ella.

Todos deseáis salvaros; y queréis escapar de la restitución del espíritu y todos soñáis con conocer el Cielo; mas Yo os digo que es bien pequeño el esfuerzo que hacéis por lograr todo esto y que muchas veces, en vez de buscar los medios que podrían ayudaros a conseguirlo, huís de ellos.

¿En quién está el permitir os que penetréis en el cielo, en Mí que siempre os he llamado, o en vosotros que habéis permanecido sordos?.

¿Por ventura creéis que sea indispensable sufrir en la Tierra para merecer el Cielo? No, humanidad, lo único que lográis con el sufrimiento es cierta purificación, porque la verdadera y absoluta pureza del espíritu solamente se logra por medio del amor y el cumplimiento que os inspira mi Ley.

Muchos Temen mancharse en el mundo creyendo con ello perder el Cielo; y están en un error, porque el Cielo nadie lo perderá, la eternidad es la divina oportunidad que vuestro Creador os da para que todos lleguéis a Él.

Cuántos son los que sueñan en morir, con la esperanza de que ese momento sea el de su llegada ante Mí para adorarme eternamente en el Cielo, sin saber que el camino es infinitamente más largo de lo que ellos han podido creer.

El espíritu, a medida que se eleva, cumpliendo con la Ley Divina, amplía el mundo en que habita; así, al llegar a su perfección, dominará el infinito, porque todo en él será luz, tendrá armonía con su Padre y con todos sus hermanos, ese será su cielo, y su gloria. ¿A qué más puede aspirar vuestro espíritu, sino a la paz eterna, a la sabiduría, a la felicidad de amar y saberse amado?

Tened siempre presente que el espíritu que alcanza los altos grados de la bondad, de la sabiduría, de la pureza y del verdadero amor, está más allá del tiempo, del dolor y de las distancias. No está limitado a habitar un sitio, puede estar en todas partes, y encontrar en todo un supremo deleite de existir, de sentir, de saber, de amar y saberse amado. ¡ Ese es el cielo del espíritu!

Contactos:

alm@elcertestamento.org * temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

Humanidad..un momento de reflexión

Han pasado muchos siglos sobre el hombre en la Tierra y aún no ha sabido ser feliz ¿Por qué? Sencillamente porque él ha querido encontrar esa felicidad sin buscarla en el sendero verdadero que es el camino que traza mi Ley, Ley de amor y justicia, de armonía y pureza.

Analizad vuestros conflictos, estudiad los problemas que os afligen, y luego poned en práctica mis mandamientos y mis máximas, y veréis cómo en ellas puede encontrar la humanidad la solución de todos los problemas que la afligen.

El mundo se agita en medio de una tempestad y ha perdido el rumbo. No se ha levantado a buscar el camino certero, se ha conformado con vivir, buscando lo necesario para el sustento de su cuerpo y ha olvidado en el fondo de su ser al espíritu, a quien he confiado una misión muy alta.

Este mundo, que debe ser el hogar de una sola familia, es manzana de discordia y motivo de absurdas ambiciones, traiciones y guerra.

El mundo se encuentra cansado de palabras, de doctrinas y filosofías, cada quién quiere ser el único poseedor de la verdad, y tener superioridad sobre los demás. El mundo, de lo que se encuentra hambriento hasta la angustia y sediento hasta la muerte, es de amor, por eso os repito, que una obra de caridad, aunque pequeña, pero sincera, sentida y verdadera, podrá más que mil sermones o discursos de palabras bellas, pero huecas y faltas de verdad, como son las que día tras día escuchan los pueblos del mundo, sin que aquellas palabras sean llevadas a la práctica.

En verdad os digo que en la época en que el hombre vivía en cuevas, se arrebataban el alimento los unos a los otros; los más fuertes se llevaban la mayor parte; el trabajo de los débiles fue en provecho de los que se imponían por la fuerza, y también se mataban hombres con hombres, tribus con tribus y pueblos con pueblos.

¿En dónde está la diferencia entre la humanidad de ahora y la de aquellos días?

Yo os digo que en la lucha del espíritu y la materia, ha sufrido el espíritu una derrota, una caída dolorosa, que poco a poco lo ha ido alejando más y más de la fuente de la verdad.

Mas su derrota no es definitiva, es pasajera, porque del fondo del abismo se levantará cuando ya no pueda soportar su hambre, su sed, su desnudez y sus tinieblas.

¿Cuándo llegarán los hombres al completo hastío de los placeres que la carne les ha venido proporcionando? ¿Hasta cuándo llegarán a darse cuenta de que, esos placeres les han estado impidiendo deleitarse con las gracias del espíritu? Son vasallos del reino del pecado, son esclavos de sus pasiones y van por el mundo semejantes a los sordos, a los ciegos, a los paralíticos y leprosos sin darse cuenta de sus errores.

Los ciegos van guiando a los ciegos; es así como veo a muchas de las naciones del mundo, se ha debilitado la virtud y se han perdido los buenos sentimientos; el corazón humano que debe ser quien inspire todos los sentimientos nobles y todo pensamiento elevado, hoy se ha convertido en fuente de egoísmo, de vicios y de errores.

Un fuego está consumiendo ahora a esta humanidad, pero no es el mío, el fuego con el cual se están destruyendo hermanos con hermanos, proviene del incendio de sus violencias, pasiones, odios, de su desmedida codicia, venganzas y materialismo.

Ese fuego en que se consume la humanidad, no es el que nace del Espíritu Santo, sino de ese infierno que los hombres han creado con sus pecados.

Mi fuego divino es vida que despide luz para todos los seres, no destrucción ni muerte.

Mi fuego es la luz que purifica y ennoblece, que alumbra y fortalece, mas nunca el fuego que atormenta sin fin o que extermine la vida del espíritu.

Los hombres se han alejado de la senda que les marca la conciencia, han perdido la razón, se han apartado del sendero de la moral y de los buenos sentimientos. No han querido detenerse a tiempo, no han meditado y van hacia el fondo del abismo que han labrado y al encuentro de las tinieblas. Sin embargo, mi amor les perdona sus faltas y mi luz ha tratado de detenerles, mostrándoles que van por un camino equivocado; pero mi Ley respeta el libre albedrío de que les he dotado, aunque mi justicia les dejará que recojan el fruto de lo que van sembrando en su vida.

Es indispensable que Yo me presente a descubrir la verdad que en vosotros existe y que no habéis querido mirar, mas, ya he llegado y os enseñaré a escuchar el mensaje de vuestra conciencia.

Estáis tan familiarizados con el pecado, que vuestra vida llega a pareceros lo más natural, normal y lícito, tal parece que Sodoma y Gomorra, hubiesen volcado sobre esta humanidad, toda su perversidad y su pecado.

A ricos y a pobres les preocupa el dinero, cuya posesión es engañosa, también les estremece el dolor, la enfermedad y la idea de la muerte. Unos temen perder lo que tienen y otros ansían tener lo que nunca han poseído. A unos todo les sobra, mientras a otros todo les falta, pero todas estas luchas, pasiones, necesidades y ambiciones, sólo hablan de la vida material, de hambre del cuerpo, de bajas pasiones, de anhelos humanos, como si en realidad careciesen de espíritu.

Estáis siempre preocupados por los bienes de la Tierra; os conformáis con lo primero que llega a vosotros o sea un poco de tranquilidad en el corazón, un techo seguro, un poco de salud corporal, el calor de los vuestros y un puñado de monedas.

Así contemplo al espíritu de la humanidad en este tiempo: hambriento, porque el pan se le ha ocultado, naufrago, porque ha debilitado ante las pasiones del mundo y no ha encontrado una mano salvadora que se tienda hacia él.

El mundo y la materia han vencido temporalmente al espíritu, comenzaron por reducirlo a la esclavitud y acabaron por nulificar su misión en la vida humana. ¿Cómo no vais a daros cuenta por vosotros mismos, de que esa hambre, esa miseria, ese dolor y esa angustia que deprimen vuestra vida, no son sino el reflejo fiel de la miseria y el dolor de vuestro espíritu?

Los hombres olvidan el idioma con el que les habla la conciencia y dejan apagar la fe de su espíritu para entregarse unos al materialismo, otros a renegar en contra de esta existencia, pretextando un anhelo infinito de huir de este mundo para pasar a otra vida.

Aunque parezca absurdo, esta es la hora propicia para que mi palabra encuentre eco en el corazón de los hombres.

Cuando la humanidad se encuentra en la mayor altura de perversidad, la luz de mi espíritu ha descendido convertida en palabra comprensible al hombre para salvarle, mostrándoles el camino de su restitución, ayudándolos a cumplir con ella y haciéndoles comprender el galardón que les espera.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Cuál es el verdadero templo de Dios?

En aquel Segundo Tiempo dije a mis discípulos. ¿Veis cuán grande, majestuoso y opulento es el templo de Jerusalén? pues de él no quedará ni piedra sobre piedra". Mi palabra se cumplió, porque toda la idolatría y profanación que en él se hacían, las borré con mi doctrina. Yo prometí reedificarlo en tres días, que precisamente se cumplen en este Tercer Tiempo, en que vengo a levantar en el corazón de la humanidad el nuevo templo, el nuevo santuario construido en lo más puro del espíritu del hombre.

¿A qué santuario se refiere el Padre? al de vuestro espíritu, que en este tiempo le contemplo en ruinas, mas Yo os ayudaré en su restauración.

De cierto os digo, que los hombres no han comprendido el sentido espiritual de aquellas palabras, porque el tiempo no pasa sobre Mí, ya que Yo soy la eternidad. Héme aquí en la Tercera Era, en el tercer día, cimentando el verdadero templo y construyéndolo en el espíritu de los hombres.

Hasta ahora la humanidad no ha construido el verdadero templo para amar a su Señor. Muchos cultos ha elevado, muchos ritos ha establecido y muchas religiones ha fundado; pero aquel templo del espíritu, cuyos cimientos sean incommovibles, no lo ha levantado hasta ahora.

Cuando ese santuario sea edificado sobre la piedra incommovible y eterna del amor, de la verdad y la justicia, se desvanecerán todas vuestras diferencias de credos y veréis desaparecer vuestras guerras.

He venido a edificar mi templo en el corazón y en el espíritu de mis hijos. No me refiero a templos construidos de cantera, Hablo del verdadero templo que debe existir en el espíritu del hombre, donde habita vuestro Padre.

En la serenidad y el silencio de ese santuario, sentiréis mi presencia, allí recibiré lo que en vuestra meditación y oración me hagáis presente. En su interior, os sentiréis iluminados con la luz del Espíritu Santo.

Dejad que Yo lo edifique en vuestro corazón, mirad que las obras hechas por las manos de los hombres son destruidas, mientras que las obras del espíritu, son inmortales. ¿Qué quedó del Templo de Salomón cuando la hora de justicia llegó? Sólo el conocimiento de la Ley, escrita en las conciencias. Ritos, tradiciones, sacrificios y ofrendas, todo desapareció, El tabernáculo y el

altar fueron destruidos; pero la Ley y las palabras de los profetas quedaron en pie, porque ellas habían sido las que prepararon a la humanidad para una nueva era, y había que limpiar los campos para que la nueva semilla germinara.

De Vosotros surgirá el templo espiritual donde moraré eternamente, en el que se levante un altar de amor a mi Divinidad, santuario que no será construido con piedras, sino con oraciones, obras de caridad y testimonios verdaderos, donde arda la flama de la verdadera fe. Ahí estará mi imagen, no la que ha hecho la mano del hombre, sino la que he hecho Yo a semejanza Mía: el ser humano dotado de espíritu e iluminado por la luz de la conciencia.

En este tiempo, he de levantar un nuevo templo en el corazón de mis hijos, pero en esta edificación he de contar con la ayuda de todos vosotros.

¿Quiénes formarán los cimientos de este santuario? Yo escogeré a los fuertes, a los fieles en la virtud, a los comprensivos y a los caritativos porque sus ejemplos serán dignos de imitarse.

Unos por su firmeza, serán cimientos; los que alcancen mayor elevación, serán los muros, otros con su caridad serán escalinatas; y otros más, con su don de palabra, se asemejarán a las campanas que con sus voces llaman a las multitudes. Habrá quienes, por su inspiración, simbolizarán altas torres y cúpulas del recinto; y los que por su amor a la humanidad sean como puertas siempre abiertas al necesitado, al sediento, al enfermo, y al incomprendido.

En este nuevo templo, el ministro será el espíritu, siendo el altar el corazón, la oración es el pensamiento elevado, y la ofrenda, son las buenas obras que debéis presentarme.

Ese templo será concluido cuando la armonía entre la humanidad, sea verdadera Su base estará en la Tierra y sus cúpulas tocarán el Cielo. Cuando esté cimentado lo hallaréis en todo el Universo. Tened confianza en esa obra y trabajad sin deteneros, para que ese templo sea edificado con vuestra espiritualidad.

Os confío la misión de construir un santuario espiritual, que sea mi verdadero templo, un altar invisible a la mirada humana.

Ese es el santuario que os encargo construir, porque sé que en su seno encontraréis la paz, la vida y la luz del espíritu.

Cuando éste haya sido construido, no existirán o habrán perdido su razón de ser los recintos, y los templos, junto con sus símbolos, sus ritos y sus tradiciones; entonces sentiréis mi grandeza y mi presencia, reconoceréis por templo el universo y por culto el amor a vuestros semejantes.

Los templos de cantera fueron sólo un símbolo y de ellos no quedará ni piedra sobre piedra.

"Mi Reino no es de este mundo", os digo nuevamente, el templo del Espíritu Santo no tiene cimientos materiales, no tiene altares en la Tierra.

La restauración se iniciará, para que sobre cimientos de paz y de justicia se levante el templo en que la humanidad honre a su Creador, con una vida que sea un culto de amor, de espiritualidad y respeto a las leyes que el Padre dictó para sus hijos.

La flama de la fe se encenderá en el espíritu de mis hijos, cada corazón será un altar, el amor por sus semejantes será para ellos un culto, y en cada hogar habrá un santuario.

Debéis comprender que el Templo del Señor es universal, es infinito y que está en todas partes, lo mismo en el espíritu del hombre, que en su cuerpo, en lo visible que en lo invisible.

Abro ante vosotros el Libro de la Vida, para que ya no busquéis un lugar determinado para rendirme culto, para que en cualquier sitio o momento me sintáis, ya sea en los campos, los valles, las montañas o el mar; basta vuestra presencia en cualquier sitio para que sea sagrado, porque en vosotros estoy Yo.

Por eso os digo que vosotros sois mi templo, ese santuario que existe en vuestro espíritu y que es donde busco vuestra adoración, donde quiero que mi voz encuentre su eco en vuestro corazón y donde se levante mi altar y donde Yo pueda habitar por siempre.

Mi templo es vuestro corazón, su luz es mi amor. La mayor ofrenda que en él podréis depositar, es la paz de vuestro espíritu, si vivís haciendo el bien, bendiciendo y amando a vuestros hermanos.

Yo quiero contemplar el templo de vuestro corazón siempre preparado para que Yo more en él; al cual no adornaréis con flores de los campos, sino con las buenas obras de vuestro corazón, y con la oración.

Sencillez y humildad, tanto en lo exterior como en lo interior, es lo que os pido, y con ello tendréis mi presencia llena de esplendor en vuestro espíritu.

Mi templo, no puede el hombre siquiera representárselo, porque lo forman el Universo con todas sus criaturas y es en él donde se encuentra el verdadero altar, la ofrenda y la luz.

Vuestro planeta, siendo un átomo en medio de la inmensidad del Universo, tiene por misión ser una imagen de aquel templo armonioso.

El Templo de la Divinidad es el Universo, vuestro corazón el altar, vuestra fe la lámpara y la ofrenda. La creación también es templo: Hasta el polvo que vuestras plantas pisan.

Los montes son altares que se elevan hacia Mí. Los valles con su césped y sus flores me entregan su ofrenda. El astro rey, todos los planetas, son mundos que me rinden su tributo de amor y doquiera que piséis o miréis, ahí está mi Espíritu Divino. Entonces reconoced que vosotros eternamente vivís dentro de mi templo.

Aquellos que lo hayan cerrado, es tiempo que lo abran a la espiritualidad; quien lo haya destruido, reconstrúyalo y dele firmeza; quien lo tenga en tinieblas, debe iluminarlo con la luz de la fe, mas en verdad os digo, que no vayáis a perder vuestro tiempo construyendo templos materiales, pensando que la devoción, la gracia y el arte que en ellos pongáis sean el mejor homenaje que me presentéis.

Si consideráis que la Creación es un templo donde Yo habito, ¿No teméis que Jesús se presente ahí empuñando el latigo y arroje a los mercaderes y a los que la profanen?

Yo llegaré a mi templo para arrojar de allí a los mercaderes como lo hice en el Segundo Tiempo en el templo de Jerusalén y les diré una vez más: "No hagáis de la casa de oración una casa de mercado". Enseñaré a los hombres para que cada uno sepa oficiar delante del verdadero altar, para que ya no se confundan más, ni se pierdan en la ignorancia, debido a las malas interpretaciones que dan a mi Ley.

¿Comprendéis entonces por qué quiero formar un nuevo templo?

Recordad que mis apóstoles de aquel tiempo no construyeron nada en lo material y sí levantaron templos de fe, de virtud y amor en los corazones, que fueron palabra, espíritu, obra y verdad.

El oro, el incienso, la liturgia, no estuvieron con ellos. Cuando, hablaban de la Doctrina de Cristo, levantaban santuarios en el espíritu de las multitudes.

Llenad vuestro corazón de paz y buena voluntad. Sed los espíritus de luz que os mostréis ante el mundo como espíritus libres que habéis sabido edificar el verdadero templo a vuestro Dios y Padre Creador.

Vuestro espíritu contemplará por espacio el infinito, por tiempo a la eternidad, por camino, la senda perfecta y luminosa que os conduce al Padre, y habréis olvidado las tradiciones que son obstáculos y tropiezos, la rutina que es solamente la muralla que tiene estancado a vuestro espíritu, y los ídolos, objetos de fanatismo se quedarán atrás y vuestro espíritu ya libre, irá lleno de ahínco, de alegría, de esperanza y de fe en su futuro espiritual.

La luz de mi Espíritu penetra en todo corazón, aun cuando éste permanezca cerrado; a semejanza de ello es la luz del astro rey, que aparentemente no penetra en vuestra alcoba cuando ella se encuentra cerrada, pero que, sin embargo, sus rayos invisibles sí llegan a su interior, dando vida al ambiente.

Abrid vuestro corazón, ese es mi templo y dejad que en su interior se escuche el eco de mi voz que es consejo, inspiración y revelación.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

De La Virgen María, La ternura de Dios

Quiero hablaros de María, mi Madre en cuanto hombre y Madre espiritual de vosotros.

Es menester que el corazón humano conozca a fondo el precioso mensaje que su Espíritu trajo al mundo.

Yo, el Verbo, me hice hombre en el Segundo Tiempo, para mostraros mi divino amor; no desdeñé vivir entre vosotros en carne humana. Quise ser hijo de esta humanidad, para sentirme más suyo, para que me viera más cerca; aquella mujer que ofreció su seno, para que en él se hiciera hombre el Verbo, era por su pureza e inocencia, el templo digno de quien la había elegido como madre humana. María era la flor de un linaje preparado por el Señor, muchas generaciones antes que Ella naciera.

Sólo Ella podía haber llevado en su seno la semilla de Dios; y ser digna de quedar como Madre espiritual de la humanidad.

Cuando aquella mujer hubo llegado a su edad de doncella, fue desposada. El Padre le envió un ángel para anunciarle su misión. Mas, ¿Cómo sorprendió a la virgen desposada? Orando, y al encontrarla preparada, le dijo: "Salve, oh María, el Señor

es contigo, bendita Tú entre las mujeres" que has hallado gracia delante de Dios. No temas, que tu seno concebirá a Aquél que ha de reinar en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin".

Su paso por el mundo, aunque más largo que el mío, porque llegó antes y se fue después, fue corto; sus palabras breves y dulces fueron una caricia celestial.

El mundo vio con indiferencia su paso por la Tierra, mas en verdad os digo, que hoy conoceréis su dulce voz de Madre, que es arullo, consuelo, esperanza y bálsamo.

Unos la reconocen, otros la niegan, sin embargo, Ella, tierna y amorosa, extiende su divino manto sobre el Universo, también salva y redime, si en cuanto a mujer, su vientre fue el arca donde estuvo depositado el cuerpo de Jesús, ¡Cuánto no guardará su espíritu para todos sus hijos!

María no es solamente la mujer que en el Segundo Tiempo concibió al Redentor. Yo digo a toda la humanidad, a todas las sectas y religiones, a todas las razas y a todos los seres, que María es la esencia maternal divina que siempre ha existido en Mí; es la esencia femenina Universal que podéis descubrir y contemplar en todas las obras de la Creación; es el Espíritu maternal, es la intercesión y el seno que amamanta.

María, representa la pureza, la obediencia, la fe, la ternura y la humildad. Cada una de esas virtudes es un peldaño de la escala por donde Yo descendí al mundo para hacerme hombre.

Es la misma que os presento para que a través de ella ascendáis hacia Mí.

María es el seno matero, buscadla y me encontraréis a Mí.

Ella es la esposa de mi pureza, y de mi santidad; es mi Hija al hacerse mujer y mi Madre al concebir al Verbo encarnado.

María es el espíritu fundido de tal manera a la Divinidad, que constituye una de sus partes como lo son sus tres fases: El Padre, el Verbo y la luz del Espíritu Santo. Así María es el Espíritu de Dios que se manifiesta y representa la ternura divina.

¿Por qué juzgarla humana, si fue la hija predilecta, anunciada a la humanidad desde el principio de los tiempos como la criatura en quien se encarnaría el Verbo Divino?

Ella está en el mismo Padre y vino a encarnarse sólo para cumplir aquella hermosa y delicada misión y ¿Aquel corazón de Madre insigne se concretó a amar solamente a su Hijo amantísimo? No, en verdad. A través de aquel pequeño corazón humano, se manifestó el corazón maternal en consuelo y en palabras sublimes, en consejos, en caridad, en prodigios, en luz, y en verdad.

Desde el principio de la humanidad, os fue profetizada la venida del Mesías, también María os fue anunciada y prometida.

Esa mujer, esa virgen, es María, la que volverá a concebir en su seno, no a un nuevo Redentor, sino a un mundo de hombres que en Ella se sustenten de amor, de fe y de humildad.

Siglos antes de mi presencia a través de Jesús, el profeta Isaías dijo: Por lo tanto el Señor os dará esta señal "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel" (Que quiere decir "Dios con nosotros"). Con esta profecía entre otras anunció mi advenimiento.

En Nazareth vivía una flor de pureza y de ternura, una virgen desposada, llamada María que era precisamente la anunciada por el profeta Isaías, para que de su seno surgiese el fruto de la Vida Verdadera.

Sólo de una flor pura como ella podía brotar el fruto que diera la redención a la humanidad.

Desde el Primer Tiempo, los patriarcas y profetas hablaron del Advenimiento, de la venida del Mesías. Mas ÉL, no vino solamente en Espíritu, vino a encarnarse, a hacerse hombre, a tomar carne de una mujer. La esencia maternal divina tuvo que encarnarse también, y a hacerse mujer, como una flor de pureza; para que de su corola brotase la fragancia, el perfume del Verbo de Dios que fue Jesús.

Ella es modelo perfecto para toda mujer, porque la misión de todas ellas es delicada, noble y abnegada hasta el sacrificio.

La mujer despierta el corazón del niño al amor, encauza los sentimientos del hijo por la senda del bien, enjuga sus lágrimas cuando llora y lo consuela cuando sufre. Es la madre quien enseña al hijo la primera oración y le revela la existencia del Creador.

¿Veis esas flores que ocultan con humildad su belleza? Así fue y así es María: un caudal inagotable de belleza para el que sabe mirarla con limpidez y respeto, y un tesoro de bondad y de ternura para todos los seres.

Si la buscáis en la soledad de la noche, en el silencio que nada perturba, allí en el Cosmos, la encontraréis, y si la buscáis en la fragancia de las flores, y en el corazón de vuestra madre, allí la tendréis. Si la queréis encontrar en la pureza de la doncella, allí la miraréis también, y así como en tantas obras donde se refleja la imagen del eterno femenino que existe en Dios y está en toda la Creación.

María pasó por el mundo en silencio, pero llenando de paz los corazones, intercediendo por los necesitados, orando por todos y finalmente derramando sus lágrimas de perdón y de piedad sobre la ignorancia y la maldad de los hombres. ¿Por qué no buscar a María si queréis llegar al Señor, si a través de Ella recibisteis a Jesús?

Nada tiene de extraño que en este Tiempo la busquéis para que os guíe y os acerque a Dios.

¡Cuán profundo ha sido el dolor que el mundo ha clavado en el corazón de su Madre y con cuánta ternura ella esconde sus lágrimas, para mostraros tan sólo la dulzura de su sonrisa y lo amoroso de sus caricias! Siempre entre mi justicia inexorable y los pecados de los hombres se levanta su intercesión.

Buscadla espiritualmente; no pongáis delante de vosotros efigie alguna para sentirla cerca. Ella es la ternura de Dios, que habéis visto manifestarse en todos los tiempos. Es vuestra intercesora divina. Amadla, para que Yo pueda decirle nuevamente: "¡Madre, he ahí a tu hijo!"

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

De la virginidad incomprendida de la Virgen María

Muchos siglos han pasado después de que con mi presencia iluminé a la humanidad y cuando tratan de comprender la verdad sobre la concepción de María, sobre mi naturaleza humana y mi esencia espiritual, la mente turbada de muchos, no han podido comprender, ni su corazón envenenado han concebido aquella verdad.

María fue enviada para manifestar su virtud, su ejemplo y divinidad perfecta. No fue una mujer más entre la humanidad. Fue una mujer distinta y el mundo contempló su vida, conoció su manera de pensar y de sentir, supo de la pureza y gracia de su espíritu y cuerpo. Ella es ejemplo de sencillez, de humildad, abnegación y amor. Y a pesar de que su vida ha sido conocida por el mundo de aquel tiempo y de las siguientes generaciones, hay quienes desconocen su virtud y su virginidad. No se explican el hecho de que haya sido virgen y madre y es que el hombre es incrédulo por naturaleza y no ha comprendido las obras divinas con el espíritu preparado.

¿Cómo es posible que haya quien pueda pensar que María, en cuyo seno se formó el cuerpo de Jesús y a cuyo lado vivió el Maestro, pudiese carecer de elevación espiritual, de pureza y santidad?

Quienes se levanten desconociendo la pureza y perfección de María son torpes, porque en su ignorancia desafían a Dios negando su poder.

Si estudiaran las escrituras y analizaran la encarnación de María y la vida de sus antecesores, llegarían a saber quién es Ella.

Los que niegan la divina Maternidad de María desconocen una de las más hermosas revelaciones que Dios ha hecho a los hombres.

Los que reconocen la Divinidad de Cristo y niegan a María, no saben que se están privando de poseer la esencia más tierna y dulce que existe en mi Mí.

¡Cuántas teorías y confusiones han forjado los hombres! Sobre su maternidad, su concepción y su pureza ¡Cuánto han blasfemado!

Los hombres, sin respeto y sin amor, han osado juzgar la vida de los seres más elevados que Dios ha enviado entre la humanidad, tomando mi propia palabra, como base para sus razonamientos. Si en cierta ocasión llamé a mis discípulos hermanos, no fue la única, ni a ellos solamente a quienes así llamé.

María en su seno virgen llevó el cuerpo de Jesús. La Madre purísima, la azucena sin mancha, fue la encarnación de la ternura materna que en lo divino existe. ¿Por qué Jesús llamándose el hijo de Dios, no había de llamar hermanos a los hombres cuando ellos también son hijos de Dios? ¿Cuándo tendréis la elevación suficiente que os permita dar su justo sentido a lo divino y a lo humano? Comprended que es la única forma de que sepáis dónde están los errores y dónde brilla la verdad.

María; es la pureza incomprendida por la humanidad, virginidad que no puede ser analizada por la mente materializada de los hombres y que sólo puede ser sentida por aquel que se purifique en sus sentimientos.

Si en la Tierra su corazón se sintió lacerado muchas veces hasta la muerte, también en espíritu había de experimentar el dolor de ver su nombre y su pureza profanados por las blasfemias, dudas, juicios y burlas de los hombres materializados.

Si grande concibió al Maestro, así tiene que ser la que se hizo Madre humana para traerlo al mundo.

Sabía María que iba a concebir a un Rey más poderoso y grande que todos los reyes de la Tierra, y ¿Acaso por ello se coronó reina entre la Humanidad?

¿Acaso sus labios pregonaron por las plazas, por las calles, por los hogares humildes o en los palacios, que Ella iba a ser la Madre del Mesías, y que el Unigénito del Padre iba a brotar de su seno? No, la más grande humildad, mansedumbre y gracia hubo en Ella.

Su corazón de madre humana fue dichoso y desde antes de dar a luz, y después, a lo largo de la vida de su hijo, fue madre amantísima, que conocía espiritualmente el destino de Jesús, la misión que había de desempeñar entre los hombres y para que había venido. Jamás se opuso a ese destino, porque Ella es parte de la misma obra.

Si a veces derramó su llanto, era llanto de madre humana, era carne que sentía el dolor de su propio hijo. Más ¿Fue discípula del Maestro, su Hijo? No, nada tenía María que aprender de Jesús.

Jamás la ostentación fue en Ella, jamás turbó la palabra del Maestro, pero así como fue a los pies del pesebre que le sirvió de cuna, así fue a los pies de la cruz donde expiró Jesús, dando el último suspiro en cuanto hombre.

María, a los pies de Jesús el Cristo, estuvo sin exhalar una sola queja ni un reproche para aquella humanidad. Por eso ante el Padre fue grande como mujer, porque es el espíritu de la maternidad universal que existe en Dios.

María me sentía en su espíritu, no llevaba luto por Mí, no lloraba la muerte de Jesús, su dolor era por toda la humanidad.

No tiene reproches para los que le han causado tanto dolor, ni una queja en contra de los que sacrificaron al Hijo muy amado; sólo su amor y su perdón a la humanidad coronan la obra de redención de su Unigénito. Es vuestra Madre Celestial a quien dejo entre vosotros para que la escuchéis y en su regazo os consoléis.

¿No estuvieron juntos Madre e Hijo en la hora suprema de la muerte de Jesús? ¿No se mezclaron en aquel instante la sangre del Hijo, con las lágrimas de la Madre?

María estuvo ahí sin exhalar una sola queja ni un reproche para aquella turba

Por eso es fue grande como mujer, porque es el Espíritu universal

¡María, Es la ternura divina!

Dicho esto, comprended cuándo os hablo de mi amor hecho hombre y mi ternura hecha mujer.

¡Cuánto ha llorado María sobre vuestra miseria! ¡Cuánto es lo que debéis a su ternura y a su amor! Lo mismo a los que la llaman como a los que la ignoran, a todos los hace sentir su calor maternal y la dulzura infinita de su caricia. En verdad os digo que antes que los espíritus lleguen a Mí, tienen que encontrar en su camino a María la divina Madre.

El que me ame, antes tendrá que amar todo lo que es mío, todo lo que Yo amo.

Si estudiáis las profecías de los tiempos pasados, comprobaréis que estaba anunciada mi nueva manifestación. ¿También la presencia de María estaría anunciada? De cierto os digo, que si interpretaseis bien las profecías de Juan el Apóstol, encontraríais que su presencia había de ser también en este tiempo.

Para que Ella fuese tenida en cuenta por la humanidad, y para que sea también amada y su ejemplo no se borre del corazón

de los hombres, Jesús el Divino Maestro, sangrando en el madero, dedicó una de sus siete palabras diciéndole: “Madre, ¡He ahí a tu hijo! y diciendo al hijo, que en ese instante era Juan, el apóstol del Señor: Hijo, ¡He ahí a tu Madre”!

Con esto quiso el Maestro dejar a Juan, representando a la Humanidad y crear en el corazón de los hombres un santuario de amor y de respeto para la Madre Universal.

Os bendigo diciéndoos que, doquiera se recuerda la Natividad de Jesús, estará presente el dulce manto de vuestra Madre Celestial, quien se hizo mujer para que, a través de su seno, pasara Dios al hacerse hombre.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Enseñanza de la Virgen María, La ternura Divina

He aquí a la sierva del Señor entre sus hijos, manifestándoles una vez más mi amor y mi ternura, trayendo a vosotros el recuerdo de mi Hijo muy amado, su memoria y su nombre. Yo os saludo en el nombre del Espíritu Santo. Bienvenido seáis ¡oh pueblo amante de la verdad! que tenéis sed de espiritualidad, en el nombre de mi Hijo que me inspiró en la cruz vuestra guía y protección. Noche de recuerdo es ésta, en que acompañáis con vuestro corazón a María de Jericó, la madre solitaria en aquel día de dolor.

María, que sufre en el presente, tanto como en aquel Segundo Tiempo, (Segundo Testamento) por el desvío y desconsuelo de los hombres, piensa en todos vosotros. Y la naturaleza, también sensible al dolor divino, manifiesta su pena. El sol se ha puesto triste esta tarde como todas las tardes de recordación. La Tierra está triste como el alma de todos los hombres y vosotros vivís en estos momentos la pasión del Redentor. Jesús era humilde, Jesús era todo amor, ternura y misericordia; tenía su corazón, su mirada y sus manos suaves, él era como un lirio. Su voz era dulce y bondadosa a los que le oían y su palabra iluminaba como una estrella a los que lo rodeaban. Hablaba de cosas bellas, santas y buenas a los niños que le escuchaban, pues solía platicarles del reino de su Padre, se sentían transportados al oír la promesa de habitar después de esta vida en un mundo mejor. Su protección era la de un amante Pastor y su enseñanza la del mejor de los Maestros. Los niños lo amaban, gozaban cuando la mano de Jesús pasaba suavemente por sus cabezas y en su faz se veía la felicidad cuando eran mirados por Él. ¡Cuánto amó a los hombres y cuánto amó a los niños!

Jesús brillaba más que los rayos del sol, porque de Él se desprendía una luz divina que embellecía su ser. Su mirada no era como la de los demás hombres, como la de los otros maestros, sino que penetraba en los corazones vivificándoles y bendiciéndolos.

Sus ojos siempre serenos y tristes tenían un mensaje secreto, profundo, sublime, para la humanidad. Su voz tenía una armonía tan dulce y desconocida, que arrullaba y llamaba a los niños sus amigos. Los niños cuando se acercaban a mí, buscándolo, me decían: buscamos a nuestro amigo Jesús, y era verdadero amigo de la niñez. ¡Cuántas cosas bellas mis ojos contemplaron y cómo me alegré de ser madre de Jesús! Después de mi embeleso y éxtasis con que miraba a mi Hijo, viéndolo tornarse de niño en adolescente, presentía el fin que le esperaba cuando hubiera concluido su misión.

Él como Maestro, desde su niñez me decía: "Mira Madre la limpidez de esa fuente, de la cual toman agua para cultivar el jardín y cuánta belleza después en las flores cuando llega la primavera. Así es el corazón del que ama, siempre dispuesto a dar sus mejores aguas y el pensamiento a dar sus primeras luces". Así amo a la humanidad, un canto eterno de amor hay dentro de Mí. Más allá de Jerusalén hay también otros hombres que viven como éstos y mi Padre, es el Padre espiritual de todos, también a ellos llegará su divino mensaje. El hablaba con una seguridad tan grande desde pequeño y me decía: "Mi Padre me habló esta noche y a Mí ha llegado su mensaje secreto: Lo he sentido en mi corazón."

Una belleza muy grande lo cubría, cuando elevaba su espíritu haciendo comunión con el Padre y después, cuando lleno del Espíritu divino se encontraba e iba en busca de los tristes, de los enfermos, de sus labios parecían brotar rayos de claridad, de luz divina. Su lenguaje sencillo hacía que todos le comprendieran.

Su vida fue ejemplo de espiritualidad y Yo la feliz madre de aquel hijo que el cielo me había dado, lo acompañé en su tránsito por el mundo. Después de mi gozo, fue el sufrimiento; mas el hijo y la madre acataron la voluntad divina. Y aquel Jesús tan dulce, tan tierno, que amó tanto a los hombres, fue por ellos crucificado y cuando fue depositado en mis brazos no había donde poner en El un dedo, porque todo su cuerpo había sido herido. Entonces contemplé cuán duro es el corazón del hombre y qué ciega es la humanidad que sabe levantar sobre un trono al que no lo merece y aquel que sólo vino a enseñar y a ser ejemplo, fue burlado y sacrificado. Todo el que trae un mensaje divino debe iluminar la Tierra y morir después.

Sus manos que acariciaron tanto, fueron traspasadas por clavos. Sus enemigos, a pesar de su ofuscación, muchas veces oyéndolo hablar lo admiraron; y es que dentro de ellos le reconocían pero callaban por no confesar que les había cautivado. Dentro de ellos le admiraban y fuera le despreciaban. El lo sabía todo y no tuvo para ellos reproche alguno. Amó tiernamente a sus discípulos, aún a Judas que lo entregó. Habló a sus discípulos como nadie ha hablado en este mundo y muchas veces ellos que convivieron con El y conocían su lenguaje, no comprendían su sentido y se preguntaban unos a otros el significado de sus palabras. Y es que les hablaba con tanta perfección, como Dios, que ellos como hombres no alcanzaban a comprenderlo.

Cuántas veces a la caída de la tarde, siendo niño Jesús, le estrechaba en mis brazos y conversaba con Él. Le hablaba de Dios o de los anuncios de los profetas, diciéndole: "Los profetas, han enseñado que el Hijo de Dios vendrá a salvar a los hombres" y entonces para no revelar por humildad su misión, permanecía silencioso y fingía dormir. Yo continuaba diciendo: Sabemos que un profeta ha de venir cuando el mundo duerma espiritualmente y esté entregado a su pecado a anunciar la proximidad del Reino de los Cielos y El sabía quién era ese profeta, mas parecía abstraerse en profundos pensamientos y no atender a mis palabras. Otras veces le hablaba de su nacimiento, diciéndole que hasta El habían llegado tres sabios para rendir el tributo de su amor y solo sonreía.

Muchas veces lo sorprendía hablando con alguien que yo no veía. El sabía que era el Hijo de Dios, yo también lo sabía y muy poco hablaba de lo que ambos conocíamos. Los sabios "magos" atestiguaron que El era el Mesías. En el templo dijeron: "He aquí al Enviado" y El no habló de estas cosas hasta que fue llegado el momento de su predicación. Cuando un pobre llamaba a la puerta de aquella morada humilde, pidiendo caridad, mi hijo acariciaba su cabeza y le decía: Yo he venido a vosotros para haceros dueños de un Reino, y hablaba a aquel largamente, entonces aquel menesterozo olvidaba su pobreza y se alejaba satisfecho.

Jesús tenía tanto poder, que cuando decía a los hombres: Seguidme, ellos lo seguían dejando las cosas materiales. Porque el que le había oído, ya no podía vivir sin su palabra. Olvidaban sus afectos y necesidades porque su palabra era cautivadora, llena de verdad, de ese amor y caridad de que está siempre hambrienta la humanidad. Cuando conversaba conmigo me decía que el amor del Padre Celestial es el primero y último amor. Que El es principio y fin de toda criatura y que, lo que de El procede a El tiene que volver. Cuando oraba, parecía transportarse a otras regiones y después de volver de su éxtasis me decía: Madre, en

breve partiré porque hay misiones que mi Padre me ha confiado y voy a cumplirlas. La humanidad me llama, me necesita y debo ir a ella a dar lo que el Padre me ha ordenado.

Su corazón siempre compasivo, se complacía en consolar lo mismo a los hombres que a los seres inferiores, también necesitados de amor. El venía curando y restaurando seres y cosas y al paso de su mano las heridas se cerraban. La herida de Malco la cerró con su amor. (Juan 18:10-11)

Los hombres palparon sus prodigios. Siendo niño todavía, se acercó a Él un anciano y le dijo: Sé que posees ciertas virtudes y vengo a Tí en busca de ayuda, mi siembra se marchita por falta de agua; llendo en pos del anciano llegó a aquellos campos y después de elevar sus ojos al cielo habló algunas palabras y las aguas cayeron a torrentes fecundando los campos. Aquél anciano recogió abundante cosecha y el sembrador me dijo: Este niño tiene una virtud que el cielo le ha dado, pues nunca mis campos produjeron tanto, ni mis graneros fueron tan llenos. Y la Madre era feliz mirando el cumplimiento de la palabra de Dios y la obediencia de mi hijo. Yo también necesitaba verlo, oirlo y estar cerca de El para ser dichosa.

Aquel niño convertido más tarde en Maestro, habló en parábola para instruir a sus discípulos conforme a su entendimiento; habló de la eternidad, de las leyes del Padre y de su Plan perfecto. Y cuántas veces por hablar y preparar a los corazones, olvidaba que no había llevado un pan a sus labios. No descansó en su tarea, pues decía que debía dar a los hombres lo que era de los hombres. Y después de leer en el corazón de los que le habían oído y saber que muy pocos le comprendían, ¿creéis pueblo, que su mirada era alegre? Jesús tenía su mirada bella pero siempre triste.

Cuando lo llevaron al Calvario y su cuerpo fue sólo una herida, yo pregunté: ¿Qué ha hecho a los hombres sino darles la fragancia de su exquisito corazón? Por eso al presentir El, todo lo que había de ser, su mirada triste parecía ocultar un secreto. Habló también de un tiempo en que El enviaría rayos de luz sobre los hombres y es lo que tenía reservado para el tiempo presente, la irradiación de su Espíritu. Esta es la forma en que habría de comunicarse con vosotros, para elevaros con su palabra divina y consumir su obra. Amados míos: ¿Cómo estaría el corazón de la Madre en aquel día de dolor? Yo sabía por las profecías que el Hijo de Dios sería sacrificado, por eso cuando El se ausentaba para ir a predicar, mi alma angustiada preguntaba si le habían visto, y me decían: ¿Quién eres tú que has perdido a tu hijo? Soy la Madre de Jesús, y contestaban: Anda predicando el Reino de Dios en la conciencia del hombre. Y predicaba así: "El Reino de Dios dentro del corazón del hombre limpio y justo se encuentra". Y el Reino vino a ellos y teniéndolo en Jesús no lo reconocieron.

¡Oh Hijo mío, en quien se ocultó el Verbo Divino, te recuerdo como niño, te admiro como Verbo y te amo como Enviado! ¡Los que te escucharon como hombre en el Segundo Tiempo y hoy te oyen como Espíritu Divino, te recordarán siempre!

Su palabra es semilla que florece en los cielos y será fruto en la Tierra. Dios en los cielos se sirve de los ángeles para llevar a cabo sus designios y en la Tierra se sirve de los hombres. Amado mío: fue tu vida una constante entrega a tus hijos. Consagraste tu vida a los pobres, a los enfermos, a los pecadores, y tus labios que hablaban tanto de amor, se cerraron por causa de la incomprensión humana. Tu sed era de amor y caridad entre los hombres y no supieron calmarla, porque la sed de la humanidad es de guerras y de pasiones terrestres y sólo el agua de gracia apartará la sed que los consume. Falta luz en la Tierra porque no quiere el hombre esa iluminación divina. Las virtudes se apagan poco a poco y sólo persiguen esa falsa luz que da la ciencia, y Tú vienes a hablarles de esa luz que no se extingue jamás. Su última mirada fue tan triste...Madre, me dijo: ¡Ahí tienes a tu hijo! Yo amé a Juan y lo tomé desde esa hora como mi hijo, pues tenía en su virtud semejanza con Jesús. Fue báculo en mi ancianidad.

Aquella voz cesó en aquel día y Yo con todo mi amor no pude cerrar sus heridas.

Su alma y su cuerpo estaban destrozados. Heridas sobre heridas sufrió en su martirio. En esta noche Yo os bendigo, madres.

Os deseo que nunca oigáis el grito de una turba enloquecida pidiendo que vuestro hijo muera en la cruz. ¿Podéis imaginar lo que pasaba en el alma de María?

¡Que nunca sepáis de esas cosas, oh, madres, porque si tuvieseis que soportar esta prueba no la resistiríais! Sus últimas miradas fueron para alentar mi corazón desgarrado. ¡Aliento mío, causa de mi felicidad y mi dolor! Yo bendigo a tus hijos, Jesús, a tus discípulos, y como sucesora tuya, seguiré instruyéndolos. Bendigo el género humano y en este día mi caridad sea con las madres que van por el camino de flores y de espinas.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Cual es la verdadera caridad y como se hace?

En verdad os digo, que todo lo grande y lo bueno que existe en el espíritu, jamás lo habéis dado porque ni siquiera lo conocéis.

Es menester que conozcáis el significado inmenso de la caridad, porque entonces sabréis las maravillas que hace el verdadero amor.

¡Qué hermoso será vuestro mundo, cuando los hombres hayan descubierto en su espíritu el tesoro bendito con que su Creador les dotó desde el instante mismo de su formación!

Os haré comprender cuánto lleváis en vuestro corazón, para que nunca os sintáis menesterosos ante los verdaderos necesitados.

La caridad es una de las flores más bellas del amor y es precisamente los pétalos de esta flor los que quiero que se abran en vosotros para esparcir su esencia entre vuestros hermanos, porque la caridad es reflejo de amor y de sabiduría.

Es necesario que aprendáis a mirar un poco afuera de vosotros, algo más allá de vuestro hogar y de vuestros afectos, para que comprendáis el dolor de los demás.

Que la bondad despierte en vuestro corazón, para que el espíritu pueda desbordarse y cumplir con el máximo mandamiento que está escrito en vuestra conciencia: "Amaos los unos a los otros".

Si en vuestra vida habéis practicado la caridad, continuad haciéndolo; si no, entonces empezad con el primer necesitado que llame a vuestra puerta, ya sea un enfermo del espíritu o del cuerpo, un corazón desolado, una viuda, un anciano o un niño.

Visitad y ungid al enfermo, confortad al presidiario, y llevad el consuelo al corazón angustiado.

No cerréis vuestra mano ante el necesitado, ni le juzguéis indigno de vuestra caridad, porque sea malvado, según vosotros.

Mientras más grande sea el abismo en que hayan caído vuestros hermanos, mayor deberá ser vuestra paciencia y vuestra caridad para ellos.

No miréis con indiferencia a los que sufren, no despreciéis a los pobres, impartid la caridad, dejad que mi luz ilumine su vida, que el amor que he depositado en vosotros, llegue a ellos y les dé calor, aliento y esperanza.

Yo estoy en todos, lo mismo me oculto en el corazón del poderoso, que en el del pordiosero. Por eso os digo, que cuando veáis llegar a vuestras puertas al menesteroso, no le neguéis la caridad; porque vuestro Padre será el que esté llamado a vuestro corazón.

Si observáis a la niñez, veréis que hay muchos pequeños sin amor, sin ley y sin pan. Si penetráis entre la juventud, encontraréis la lucha de pasiones, los caminos equivocados; y si miráis entre los hombres y mujeres que han alcanzado la madurez en la vida, encontraréis entre muchos de ellos las tragedias, el vicio, el cáliz amargo, a veces la viudez, la falta de esperanza y de fe, así como de un verdadero aliciente espiritual que les conforte y les sostenga.

Quiero que aprendáis todos los medios y las formas de hacer la caridad para que no me digáis: Padre ¿Cómo queréis que comparta con mis semejantes mi pan o mis monedas si son tan escasos?

Si estáis pobres materialmente y por esa causa no podéis ayudar a vuestros semejantes, no temáis, orad y Yo haré que donde no haya nada, brote luz y haya paz.

Nadie diga que no está en condiciones de hacer obras de caridad, tomando en cuenta su pobreza material, porque será su ignorancia, su falta de fe y su pequeñez espiritual, las que hablen así.

En verdad os digo, que si en muchas ocasiones vuestras manos se encuentran vacías ante el menesteroso, vuestro espíritu siempre encontrará en sí mismo algo que dar.

Mas cuando vuestra conciencia os diga que tenéis que despojaros de algo material para entregarlo al necesitado, no queráis sustituir aquella caridad con una oración. No debéis ocultar o disimular vuestro egoísmo con oraciones espirituales, no queráis que aquello que vosotros podéis hacer, lo haga el Padre, ni debéis evadir el cumplimiento de vuestro deber diciendo que con la intención ha sido bastante.

Aprended de vuestro Padre que todo os lo da, lo mismo para el espíritu que para la materia. Aprended de Jesús que os enseñó a dar todo por caridad hacia vuestros hermanos.

Os doy la oportunidad de amarme verdaderamente, sirviéndoos y amándoos para que mi ejemplo os enseñe a amaros los unos a los otros, demostrándoos que no es preciso dar una moneda para practicar la caridad, haciéndoos comprender que el que se crea más pobre, tiene un caudal inagotable de bienes que ofrecer a sus hermanos.

La caridad que hagáis por medio de una moneda, con ser caridad, será la menos elevada que hagáis.

Podéis dar, no solamente los bienes que poseéis en la Tierra, sino los que posee vuestro espíritu, mente y corazón. Lo que no podáis hacer con vuestra palabra, hacedlo con la oración.

¿Cómo vais a amaros los unos a los otros con la perfección que Yo os enseñé, si no os reconocéis como hermanos? Necesitáis tomar la esencia que lleva el espíritu, para que vuestro amor sea verdadero amor y vuestra caridad sea verdadera caridad; algo

más que palabras vanas, que míseras monedas, o el mendrugo de pan que sobra en vuestra mesa y que son los únicos medios que empleáis para haceros creer que practicáis la caridad y que os amáis los unos a los otros.

Los hombres han confundido la verdadera caridad olvidando uno de los sentimientos más elevados del espíritu, con el materialismo que se manifiesta en todos sus actos. Os he visto dar con desprecio y aún con asco, unas monedas a vuestros hermanos los pobres, y dais monedas, porque en el corazón no tenéis nada que dar; si al menos las dieseis con amor o con deseo de ayudar, pero las dais con orgullo, con ostentación, humillando al menesteroso. Si las dieseis sin vanidad ni repulsión, vuestra pobre moneda en parte mitigaría el hambre y la sed de amor de esos espíritus en plena restitución.

A los que así entienden la caridad y con esas obras imperfectas tratan de acallar la voz de la conciencia y pretenden hacerme creer que cumplen con una de mis más elevadas enseñanzas, vengo a deciros: Recogeos en vuestra alcoba y en vuestra oración comunicaos conmigo, para que en esa comunión, sintáis en vuestro interior un destello de bondad y gratitud hacia el Padre, y sintiendo el dolor de vuestros semejantes, pidáis por ellos, lo que ya sería un paso hacia la espiritualidad.

No penséis que para practicar la verdadera caridad, ya es suficiente con sentir compasión, como hasta hoy lo habéis hecho; aun queda mucha frialdad que es menester tornar en calor espiritual, para que al fin, surja de vuestro espíritu el sentimiento de amor, que es la fuente de donde brotan la piedad, la caridad y todos los sentimientos nobles y elevados.

Debo deciros que ese sentimiento no ha sido debidamente interpretado. La caridad es un nombre que vosotros le dais a determinadas acciones que lleváis a cabo, las cuales en la mayoría de los casos, no llevan en su fondo piedad o una verdadera intención de aliviar una necesidad.

Quien piense que para acercarse a Mí deberá dedicar su vida tan sólo a dar, sin esperar recibir, a sacrificarse sin ninguna compensación inmediata, está en un error; por que siendo como sois imperfectos y pecadores, el que os busque para pedirlos será quien venga a favoreceros, porque al utilizaros os da la oportunidad de que os acerquéis a vuestro Padre.

La caridad verdadera de donde nace la piedad, es la mejor dádiva que podréis depositar en los necesitados. Si al dar una moneda, un pan o un vaso de agua, no tuvieseis en vuestro corazón el sentimiento de amor hacia vuestros hermanos, en verdad os digo que nada habréis dado, más os vale no desprenderos de aquello que dais.

Cuidaos de entregar una caridad aparente, llevando en vuestro corazón el egoísmo. Haced cuanto bien podáis sin interés personal alguno. Hacedlo por amor.

Sabed que por mucho que poseáis, si no dieseis nada, es como si nada tuvieseis. Por eso muchas veces os he reclamado que habiendo recibido tanto de Mí, venís y me mostráis vuestras manos vacías, porque nada han dado, porque no han sembrado mi palabra de amor.

¡Dejad que la conciencia os ordene y os dicte siempre en que forma tenéis que entregar la caridad y si hay la necesidad de despojaros de algo vuestro, no le duela a vuestro corazón! Tended la mano y miraréis la dicha en vuestro espíritu, entonces sentirá vuestro corazón el gozo en vuestro Padre.

¿Qué podrá negar el Padre a su hijo, cuando éste espiritualmente se acerque para solicitar algo para su cuerpo, pequeña y frágil criatura material? Así os enseñó a pedir, mas cuando se trate de dar, os digo: Repartid y dad amor, porque, ¿De qué os servirá dar la parte material si en ella no pusieseis amor? Cuan difícil os ha parecido administrar debidamente los bienes que habéis poseído en el mundo. Unos quieren tener sólo para sí, otros, teniendo demasiado, no sienten el deber de compartirlo.

Tened un conocimiento verdadero de lo que es la caridad, de cómo sentirla y cómo impartirla, para que llegue a ser limpia.

Que siempre ignore vuestra siniestra lo que dé vuestra diestra, es decir, que no deis con ostentación porque con ella destruiríais toda obra de caridad.

Pero habrá ocasiones en que vuestra caridad tenga que ser vista por vuestros hermanos para que aprendan a impartirla.

La caridad aparente podrá proporcionaros algunas satisfacciones que provengan de la admiración que despertéis y de la adulación que recibáis, pero lo aparente no llega a mí Reino.

¿Cómo ha de ser justo que os eternicéis en la creencia de que con obras materiales vais a labrar la gloria a vuestro espíritu? Daos cuenta de todas vuestras equivocaciones y errores. Si así como vivís materializados creéis que ese es el fin para el que fuisteis creados, de cierto os digo que el despertar de vuestro espíritu a la verdad, será muy amargo.

Quienes viven esperando de Mí la caridad y pudiendo hacerla en su sendero no la hacen, no han tenido caridad de sus hermanos ni de ellos mismos. Esos son los que han dejado enfriar su corazón, los que han apagado su lámpara, los que se asemejan a débiles pajarillos caídos del nido, o a las hojas secas que en otoño se desprenden de los árboles, para ser llevadas sin rumbo por los vientos.

Si a pesar de vuestra lucha no llegáis a contemplar el fruto de vuestra siembra, no temáis; esta caridad es semejante a la que hacéis con el necesitado que llama a la puerta de vuestro hogar. Descuidad el pago, Yo soy el Padre que premia con justicia las obras de sus hijos, sin olvidar una sola.

Es menester que vuestro corazón se inflame de caridad y fraternidad por todos, participando interiormente de las penas y miserias que afligen a esta humanidad. Así vuestro corazón latirá al compás del mío. Todo el bien que hagáis tendrá su recompensa o, ¿No consideráis que será una compensación para vuestras oraciones la llegada de la paz entre los hombres?

El que ama, no conoce el odio que amarga la vida. El que ama, no conoce el rencor que destroza el corazón y entristece el espíritu. El que ama tiene dulzura en su palabra, en su mirada y en sus obras, su vida es dulce y su muerte corporal tendrá que ser apacible.

Quien no sienta caridad hacia los necesitados, quien no experimente en su corazón el dolor ajeno, no habrá dado el paso que es necesario dar en mi camino para llamarse dignamente discípulo de Cristo.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

De la manifestación de los seres en turbación

Existen fuerzas invisibles a la mirada humana e imperceptibles a la ciencia del hombre, que influyen constantemente en vuestra vida. Las hay buenas y e insanas, las hay de luz y también oscuras.

Unas y otras vibraciones invaden el espacio, luchan entre sí, esas influencias lo mismo brotan de espíritus encarnados que de seres sin materia, porque lo mismo en la Tierra que en el Más Allá, existen espíritus de luz así como espíritus turbados.

Hombres y pueblos han sucumbido bajo el poder de esas influencias sin que la humanidad repare en ello. Enfermedades raras y desconocidas, son producidas por ellas, las cuales, han abatido a los hombres y han confundido a los científicos.

¡Cuántos misterios existen aún para el hombre. Esta rodeado de seres invisibles e impalpables, los cuales ya deberían ser visibles y palpables para él!

Las grandes legiones de espíritus turbados, aprovechando la ignorancia de la humanidad, su insensibilidad y su falta de vista espiritual, le hacen la guerra, y los hombres no han preparado sus armas de amor para defenderse de sus ataques, por lo que ante esa lucha, aparecen como seres indefensos.

¿Por qué os sorprendéis de que se presenten entre vosotros seres que habitaron la Tierra hace miles de años? ¿Qué es el tiempo en el mundo espiritual? Nada.

En este tiempo es mayor la influencia del mal que la del bien; por lo tanto, la fuerza que domina en la humanidad es la del mal, del que se derivan el egoísmo, la mentira, la lujuria, el orgullo, el materialismo, el placer de hacer daño, la destrucción y todas las bajas pasiones. De ese desequilibrio moral provienen las enfermedades que atormentan al ser humano.

La humanidad de hoy, tan grande como la consideráis en número, es muy pequeña comparada con el mundo de seres espirituales que la rodean.

De aquel mundo invisible que palpita y vibra en vuestro propio mundo, parten influencias que tocan a los hombres, ya sea en su mente, en sus sentimientos o en su voluntad, convirtiéndolos en siervos sumisos, en esclavos, en instrumentos, y en víctimas. Por doquiera surgen manifestaciones espirituales y sin embargo, el mundo sigue sin querer darse cuenta de lo que rodea a su espíritu.

No temáis si os digo que constantemente estáis rodeados de seres invisibles, muchos de los cuales están necesitados de vuestra ayuda.

Estas manifestaciones que día a día aumentan, llegarán a abrumar en tal forma a los hombres, que al fin vencerán el escepticismo de la humanidad. Ahora que el hombre cree encontrarse en la cumbre del saber, es cuando ignora que está en el abismo.

¿De dónde surgen esas influencias? Del espíritu, de la mente, de los sentimientos.

La causa que motiva la presencia de los espíritus turbados, sin paz y sin luz, entre vosotros, son los malos pensamientos, las malas palabras, las bajas pasiones, las malas costumbres, los vicios; todo ello es una fuerza que los atrae

Son seres ya sin cuerpo, que en su turbación buscan cuerpos ajenos para expresarse a través de ellos, pero por su turbación y su influencia lo único que logran es perturbar la paz, nublar la mente o enfermar a aquellos a quienes se acercan.

De ese desequilibrio provienen las enfermedades, los errores y las bajas pasiones que atormentan al hombre hasta vuestros días.

Todo espíritu encarnado o desencarnado, al pensar, emana vibraciones; todo sentimiento ejerce una influencia. Podéis estar seguros de que el mundo está poblado de esas vibraciones, por lo que debéis comprender fácilmente que donde se piensa y se vive en el bien, tienen que existir fuerzas e influencias saludables y que donde se vive fuera de las leyes y normas que señala el bien, la justicia y el amor, tienen que existir fuerzas maléficas.

Los espíritus en tiniebla, cruzándose en el camino espiritual de la humanidad, la confunden induciéndole a la idolatría, al paganismo y al fanatismo.

Un hombre entregado a una vida de pecado, es capaz de arrastrar tras de sí una legión de seres en tiniebla, que harán que a su paso vaya dejando una estela de influencias maléficas.

Esos espíritus son el símbolo de la enfermedad, los habitantes de las sombras, los que no saben ni lo que es vida ni lo que es muerte.

No existe en la Tierra cáliz más amargo ni dolor más intenso que el de los espíritus turbados, el no poder comprender lo que acontece a su alrededor, los remordimientos, Los tropiezos la nostalgia de lo que abandonaron, la soledad, el silencio y la impotencia para elevarse, constituyen el fuego donde habrán de purificarse hasta alcanzar la luz.

¡Cuán fácilmente muere el cuerpo! pero qué difícil es para el espíritu que no supo prepararse poder librarse de la turbación. Cuando el espíritu se deja dominar por la influencia de cuanto le rodea en la Tierra, llega a identificarse a tal grado con su materia que se olvida de su verdadera naturaleza, se aleja de la vida espiritual al grado de serle ajena, y es por eso que cuando su cuerpo muere, tiene que turbarse o confundirse.

Mientras unos en su confusión quedan adheridos a su cuerpo muerto, otros, conservando en su espíritu las impresiones de su envoltura, creen seguir siendo humanos sin poder elevarse hacia la morada que les corresponde quedando atados a los que en el mundo amaron.

Son aquellos, que conservan las miserias e impresiones que en ellos dejó la materia y la vida terrestre; luchan entre las dos fuerzas que les atraen, la espiritual y la material, porque aún sienten el apego y el amor por las satisfacciones de este mundo.

Su intención, es dominar a los hombres convirtiéndolos en esclavos e instrumentos de su voluntad, en fin, no dejarse despojar de lo que han creído siempre suyo: el mundo.

Humanidad: siempre habéis presentido la existencia de seres invisibles que vagan por el espacio, que a veces se acercan a vosotros, que os rodean y pensando que pueden ser espíritus que sufren, habéis tratado de hacer algo por ellos. La intención ha sido buena, pero siempre os ha faltado el conocimiento para que aquella caridad resultase efectiva. Hasta ahora, no sabéis la forma verdadera de hacer luz en los seres turbados o presas del remordimiento.

Yo quiero que sepáis cuál es la causa de que esos seres, hermanos vuestros, penetren en vuestra vida material y qué es lo que debéis hacer para libraros de sus malas influencias, haciendo al mismo tiempo, luz en aquellos espíritus dignos de vuestra caridad.

Les habéis ofrecido ceremonias y dádivas materiales y aunque se ha logrado tranquilizar vuestro corazón, ellos nada han recibido, porque lo del mundo ya no les pertenece, ya no llega a ellos. Esos seres buscan caridad espiritual, consuelo, amor, y comprensión, más ¿Cómo poder ofrecerles una ayuda espiritual? Mi palabra viene a ilustraros sobre la forma de hacer la caridad a aquellos a quienes ni siquiera contempláis.

Si en verdad queréis hacer un bien a vuestros hermanos espirituales librándoos a la vez de sus malas influencias, debéis orar por ellos, con oración sentida, plena de piedad, y de elevados pensamientos.

Si sentís que en vuestra vida humana se manifiestan en alguna forma, presentadles buenos ejemplos y buenas obras, para que en ellas tomen luz para su espíritu. Dejad que os vean sanar enfermos, que os contemplen perdonar a quien os haya ofendido, que vean brillar nobles ideas en vuestra mente y que sólo escuchen buenas palabras.

No os estoy autorizando a que materialicéis en alguna forma a aquellos seres, por el contrario, os inspiro la forma de que les conduzcáis hacia la espiritualidad y a que apartéis de ellos sus confusiones y tinieblas por medio de vuestras oraciones, cuyos pensamientos e ideas hagan luz en sus entendimientos.

Para que esta humanidad pueda defenderse y librarse de las malas influencias, necesita tener conocimiento de la verdad que le rodea, necesita aprender a orar con el espíritu y también saber de cuantos dones está revestido su ser, para poder emplearlos como armas en esta gran batalla del bien contra el mal, de la luz contra las tinieblas, de la espiritualidad contra el materialismo.

Velad y orad, no sólo por los peligros materiales, sino también por las acechanzas que vuestros ojos no alcanzan a distinguir, aquellas que provienen de seres invisibles.

¿Queréis gozar de la influencia de los seres espirituales de luz? y libraros de quienes habitan en las sombras de su materialismo y de su confusión? Pues Yo os digo que el secreto consiste en llevar una vida tranquila, sencilla, en vivir con amor, con limpidez y en cultivar en vuestro hogar la simiente de la virtud.

Dedicad siempre en vuestras oraciones un pensamiento en favor de aquellos que sin ser vistos por los ojos del cuerpo, lloran cerca de vosotros; pero no tratéis de llegar a ellos, o de obligarlos a manifestarse.

De cierto os digo que sólo las armas de la oración y la virtud os pueden servir para ayudar a esos seres, vuestros hermanos. Si vosotros inventáis otras prácticas para sustituirlas, seréis víctimas de tales influencias, y en vez de hacer luz en vuestro camino, iréis aumentando las tinieblas.

Las armas que os doy, no son de las que arrancan la vida, no ciegan a nadie, no derraman sangre, ni causan dolor, no dejan viudas ni huérfanos a su paso, ni dejan hogares sumidos en la desolación, puesto que las armas que Yo os he dejado son: La perseverancia en la Ley de Dios, vuestro Padre y el amor de los unos a los otros, la caridad, el perdón, para que con su ayuda podáis luchar por cambiar las malas influencias en vibraciones de luz.

El que lucha con estas armas no sólo a sí mismo se liberta, sino también salva y liberta a sus hermanos quienes reciben la luz y renacen a la vida y al amor.

¿Cómo podéis libraros de los que os acechan y causan males? Amadles y ayudadles.

Buscad con la oración a esos seres, porque su luz y su fuerza no les bastan aún para romper las cadenas que les atan a este mundo.

Vuestra voz resonará donde ellos habitan y los hará despertar de su profundo sueño. Les hará llorar y lavarse con el llanto del arrepentimiento, entonces comprenderán sus pasadas vanidades, sus errores, sus pecados.

En verdad os digo que tales seres no son malos, que sólo son espíritus turbados a los que les falta un instante de lucidez para tornarse en mansas ovejas.

No son demonios, son seres imperfectos, turbados, confundidos, oscurecidos por el dolor, por el materialismo, la envidia o el rencor.

Si vosotros os habéis imaginado que los seres en turbación, son como monstruos, Yo sólo los veo como criaturas imperfectas, a las cuales les tiendo mi mano para salvarles, porque también son mis hijos muy amados.

No os asombréis si os digo que su naturaleza es la misma que tiene vuestro espíritu y la misma que tienen aquellos seres llamados ángeles por vosotros.

Cuando Cristo expiró en cuanto hombre, el Espíritu divino hizo luz en las moradas espirituales y en los mismos sepulcros, de donde salieron los espíritus que junto a sus cuerpos dormían el sueño de la muerte.

Seres materializados, perturbados y enfermos, perdidos del camino, atados con cadenas de remordimientos, arrastrando fardos de iniquidad y otros espíritus que creían estar muertos y estaban adheridos a su cuerpo; todos salieron de su letargo, y se levantaron a la vida; pero antes de abandonar esta Tierra, fueron a dar testimonio de su resurrección y de su existencia.

Esos seres vagaron esa noche por el mundo haciéndose visibles a las miradas humanas como un testimonio de que el Redentor es vida para todos los seres y de que el espíritu es inmortal. Sólo Cristo puede iluminar aquellas tinieblas, sólo su voz pudo resucitar a aquellos espíritus que dormían para su evolución.

Yo permití estas manifestaciones para que el mundo medite y conozca que el espíritu no muere jamás.

En el Segundo Tiempo, habiendo liberado a un poseído, los que miraban aquello, decían que Jesús tenía pacto con el espíritu del mal; en cambio el espíritu que atormentaba a aquel hombre me habló diciéndome: Yo te conozco quién eres: el Santo de Dios.

Sin embargo, también había quienes maravillados por esas obras, decían: ¿Con qué autoridad y potencia manda a los seres inmundos y ellos le obedecen? No sabían que ese don está en todos y esas armas todos las lleváis.

Yo sané a los enfermos desahuciados por la ciencia, porque sus enfermedades eran sobrenaturales, porque pertenecían a la naturaleza espiritual. Liberté a los poseídos por las grandes legiones de espíritus turbados y los que en Mí creían se levantaron glorificando mí nombre y reconociendo mi poder.

Esta liberación de los poseídos, el hecho de volverlos a su estado de seres normales, con solo mirarlos o dirigirles una palabra de orden, era para que abandonaran la mente de quienes estaban influenciando y así, unos y otros quedasen libres

Unos reconocían la potestad de Jesús, otros atribuían su poder a extrañas influencias, otros nada acertaban a decir; pero los enfermos que habían sido sanados bendecían su nombre.

Ahora llamadme brujo y hechicero porque os hablo de estas revelaciones. Yo sólo vengo a salvar a unos y a otros de las tinieblas, del dolor y de la muerte, porque Yo soy la luz que brilla delante de los hombres y de las legiones de espíritus turbados. ¿Quiénes me reconocerán primero?

Esos espíritus que no pertenecen ya a la vida humana, llegan a los hombres y aún conviven con ellos: de esto os di muchas lecciones en el Segundo tiempo aprovechando los casos en que me eran presentados algunos poseídos; pero aquel pueblo y

sus sacerdotes no supieron comprender el sentido de aquellas revelaciones y me juzgaron según su mala fe.

Ahora vengo a ampliar mi lección para que seáis poseedores de este conocimiento y a daros armas para que luchéis y venzáis en esta confusión.

Yo mismo volví después de la crucifixión para dar testimonio de mi Verdad y vencer la incredulidad de la humanidad y aun entre mis discípulos me presenté para demostrar que soy la vida y mi vida está en toda la creación.

Estudad profundamente mis palabras y no tratéis de hacer ciencias de mis enseñanzas, ni a valeros de lo que Yo he enseñado, para libraros sin amar a los que llegasen a perturbaros, porque caeréis junto con ellos en las tinieblas.

Si no llegáis a conocer esta realidad, nunca podréis libraros de aquellas asechanzas, ni podréis hacer nada en beneficio de los grandes necesitados; seréis unos y otros enfermos que continuamente se contagien sus males.

Meditad en la finalidad de mis enseñanzas y en todo lo que abarca mi palabra con su luz, para que dejéis de imaginaros como únicos habitantes de esta morada.

Las legiones de espíritus que vagan errantes por el mundo, llamando en distintas formas a las puertas del corazón de la humanidad, son voces que quieren deciros que despertéis, que abráis vuestros ojos a la realidad, que os arrepintáis de vuestros errores y que os regeneréis, para que más tarde, cuando dejéis vuestra materia en el seno de la tierra, no tengáis que llorar como ellos su soledad, su ignorancia y su materialismo.

¡He ahí la luz surgiendo de las mismas tinieblas!

Cuántos espíritus, que vagan en el espacio, quisieran hacerse oír de los hombres, para decirles: "No perdáis vuestro tiempo como yo lo perdí".

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

De los seres de luz (Los ángeles)

Os habéis empeñado en ignorar la vida espiritual de vuestros hermanos a quienes llamo ángeles o protectores. Esa vida palpita sin cesar dentro y fuera de vosotros, sin imaginaros que estáis tan íntimamente ligados a ella, como lo estáis al aire que respiráis.

Unos llaman "invisible" a aquel mundo, otros dicen que habitan en el "más allá" y ¿por qué? Sencillamente porque carecen de fe para ver y comprender esa vida espiritual, de la cual os sentís extraños de su mundo y que deberíais sentir muy próximo a vuestro corazón.

Para que la fe de la humanidad se afirmara en el conocimiento de la existencia espiritual de los ángeles, en los tiempos pasados os fueron concedidas algunas manifestaciones de esos hermanos vuestros, enviados del Padre.

Cuando os hablo de mi mundo espiritual, me refiero a aquellas legiones de seres obedientes que como verdaderos siervos, sólo hacen lo que la voluntad de su Señor les ordena. Ésos son a los que he enviado entre vosotros, para que sean los consejeros, los guardianes, los doctores y verdaderos hermanos.

Hoy ignoráis la bendita influencia que ejercen entre la humanidad, mas cuando tengáis sensibilidad para percibir las inspiraciones y mensajes que os envían, comprenderéis el sinnúmero de ocupaciones y obras nobles a que ellos dedican su existencia.

Los iluminados son los enviados del Señor. Los llamo iluminados porque son los que han dejado florecer mi simiente de amor en su espíritu.

Ya que os hablo de la bondad y elevación de esos seres, debo deciros que ellos, como vosotros, también tuvieron desde un principio el don del libre albedrío, es decir, verdadera y santa libertad de acción que es prueba del amor del Creador hacia sus hijos. Ellos hicieron buen uso de este don y hoy viven solamente para hacer el bien.

Pocos son los que saben ser sensibles a sus inspiraciones y obedientes a sus indicaciones.

Están limpios y pueden hablar de limpidez; me aman y os aman, por lo tanto, tienen derecho a hablar de amor, están saturados de salud y por esa causa pueden impartir salud a los enfermos.

He dejado a vuestra diestra un ángel guardián, que conoce vuestra vida. Él tiene la misión de guiaros, y de libraros de los peligros.

Tenéis muchos amores tras el velo de la materia; pero vosotros no los conocéis ni sabéis de qué manera os aman desde el Más Allá. ¡Tenéis tantos hermanos y tantos amigos en el valle espiritual a quienes no conocéis! ¡Qué hermosa es la misión que desempeñan, y cómo les dificultáis su labor!

Nunca os portéis como ingratos ante ellos, ni seáis sordos a sus inspiraciones, porque vuestras fuerzas no os bastarán para haceros salir avante en todas las pruebas de la vida.

¡Qué dicha tan grande existe en aquellos guardianes vuestros, cuando ven que su labor es secundada por vosotros y que su inspiración armoniza con vuestra elevación!

¡De cuántos abismos y peligros os han salvado, de cuántas malas determinaciones os han hecho desistir!

En el seno de ellos existe una armonía absoluta, porque la luz que brilla en ellos es la de la sabiduría y el amor.

¡Cuánto os aman y protegen esos hermanos vuestros, y cómo influyen benéficamente en la humanidad!

Aquel mundo es mayor y más hermoso que éste que con vuestros ojos contempláis. Es un mundo de luz y armonía perfecta.

¿A qué ha vino el Mundo Espiritual en este tiempo? A explicar con su palabra y sus obras mi Doctrina, a enseñaros a interpretar mis revelaciones y a ayudaros a comprender su esencia.

Jamás os han dado enseñanzas superfluas; ni han descubierto lo que aún no es tiempo de que conozcáis; nunca han venido a despertar vuestra curiosidad ni a sugeriros ciencias ni poderes misteriosos. Su elevación y su luz no puede permitirles caer en vulgares materializaciones, porque han hecho de la Ley de amor el ideal de su espíritu.

Ese Mundo Espiritual vino por mandato divino a comunicarse en forma humana por breve tiempo, para dejar la impresión de su elevada fraternidad, el testimonio de su existencia y la prueba de su presencia entre los hombres.

Confiad en que esta comunicación no ha sido por voluntad del hombre, ha sido por inspiración divina.

Si la humanidad de ahora no fuese tan insensible, recibiría constantemente mensajes del mundo espiritual y comprobarían que jamás están solos.

Ciertamente que ellos acuden a vuestro llamado, que interpretan vuestros deseos y os imparten su ayuda, porque su misión está inspirada en la caridad; pero aquella ayuda no la habéis logrado con vuestra espiritualidad, sin embargo, os bastará orar y evocar sus consejos, mas hacedlo con pureza, para que sintáis su influencia, y no dudéis de su presencia.

Tenéis tan cerca al mundo de los espíritus virtuosos que vienen en vuestra ayuda, que sólo basta invocarles con fe y respeto, y recibiréis sus beneficios. Llamadlos sin distinción ninguna, en medio de una limpia espiritualidad, libre de fanatismo y supersticiones.

Muchas veces confundís la elevada espiritualidad con prácticas materiales, que en vez de aproximaros hacia ellos, más bien os alejan. Creéis que al invocarlos es más eficaz llamarlos con algún nombre que atraerlos con una oración. Creéis que hay mejor preparación en vosotros si les invocáis encendiendo un cirio u orando en voz alta, y eso no debe ser.

Os he concedido la presencia de los seres de luz en vuestra vida, para que os protejan, ayuden y os inspiren. Ellos, que se encuentran más evolucionados que vosotros, descienden a cumplir un destino de amor, una misión de sembrar caridad y bálsamo entre sus hermanos.

¿Si pudieseis mirar al mundo espiritual que vela por vosotros, cómo padece ante la dureza y desobediencia de la humanidad! Sí pudieseis oír su sollozo espiritual. ¿Por qué no correspondéis a ese consuelo infalible que esos seres os dan? ¿No habéis encontrado en ellos a vuestro dulce y compasivo hermano, a vuestro fiel y desinteresado amigo?

Mis ángeles están diseminados en el Universo, cumpliendo mis mandatos de ordenar y volver todo a su cauce. Y cuando todos hayan cumplido, la ignorancia habrá desaparecido, el mal no existirá y sólo el bien reinará en la Tierra.

¿Les habéis reconocido? Es el mundo espiritual que ha venido entre vosotros a dar testimonio de mi presencia entre la humanidad.

Os he prometido enviar a morar entre vosotros a los espíritus de grande luz, que esperan tan sólo el momento de encarnar y cumplir una gran misión de restauración.

Cuando aquellos seres habiten este mundo, ¿qué tendréis que enseñarles? Nada, porque ellos vendrán a enseñar, no a aprender. Os maravillaréis de escucharles desde la infancia hablando de enseñanzas profundas, sosteniendo conversaciones con los hombres de ciencia y con los teólogos, asombrando con su experiencia a los ancianos y aconsejando la buena senda a la juventud y a la niñez.

¿Por ventura será vuestro hogar el que reciba la presencia de aquellos seres de luz? Si estáis preparados os elegiré; si no lo estáis, buscaré corazones dispuestos y ahí les enviaré.

Mañana, cuando el conocimiento sobre la vida espiritual se haya extendido por el Orbe, reconocerá la humanidad la importancia de esos seres y los bendecirán.

¡Cuántas veces los apóstoles, los profetas y los enviados del Señor hablaron al mundo bajo la influencia del mundo espiritual sin que la humanidad se diera cuenta de ello.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

¿Qué es la verdad?

Humanidad: has alterado el orden de vuestra vida. La mentira es tomada como si fuera verdad. ¡Cuántas actividades impuras ha consagrado el mundo como buenas! Entonces es cuando me presento delante de vosotros para iluminar vuestra mente y deteneros en vuestra carrera hacia el abismo.

¿Por qué os digo esto? Porque sustituísteis mi Ley por las vuestras y ahí tenéis los resultados de vuestra vana sabiduría: Amargura, guerra, fanatismo, desengaños y mentiras que os asfixian y os llenan de desesperación.

Esto origina una lucha interna del ser humano, donde surgen grandes confusiones, incertidumbres y profundas interrogaciones.

Esta lucha es inevitable y además indispensable porque es tiempo de que la verdad surja de entre tantas mentiras y falsedades.

Cierto es que existe la verdad y la falsedad, y es menester que conozcáis ambos caminos, para que en vuestra elección podáis seguir el verdadero camino.

Dejad ya de vivir en un mundo de suposiciones. No debéis ni como hombres y menos como espíritus, ignorar la verdad. ¿Cómo queréis triunfar en la lucha material, sin conocer la vida espiritual? ¿Cómo queréis ser grandes, sanos, sabios y fuertes si os obstináis en cerrar los ojos a la luz eterna?

¡Ya no viváis a media luz! ¡Despertad y venid a la luz plena! ¡Dejad de ser pequeños y creced espiritualmente!

¿Cómo encontrar la verdad, si antes no os digo que se requieren muchas renunciaciones?

El vanidoso, el materialista, el indolente, no puede conocer la verdad mientras no destruya las murallas dentro de las cuales vive, es necesario que se sobreponga a sus pasiones y flaquezas para mirar de frente mi luz.

En este tiempo, existe egoísmo, falsedad, hipocresía, y vanas palabras de luz, que es lo que día con día recibe el corazón de la humanidad, y ¿Es posible que el corazón se alimente de algo que no contenga esencia de eternidad?

Después de haber caminado mucho, la humanidad aún permanece dividida espiritualmente. ¿Es que a cada pueblo se le ha dado a conocer una verdad diferente? ¡No, la verdad es una sola!

El amor y la verdad son como una simiente divina que no pueden morir jamás, pero han permanecidos ocultos en lo más recóndito de corazón del hombre.

Cuántos que andan buscando la verdad en libros, entre los sabios y ciencias diversas, acabarán por encontrarla en sí mismos, ya que en el fondo de cada hombre he depositado una semilla de la eterna verdad.

Buscadla y ella os saldrá al encuentro. Interrogad al Arcano y El os contestará, porque jamás el Padre ha permanecido callado o indiferente ante aquel que tiene grandes dudas en su corazón.

Bendito el que la busca, porque es un sediento de amor, de luz y de bondad.

Os digo que en este tiempo, tienen más fondo y mayor sentido las preguntas de los que no saben, que las respuestas y explicaciones que a ellas dan los que dicen conocer la verdad.

Mas os vale tener incertidumbres y negaciones, que estar llenos de afirmaciones falsas o de mentiras que pasáis por verdades. Menos mal os hace la negación sincera que nace de la duda o de la ignorancia, que la afirmación hipócrita de una falsedad, Es mejor la duda limpia, que tiene hambre de comprensión, que la firme creencia de un mito cualquiera.

Es mejor la incertidumbre desesperada, que a gritos pide la luz, que la firmeza fanática o idólatra. Hoy abundan por doquiera los increyentes, los desconfiados y los amargados. Son rebeldes que muchas veces ven más claro que los demás, que no sienten el ritualismo, ni les convencen las afirmaciones que han escuchado de quienes dirigen espiritualmente a los hombres; porque todas aquellas complicadas teorías no llenan su corazón sediento de aguas puras que calmen su angustia. Esos que juzgáis rebeldes, muchas veces tienen en sus preguntas más luz que los que, creyéndose sabios o grandes, las contestan. Sienten, ven, palpan, oyen y entienden con más claridad, que muchos que se dicen maestros en las lecciones divinas.

En verdad os digo, que los hombres del poder no todo lo pueden, ni los sabios todo lo saben, ni los teólogos me conocen en verdad.

Cuántas religiones, sectas y doctrinas van a caer bajo la espada de luz de mi verdad, y cuántas ciencias y teorías van quedar sepultadas en el olvido, cuando el nuevo día asome y se haga el silencio y la paz en los corazones, y haya verdadera oración y espiritualidad en los hombres.

La verdad es una y es eterna, sin embargo, mirad a los hombres pregonando diferentes verdades. ¡Cuánto se han pisado en la Tierra mis enseñanzas!

Desde que Cristo vino a hablaros de la verdad, cuántos han tratado de hablar de ella, mas Yo pregunto: ¿También me han imitado en el amor, en la mansedumbre y en la caridad? Sólo Yo sé quiénes han sido mis verdaderos discípulos y apóstoles a través de los tiempos.

Ha llegado la hora en la que debéis volver a amar la verdad, o sea en la que volveréis a reconocer lo justo y lo bueno; puesto

que habiendo nacido de Mí, debéis de aspirar a lo elevado, a lo eterno, a lo puro.

Buscad con afán la verdad, buscad el sentido de la vida, amad, fortaleciéndoos en el bien, y veréis cómo paso a paso irá cayendo de vuestro ser todo lo que es falso, impuro o imperfecto. Sed cada día más sensibles a la luz de la divina gracia, entonces podréis preguntar directamente a vuestro Señor todo aquello que queráis saber y que sea necesario a vuestro espíritu, para alcanzar la suprema verdad.

Veréis entonces cuan sencillo es encontrar el sentido de todo aquello que unos envuelven en el misterio y otros complican con sus teologías.

Una sola verdad y una sola moral, es la que se ha revelado a los hombres, a través de enviados, profetas y siervos; ¿por qué tienen los pueblos diferentes conceptos acerca de la verdad, de la moral y de la vida?

Esa verdad falseada a través de los tiempos por la humanidad, será restablecida y su luz resplandecerá con tanta fuerza, que les parecerá a los hombres como si fuese algo nuevo, siendo la misma luz que siempre ha iluminado el camino de vuestra evolución.

Vendrá entonces una fuerza jamás sentida por el hombre, porque su vida comenzará a apegarse a los verdaderos principios y a las normas establecidas por mi Ley.

Todo lo que es justo, sano y bueno, encierra verdad, que es la que Yo he proclamado a través de los tiempos.

Amad la verdad, comprendedla y vividla. Quien la conoce, lleva en sí la dicha de ver la luz de Dios, conoce la paz y camina con firmeza por los senderos del cumplimiento.

No busquéis la verdad en la mentira, buscadla en el espíritu humilde en el corazón elevado por el amor a sus semejantes, en la sencillez y en la pureza de la vida.

No deis tantas vueltas para llegar a la verdad, amadla, que ella llegará a vosotros, cuando abráis las puertas de vuestro amor.

El mundo va a estremecerse con la luz de mis nuevas revelaciones y los hombres conocerán la verdad, Y esta los hará libres

La verdad absoluta no la posee ningún hombre ni está contenida en ningún libro. Esa divina claridad, esa fuerza omnipotente, ese amor infinito, esa sabiduría absoluta, esa justicia perfecta está en Dios. Él es la única verdad.

Benditos a quienes la verdad no atemoriza, ni se escandalizan ante ella, porque de cierto os digo, que la luz caerá como cascada sobre su espíritu para mitigar por siempre su sed de luz.

Bienaventurados los que busquen incansablemente la verdad y aún más, aquellos que habiéndola encontrado no la reserven para sí, sino que la lleven ante la humanidad, para iluminar con su luz el camino de sus hermanos.

Los que me rodearon y siguieron en el Segundo Tiempo, aquellos amados discípulos, dieron su vida, desbordaron su espíritu y regaron su sangre, porque quisieron corresponder con amor a quien había dejado su trono para venir a vivir con ellos, y a entregarles el más preciado tesoro del Espíritu: La Verdad.

Contactos:

alm@elcertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

De la ciencia humana

La humanidad de este tiempo ha dado tanta importancia a su ciencia material, que ha llegado a desconocer su vida espiritual.

Ved a los hombres cómo han extendido sus dominios, señorean y cruzan la Tierra, y todos los caminos; ya no hay continentes, tierras, ni mares ignorados, y no conformes con lo que en su planeta poseen como heredad, sondean y escrutan el firmamento en busca de mayores dominios.

Mirad este mundo soberbio retador, y orgulloso de todas las obras de los hombres con las que asombran a las generaciones de este siglo; en su mayoría no creen ni aman la vida espiritual, por lo tanto, no oran ni practican la Ley de Dios. Sin embargo, están satisfechos y orgullosos de poder mostrar un mundo portentoso, de maravillas creadas con el poder de su ciencia.

Pues este mundo maravilloso de los hombres, logrado a través de siglos de ciencia, de luchas, de guerras y lágrimas, por sus propias manos van a destruirlo, porque ya se acerca el instante en que la humanidad se dé cuenta de la inconsistencia y fragilidad de sus obras, a las que ha faltado el amor, la justicia y el verdadero anhelo de perfeccionamiento.

Ya pronto sabréis que nada sois sin Dios, que la fuerza, la vida y la inteligencia sólo de Mí la podéis tomar para hacer una existencia justa y armoniosa.

Os habéis familiarizado en tal forma con la maldad, que aun a los hombres que inventan esas nuevas armas de muerte, les llamáis grandes, porque en un instante pueden destruir millones de seres. Y aun les llamáis sabios. ¿En dónde está vuestra razón, humanidad?

Grande sólo se puede ser por el espíritu y sabio sólo el que va por el camino de la verdad.

Si los hombres sintiesen el verdadero amor para sus hermanos, no deberían de sufrir el caos en que se encuentran, todo en ellos sería armonía y paz; pero ese divino amor no lo entienden y sólo quieren la verdad que llega al cerebro, no la que llega al corazón, y ahí tienen el resultado de su materialismo: una humanidad egoísta, falsa y llena de amargura.

Tras la ciencia han marchado los hombres, y muchas son las maravillas que han descubierto, pero aquélla que da la paz, la salud y la dicha verdadera, ésa no la han podido encontrar, porque está más allá de todo conocimiento humano, precisamente donde el hombre no ha querido llegar. Esa ciencia divina la enseñó Jesús cuando os dijo: "Amaos los unos a los otros".

Entonces podréis comprender que la sabiduría del espíritu es superior a la ciencia de la mente, porque la inteligencia humana sólo descubre lo que su espíritu le revela.

Si la ciencia humana os da muestras de su desarrollo, reconoced que ello revela también evolución espiritual.

En todos los tiempos los hombres de ciencia han desmentido y combatido mis revelaciones y manifestaciones espirituales. Mas

Yo no los combato, porque Yo soy la Ciencia. Soy quien la inspira al hombre para el bien y recreo de él mismo. En verdad os digo que quien toma la ciencia para causar males, ése no ha sido inspirado por Mí.

Si censuro la obra de los científicos y reclamo a la ciencia cuando ésta es aplicada insanamente, eso se debe a que esa fuente de vida, esas revelaciones que les he hecho, algunos no las han utilizado para el bien y el adelanto de la humanidad, sino que las han puesto al servicio de la destrucción. Mas todos aquellos que hayan cumplido su misión, elevación y respeto para descubrir lo que haya sido mi voluntad revelarles, en ellos me he derramado, me he complacido y mirad cuántas obras benéficas han hecho.

Los hombres desafían mi poder y mi justicia, al profanar con su ciencia el templo de la Naturaleza en la que todo es armonía.

Si hay quienes se levantan como enemigos míos, no les contemplo como tales. A los mismos que se tienen por sabios y niegan mi existencia, les miro con piedad. A quienes tratan de destruirme en el corazón de la humanidad, les juzgo ignorantes ya que creen tener el poder o las armas para destruir a quien es el Autor de la vida.

Aquellos que se dicen sabios, porque han acumulado algunos conocimientos, ignoran que el verdadero sabio no es aquel que se desvela tratando de descubrir la mejor forma de destruir, de dominar, o de aniquilar, sino aquel que se eleva para poder crear y armonizar la vida de los seres, inspirándose en el amor al Dios de todo lo creado y en el amor a todas las criaturas.

La ciencia humana tiene su límite y Dios Creador no lo tiene. La ciencia es luz, pero en manos de muchos hombres se convierte en tinieblas, las cuales quiero que conviertan en luz y Yo les haré triunfar sobre su materialismo para hacerlos poseedor de los bienes espirituales, les haré penetrar en ese arcano de sabiduría que es mi Espíritu, para que en él, calmen su sed de conocimientos y puedan poseer la ciencia de la vida verdadera.

Yo bendigo en mis hijos el anhelo de saber y me es infinitamente grata su ambición de ser sabios, grandes y fuertes; mas lo que no aprueba mi Divina justicia, es la vanidad en que muchas veces fincan sus ambiciones, o la finalidad egoísta que en ocasiones persiguen.

Os quiero grandes de entendimiento, sabios en las enseñanzas que os he heredado; pero teniendo siempre por guía a la conciencia en todos vuestros pasos en la vida.

Quiero que lleguéis a unir los frutos de la ciencia con los frutos de amor del espíritu.

Yo bendigo la ciencia que los hombres han desarrollado en beneficio de la humanidad. Bendigo la ciencia del hombre, que ha sanado y rescatado de la muerte al que estaba al borde del sepulcro.

¿Soy entonces el enemigo de la ciencia? ¿Soy un obstáculo para el progreso y evolución de mis hijos? Quien así lo cree, es que no sabe interpretar mi palabra, no ha comprendido en su verdad al Padre, porque todo don o facultad que haya en el espíritu del hombre, debe tener desarrollo, porque la evolución es Ley Universal. Todo tiene que perfeccionarse.

La ciencia verdadera, la ciencia del bien, está en Mí y Yo soy quien la inspira a los que me han ofrecido su mente como un depósito para mis revelaciones, son aquellos hombres que con sacrificio de sí mismos han consagrado su existencia en pos de un descubrimiento, de una revelación que beneficie a la humanidad. Esos hombres sí han abierto caminos de luz, sí han llevado a sus hermanos un mensaje de paz, de salud, de consuelo. Unos han realizado obras completas, otros han sido precursores; pero unos y otros os han enseñado con obras que reflejan amor y elevación del espíritu.

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Evolución y progreso espiritual

Humanidad: aquí tenéis un mensaje más del Divino Maestro, el cual os hará dar un paso adelante en la comprensión de mis enseñanzas; porque no debéis deteneros en el sendero del progreso espiritual.

Toda la existencia humana ha evolucionado. Su ciencia, su forma de pensar y de vivir, sus conocimientos, sus conquistas y sus ambiciones; sólo ha descuidado su parte espiritual, sólo al espíritu ha dejado en abandono, sin querer haceros cargo de todos los derechos que dentro de la vida tiene el espíritu. Y es por eso que hace muchos siglos vive la humanidad estancada espiritualmente.

Pero ahora, he traído en mis nuevas lecciones mayores enseñanzas que las de los tiempos pasados, porque encuentro en muchos, más capacidad en las mentes y mayor evolución en los espíritus.

Habéis tenido existencias de bienestar y complacencias, de esplendor y placeres, otras de vicisitudes y fracasos. Unas han servido de expiación, otras de experiencia, algunas para el desarrollo de la mente; otras para el de los sentimientos, y ésta que ahora tenéis es para la elevación del espíritu.

Llamáis a este tiempo Era de la luz, mas no porque sea hasta ahora cuando mi luz haya iluminado al espíritu o al entendimiento de los hombres, ella siempre ha brillado en todo espíritu. Soy el astro divino que no se oculta jamás, mas si ahora miráis que la luz espiritual vibra cual nunca en los hombres, ello se debe a que a causa de su evolución, ya pueden percibir con mayor claridad que en tiempos Pasados, la presencia de la vida espiritual.

Espiritualmente no sois niños, ya que no es esta la primera vez, ni la primera Era en que habitáis la Tierra.

Ahora os encontráis en aptitud de sentir y comprender mis enseñanzas, por elevadas que sean; no así en el Primer Tiempo, cuando para simbolizar la patria del espíritu tuve que entregar al pueblo una tierra, y para enseñarles la Ley hube de grabarla en una piedra.

Si evolucionáis constantemente, ¿Por qué había de traerlos siempre la misma lección? Esa es la razón por la que mi arcano os revela en cada era, enseñanzas más profundas.

¿Quién hizo que el hombre desde sus principios buscara una orientación para sus actos? ¿Quién le hizo buscar en el fondo de su ser su esencia inmortal? El espíritu; él es quien le ha ido revelando que una naturaleza superior le anima y le ilumina.

El hombre, desde los tiempos más remotos de su existencia, aunque lentamente, ha buscado su origen, su esencia, la causa de su ser, el porqué de su permanencia en el mundo y la finalidad para la cual fue creado. Esto ha sido por medio del don de intuición, de revelación y por medio de su inteligencia,

Desde que se dio cuenta de que en él había facultades que lo diferenciaban de las demás criaturas, fue teniendo la idea de que a él le estaba reservado un destino más alto entre todos los seres de la Creación, y lentamente fue naciendo en lo recóndito de su ser, la intuición de un Dios, la existencia del espíritu y por lo tanto la necesidad de elevar un culto o tributo espiritual a aquel de quien se sentía proceder.

De ahí parte la evolución espiritual de la humanidad, evolución que no ha sido igual en todos los hombres porque éstos, divididos en razas y distanciados por nacionalidades, costumbres y lenguas, unos han avanzado más que otros, unos han tenido una forma de elevar su culto a Dios y otros han adoptado formas diferentes.

Para ayudaros en vuestra evolución, nuevamente mi palabra desciende hacia los hombres para indicarles la senda salvadora. Dulcemente tomo de la mano a los hombres de buena voluntad para encaminarlos hacia la luz, mostrándoles a cada paso en el sendero las bellezas nunca antes descubiertas.

Al hablaros de bellezas, no me refiero a las de la naturaleza, que para ello tenéis despiertos y desarrollados vuestros sentidos; os hablo de las bellezas de la vida espiritual, las cuales no conocéis, porque cuando no habéis sido fríos o indiferentes ante ellas, os conformáis con imágenes o formas creadas por la mente humana.

He tenido que prepararos para que podáis penetrar en mi santuario a escuchar una más de mis lecciones, porque que muchos necesitan impresionar primero sus sentidos, para que su espíritu pueda elevarse. Buscan sus ojos la imagen que pudiera hablaros de mi presencia, sus oídos están en espera de las notas musicales de los himnos para despojar al corazón de las preocupaciones terrenales, y hasta el incienso y el aroma de las flores creen que son necesarios para poder pensar en Mí, aunque sea por unos instantes. Mas como el conjunto de toda esa liturgia sólo la encuentran en el interior de los lugares dedicados a ese culto, fuera de ellos se sienten incapacitados para concebir o siquiera sentir mi presencia.

Ya no son vuestros ojos los que vienen en busca de una imagen que para vosotros pueda representar a la Divinidad; ya no son vuestros oídos los que vienen en pos de esas notas musicales que necesitabais para haceros olvidar momentáneamente las atracciones del mundo; ya no esperáis asistir a la celebración de un rito, para llegar a creer que sólo en aquel acto y en aquel lugar estoy presente.

Hoy llegaría a estorbaros cualquier objeto que se pusiera delante de vuestros ojos, y la mejor música os parecería demasiado pobre junto al concierto celestial de mi palabra, y en vez de que os ayudaran en vuestra elevación, podrían llegar a perturbaros.

Ayer estaba fuera de vosotros el altar que habíais elevado a mi Divinidad, ahora lo habéis levantado dentro del corazón. Vuestra ofrenda, que por mucho tiempo había sido material, ahora la habéis cambiado por una manifestación espiritual. Sabéis que ante mi vista es más hermoso vuestro amor que la flor más bella de vuestros huertos, y que el perdón que le otorguéis a un semejante, tiene ante Mí más valor que el tributo con el que antes creíais lavar vuestras manchas.

Habéis logrado evolucionar aunque sea un poco espiritualmente; si queréis que os dé pruebas de ello, Yo os pregunto: ¿Dónde están los dioses que ayer adorasteis? ¿Dónde quedaron las ofrendas y los sacrificios? Aun dentro del conocimiento del Dios verdadero, ¡cuántas modificaciones ha sufrido vuestra forma de pensar, vuestras creencias, cultos y prácticas!

No todos los hombres pensarán de igual manera al recibir esta luz, porque el tiempo de evolución no es el mismo en toda la humanidad. Unos llevan más tiempo que otros en el camino de la vida, también debéis saber que todos los hombres están retrasados en conocimiento y elevación, porque se han apartado de la senda de evolución espiritual.

El hombre se ha estancado moral y espiritualmente, ha forjado un culto hacia Mí y una forma de vivir que cree son las mejores, y ha caído en una rutina que hastía y fatiga a su espíritu, fanatizándolo en ritos y ceremonias materiales. En cambio ved el nivel de evolución en que se encuentran los reinos que forman la Naturaleza material, ved su orden, su armonía y su perfección.

Recibió el tributo de toda la Creación, desde los astros mayores hasta los seres menos perceptibles a vuestra mirada. Todo está sujeto a evolución, todo camina, todo avanza. Todo se transforma.

¿Por qué si la humanidad ha visto el desarrollo de la ciencia y el descubrimiento de lo que antes no hubiese creído, se resiste a la evolución natural del espíritu? ¿Por qué se obstina en lo que lo estaciona y aletarga? Porque no ha querido asomarse a la vida eterna.

Mirad como habiendo descendido a tanta imperfección, recorriendo los caminos del mundo en diferentes materias conociendo el fango y la impureza, fuisteis dignos de mi caridad; pero toda esa larga jornada fue la experiencia que vuestro espíritu recogió, para poder aquilatar el valor que encierran mis leyes y el valor que tiene la vida espiritual; para comprender que en la evolución del espíritu existe la grandeza y la satisfacción perfectas. Por eso siempre invito a los hombres a este camino, porque mientras no lleguen a él, les seguirá tocando el sufrimiento y los falsos placeres les seguirán azotando.

Soy el mismo Dios de aquel tiempo, vosotros también sois los mismos, mi enseñanza la misma también; sin embargo, vuestra evolución es mayor y por eso debéis buscar una comunicación y un culto más perfecto hacia vuestro Creador.

Sensibilizaos para que presintáis la vida espiritual y no os conforméis con el principio de vuestra evolución que eso es esta vida, porque sobre ella existen obras superiores.

No os detengáis jamás en vuestro progreso espiritual, así estéis en un mundo o en otro.

Sobre todos los hombres he derramado mi luz revelándoles la única verdad existente, pero ved cómo cada hombre y cada pueblo, siente, piensa, creé e interpreta de diversa manera.

Estos diferentes modos de pensar de los hombres, han originado sus divisiones, ya que cada pueblo o raza sigue diferentes caminos y alimenta distintos ideales.

Si en vuestro camino llegáis a observar a hombres que con sus obras o su manera de pensar, demuestran retraso espiritual ante mis revelaciones, no os confundáis, porque debéis saber que nunca han marchado al compás todos los seres. Confiad en que desde ahora estoy dejando para ellos, las palabras que habrán de despertarlos cuando el tiempo sea llegado.

Si todo se perfecciona, natural es que también vosotros evolucionéis. ¿Cómo es posible que sigáis imaginando a vuestro Dios en la forma tan limitada como lo concibieron vuestros antepasados? Ya no podréis vivir y pensar como aquellos que obraron de acuerdo con los ritos y preceptos que les obligaron a seguir.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

La gran tribulación

Se aproxima a toda la humanidad una prueba muy grande, tanto que en toda la historia de sus siglos y edades, no ha tenido semejanza, es un tiempo de gran tribulación, en el que no valdrá a los hombres todo su poder, su oro, ni su sabiduría para contener el peso de la divina justicia. Surgirán acontecimientos que a los orgullosos y engrandecidos les parecerán absurdos e ilógicos.

Se acerca esa hora, en que veréis que los pueblos se conmueven ante acontecimientos extraños y sorprendentes.

Grande será la transformación que sufra la humanidad en breve plazo: instituciones, principios, creencias, doctrinas, costumbres, leyes y todos los órdenes de la vida humana serán conmovidos desde sus cimientos.

Una conmoción de orden espiritual será entre la humanidad como está profetizado y entonces los hombres despertarán para volver a mí. Los caminos están siendo preparados, pruebas y acontecimientos extraordinarios sacudirán al mundo y serán voces de justicia que llamen a los hombres a la regeneración y a la meditación.

La humanidad se encuentra dividida espiritualmente en religiones, sectas, doctrinas e ideologías y Yo demostraré el poder de mi palabra uniéndolas. Antes que esto sea, el mundo se depurará y los espíritus se estremecerán como los bosques al soplo del huracán.

Todo a su tiempo se cumplirá, porque todo lo que se ha profetizado ha tenido siempre una profunda razón de ser, aunque los hombres han dudado cuando aquel anuncio les ha sido revelado mucho tiempo antes de su cumplimiento.

Aun hay acontecimientos que están aún por venir y que no fueron anunciados en aquellos tiempos, porque esas profecías, las tenía reservadas el Señor para darlas a conocer en este tiempo.

Sois como arbustos, que a veces tienen ramas tan secas y enfermas, que necesitan del corte doloroso de la poda, para apartar vuestros males y haceros recobrar la salud. Mi justicia de amor, viene a arrancar del árbol humano las ramas enfermas y secas que carcomen su corazón.

Todo esto habrá de surgir en los hombres cuando el hambre y la sed les hayan llevado hasta los límites de su resistencia, cuando, abatida su soberbia se confiesen arrepentidos delante de su Señor, cuando descendan de sus tronos y de sus sítiales, desde donde me han ignorado. y me han juzgado y negado; para que arrepentidos de sus errores, vuelvan sus ojos hacia Mí y me hablen como hijos a un Padre que les ha estado esperando por siglos para colmarlos de su amor.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@elcertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

La Naturaleza protesta

Os digo que la Tierra se estremecerá, que los elementos se desencadenarán, que la peste, las plagas y la muerte arrasarán las comarcas, que el rumor de las guerras llenarán de zozobra el corazón de la humanidad.

Estos acontecimientos esperan a la humanidad y muchos de vosotros los contemplaréis. No quiero atemorizaros con este alerta sino prevenir a quienes moréis en la Tierra en ese tiempo de pruebas. Tengo que hablaros así porque vuestro mundo vive envuelto en guerras de toda índole. Cuando las pruebas llegan al mundo siempre le sorprenden impreparado, porque mientras piensa y medita poco en lo eterno, gusta demasiado de los halagos del mundo y de la carne.

En verdad os digo, que si en este tiempo los hombres no limpian las manchas que han dejado en su espíritu, vendrán los elementos anunciando mi justicia y purificando a la humanidad de toda impureza.

¿Veis como la Naturaleza, sus elementos y sus fuerzas hablan de Mí? Pues ella se encargará de abrir los ojos de la humanidad a la verdad. De su seno brotarán lecciones a torrentes hasta hoy contenidas; de sus entrañas surgirán voces de justicia.

Unos despertarán del materialismo que los tiene aletargados; otros de su embriaguez de sangre y de placeres, otros lo harán del sueño de su ignorancia, cuya noche de tiniebla y fanatismo ha sido muy grande.

Para haceros comprender el error en que vivís brotarán volcanes, el fuego surgirá para exterminar la mala hierba.

De esta manera manifestarán los elementos su resentimiento con el hombre porque él ha ido destruyendo uno tras otro los lazos de fraternidad que lo ligan con la naturaleza que lo rodea. Un nuevo diluvio se desatará el cual lavará la Tierra de la perversidad humana, derribará de sus altares a los falsos dioses, destruirá piedra por piedra los cimientos de esa torre de soberbia y de iniquidad y borraré toda doctrina falsa y toda absurda filosofía; mas este nuevo diluvio no será de agua como en aquel tiempo, porque la mano del hombre ha desatado en su contra todos los elementos tanto visibles como invisibles. Él mismo dicta su sentencia, se castiga y se hace justicia.

Cuando todos los elementos y toda la creación dé pruebas y manifestaciones de mi justicia, no lo toméis como un castigo. Si los elementos se muestran hostiles e inclementes es porque entre ellos y los hombres no existe armonía. La naturaleza reclama al hombre sus profanaciones, por ello los elementos han sido desatados.

Con ello la naturaleza no busca la destrucción de quienes la profanan, sólo busca la armonía entre el hombre y todas las criaturas. Si cada vez se manifiesta mayor su justicia, es porque las faltas de los hombres y su falta de armonía con las leyes es mayor también.

En su soberbia los hombres han querido someter a la misma Naturaleza y a sus elementos sin darse cuenta de que ellos se tornarán en jueces para castigar el orgullo y la temeridad humanas. La mano imprudente del hombre ha abierto las puertas que detenían las fuerzas y los elementos de purificación, los cuales han caído sobre la humanidad.

Mas debéis de tener cuidado, ¡oh pueblos de la Tierra! porque si continuáis provocando a los elementos, recibiréis, cuando menos lo esperéis, la respuesta dolorosa y justiciera.

Provocáis al aire, al fuego, a la tierra, al agua y a todas las fuerzas y ya sabéis cuál será vuestra cosecha si no rectificáis a tiempo, para lograr detener a los elementos desencadenados por vuestra insensatez. Os advierto que estáis llegando a colmar

la medida que permite mi justicia a vuestro libre albedrío, estáis provocando demasiado a la Naturaleza. Y como sois los pequeños que se sienten grandes, viene mi palabra para advertiros del peligro en que os encontráis.

Desde que el hombre formó en el mundo el único reino en que él cree, se rompió la armonía que debe existir entre él y cuanto le rodea, provocando con ello ese caos en que os vais hundiendo.

Os habéis familiarizado en tal forma con la maldad, que aun a los hombres que inventan esas nuevas armas de muerte, rque en un instante pueden destruir millones de seres. Y aun les llamáis sabios. ¿En dónde esta vuestra razón? Grande sólo se puede ser por el espíritu y sabio sólo el que va por el camino de la verdad.

El hombre, desde su trono orgulloso quisiera someter todo el poder de su ciencia e imponer su voluntad sobre los elementos y las fuerzas naturales, mas no lo ha logrado, porque hace tiempo que rompió sus lazos de amistad con las leyes espirituales.

No quisiera el Padre presentarse con reclamos. Cuando la humanidad viva de acuerdo con la obediencia a mis leyes como las demás criaturas viven, conocerá en este planeta la imagen de la vida eterna. Después del nuevo diluvio, brillará el iris como símbolo de paz y de un nuevo pacto que espiritualmente hará la humanidad con su Señor. Hoy concebís que mi justicia os castiga desatando los elementos para sembrar la desolación, el luto y el hambre, sin embargo, algún día comprenderéis que han sido vuestras obras insanas, las que han desatadao. sobre vosotros esta justicia.

Sólo cuando los elementos manifiestan mi justicia, es cuando se estremecen, los hombres, mas no porque comprendan que es la voz de mi justicia la que les habla, sino porque temen por su vida o por sus bienes terrenales.

La mano del hombre ha desatado la justicia sobre sí; en su cerebro se agita un torbellino, en su corazón ruge una tempestad y todo esto se manifiesta también en la Naturaleza: los elementos se desencadenan, las estaciones se hacen inclementes, aparecen y se multiplican las plagas. Es que vuestros pecados crecen produciendo enfermedades y la ciencia insensata y temeraria no reconoce el orden de lo dispuesto por el Creador.

Muchos se preguntan: ¡Por qué Dios no detiene este desastre que los hombres han venido preparando? a lo cual Yo os contesto: es menester que el hombre apure el cáliz que ha llenado; ha mucho tiempo que las naciones con sus diferencias de razas y sus ambiciones han venido preparando la lucha para destruirse; sólo mi caridad es la que le ha detenido, mas esa prueba de misericordia divina no la ha querido ver ni comprender la humanidad.

Por ahora aún tendrán que ser tocados por los elementos en muchas formas, hasta ser convencidos de que existen fuerzas superiores, ante las cuales el materialismo del hombre es muy pequeño. Lo que los profetas hablaron, se cumplirá en este tiempo, mi nueva palabra llegará ante filósofos y teólogos, muchos se mofarán de ella y otros se escandalizarán, mas cuando eso sea, sus ojos asombrados contemplarán el cumplimiento de las profecías que ahora os anuncio.

Cuando estas palabras lleguen a los oídos de los materialistas, éstos sonreirán con incredulidad ante mi doctrina y ante mis profecías, pero nunca el escepticismo del hombre me ha herido.

Nuevamente, como en los tiempos de Noé, los hombres se reirán de las profecías y sólo cuando sientan que las aguas ya cubren sus cuerpos, comenzarán a creer y arrepentirse.

Hoy aún atribuyen estas manifestaciones a simples fenómenos de la Naturaleza, mas llegará el momento en que los ministros de las religiones y los hombres de ciencia y del poder, se pregunten llenos de temor: ¿Será en verdad la justicia del Señor que llama a nuestras puertas? ¿Será el tiempo de su presencia entre nosotros?

Mucho de lo que en este tiempo os he hablado, es profecía que se refiere a tiempos próximos a veces, y a veces a tiempos del futuro, por eso muchos hombres no querrán dar importancia a este mensaje divino, en cambio, esta palabra surgirá llena de luz entre la humanidad de los tiempos venideros, que verán y encontrarán en ella grandes revelaciones, cuya exactitud y perfección dejarán maravillados a los mismos hombres de ciencia.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Las Guerras

Llenas de orgullo se levantan las grandes naciones pregonando su poderío, amenazando al mundo con sus armas, haciendo alarde de inteligencia y de ciencia, sin darse cuenta de lo frágil que es el mundo falso que han creado, pues bastará un débil toque de mi justicia para que ese mundo artificioso desaparezca.

Voy a probar a la humanidad que sus problemas no se resolverán por la fuerza y que mientras haga uso de armas destructoras y homicidas, por terribles y fuertes que ellas parezcan, éstas no serán capaces de hacer la paz entre los hombres; al contrario, traerán como consecuencia mayores odios y deseos de venganza.

Humanidad, la guerra acecha vuestro mundo. No dejéis que el hambre, la peste y la muerte penetren entre vosotros. Si faltare fuerza a vuestra fe, tendréis que mesar de desesperación vuestros cabellos al ver a vuestros hermanos matándose, a vuestros hijos sufriendo el hambre; el agua que bebáis será amarga, vuestros montes y vuestros valles se secarán y los árboles no darán frutos,

Cuántas y espantosas guerras esperan a la humanidad, mucho más aterradoras que las que han pasado: en las que el furor de los elementos desencadenados, se confundirá con el estruendo de vuestras armas; el mundo será pequeño para contener en su seno tanta destrucción. Todo ello traerá como consecuencia que los hombres, habiendo llegado al máximo de su dolor y de su desesperación, se dirijan suplicantes al Dios verdadero, al que no quisieron llegar por el camino del amor, para pedirle su divina paz.

Del oriente al occidente se levantarán las naciones desconociéndose y del norte hacia el sur también se levantarán para encontrarse todas en la encrucijada, con cuyo choque se producirá una inmensa hoguera en la que arderá el odio, se extinguirá el orgullo y se consumirá la mala yerba.

Todavía veréis a un poderoso lanzarse sobre otro poderoso para destruirle y quedarse como señor de la Tierra. No se dan cuenta de que ese poder que buscan no va a serles concedido, porque están traspasando los límites del libre albedrío.

Cuando al fin de la lucha quede uno de pie y quiera lanzar el grito de victoria, contemplará que su reino es de ruinas y cadáveres, que su imperio es de miseria y de muerte y ese será el fin de las guerras en el mundo.

Todavía habrán de cegarse más los hombres, cuando la desesperación, el odio, el terror y el dolor lleguen a sus límites.

Después vendrán todas las consecuencias: la peste, el hambre y la muerte; no habrá un lugar libre de ese exterminio.

Las guerras fratricidas profetizadas desde los tiempos pasados os hacen estremecer día a día; sus rumores os inquietan y sus consecuencias os hacen derramar lágrimas, Esos hombres que hacen las guerras con sus ambiciones y sus odios, son mis hijos que me buscan en altares y me adoran en tabernáculos sin darse cuenta de que en lugar de una ofrenda de amor vienen a ofrecerme la sangre de sus víctimas. ¡Ah, hombres ciegos que en su orgullo se sienten absolutos olvidando que son muy pequeños ante mi Divinidad! Ha llegado a su límite la vanidad humana y es menester que le haga sentir mi presencia y mi poder; no es necesario que use toda mi omnipotencia para probaros mi grandeza; un débil toque o un leve soplo de los elementos me bastan para demostrar al hombre necio y vanidoso su pequeñez.

Mirad la guerra, el hambre, la peste y la muerte como un tétrico cortejo que va de pueblo en pueblo sembrando el luto, la desolación y el exterminio...¿En dónde está vuestra civilización humanidad?

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Los errores de la humanidad, causantes del caos

Este es el tiempo de haceros comprender que el uso que habéis hecho de vuestro libre albedrío es equivocado.

¿Cuándo entenderéis que el dolor existe a causa de vuestros pecados, y que es el propio hombre quien se sentencia y castiga a sí mismo?

Estáis tan familiarizados con el pecado, que vuestra vida llega a pareceros lo más natural, normal y el egoísmo, el odio y el fanatismo, idolatría, el materialismo y las bajas pasiones, forman parte de vuestra vida.

La nueva Sodoma está en toda la Tierra y es menester una nueva purificación. El pecado se ha multiplicado, ofuscando la mente y el corazón

No solamente los adultos corren atraídos por los placeres del mundo y de la carne; también los adolescentes y hasta los niños, a todos les ha llegado el veneno acumulado a través de los tiempos. Y los que han logrado escapar de la funesta influencia de la maldad ¿Qué hacen por los que se han perdido? Juzgarles, censurarles y escandalizarse de sus actos. Pocos son los que oran por los que se extravían del sendero y menos los que consagran parte de su vida para combatir el mal.

Los padres desconocen a sus hijos y los hijos a sus padres; los esposos se separan, las mujeres pierden su virtud sin darle valor alguno; los hombres profanan lo más sagrado; las religiones se desconocen y se desgarran entre sí y los vicios toman fuerza entre los hombres, existe división en el seno de las familias. De cinco que hay en un hogar tres están contra dos y dos contra tres.

El dolor será el cáliz que devuelva a los hombres la sensibilidad, la nobleza, la limpidez y la espiritualidad; mas en verdad os digo que no será vuestro Padre quien os ofrezca ese cáliz, sois vosotros los que lo habéis llenado y quienes lo habréis de beber para que lleguéis a conocer el sabor del fruto de todas vuestras obras, y después de ese juicio podáis levantaros a la vida verdadera, cuya senda estará iluminada por la luz de la conciencia.

Hoy me encuentro con una humanidad desfalleciente en lo espiritual, a causa del abuso que ha hecho del don del libre albedrío. Yo tracé un camino de justicia, de amor, de caridad, de bien; el hombre ha creado otro de aparente luz, el cual le ha conducido al abismo.

Estáis siempre preocupados por los bienes de la Tierra; os conformáis con lo primero que llega a vosotros o sea un poco de tranquilidad en el corazón, un techo seguro, un poco de salud corporal, el calor de los vuestros y un puñado de monedas. No os digo que despreciéis los bienes de la Tierra, pero tampoco que los prefiráis a los dones del Espíritu Santo.

Hoy concebís que mi justicia os castiga desatando los elementos para sembrar la desolación, el luto y el hambre; sin embargo algún día comprenderéis que han sido vuestras obras las que desataron sobre vosotros aquellas calamidades, aquella justicia. Ciertamente os digo que los elementos de la Naturaleza siguen dando voces a la humanidad, siguen tocando a los hombres, poniéndoles a prueba, despertándolos y purificándolos; pero es por vuestro materialismo, porque sólo sois sensibles a lo que percibís con los sentidos de la carne.

Meditad en todo esto para que no juzgueis, y no tenga que repetir mis palabras de aquel tiempo: “El que se encuentre libre de pecado, que arroje la primera piedra”

Recordad que quien no es causante de la guerra, es responsable de la paz.

Todo ser al pensar, emana vibraciones; todo sentimiento ejerce una influencia. Podéis estar seguros de que el mundo está poblado de vibraciones, muchas las cuales no son sanas.

¡Quien diariamente se examina, tendrá que mejorar su manera de pensar, de hablar, de sentir y de vivir!

Ahora podréis comprender fácilmente que donde se piensa y se vive en el bien, tienen que existir fuerzas e influencias saludables y que donde se vive fuera de las leyes y normas que señala el bien, la justicia y el amor, tienen que existir fuerzas negativas.

Cuánta discordia, maldad, materialismo, confusión y dolor ha acumulado el hombre sobre sí, a través de los siglos. La falta de oración, de moral y de espiritualidad, han generado malas vibraciones, las cuales se han desbordado en este tiempo.

¡Pobres pueblos! que llevan sobre sus hombros el trabajo como un fardo insoportable. Ese trabajo que ya no es aquella bendita ley por medio de la cual el hombre obtenía cuanto le era necesario para subsistir, sino que se ha convertido en una lucha desesperada y angustiosa para poder vivir. Y, ¿Qué obtienen los hombres a cambio de dejar su fuerza y su vida? Un remedo de pan, un cáliz de amargura.

¡Mi paz sea con vosotros!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org * temas_2001@yahoo.com

patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

Buenas y agradables profecías

Porque un momento será su ira (justicia) Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro Y a la mañana vendrá la alegría (Salmos 30:5)

Así como os he anunciado la guerra y los desastres que separan a la humanidad, también os digo que llegará un día en el cual todas las naciones de la Tierra disfrutarán de paz, en el que los hombres se amarán en Mí, y su vida, su trabajo, sus obras en el mundo, serán el culto agradable que como incienso perfumado se eleve de este planeta hacia Mí.

Entonces volverá la armonía al seno de la humanidad.

Yo os digo que aunque es cierto que a este mundo le esperan pruebas muy grandes, los días de dolor le serán acortados, porque será tan grande su amargura, que ello hará que los hombres despierten, vuelvan sus ojos hacia Mí y escuchen la voz de su conciencia que les pedirá el cumplimiento de mi ley.

La madre tierra, que desde los primeros tiempos ha sido profanada por sus hijos, volverá a ataviarse con sus galas más hermosas y los hombres no la volverán a llamar valle de lágrimas, ni la convertirán en campo de sangre y de muerte.

Entonces florecerán los campos, habrá paz en los corazones y pan en abundancia en todos los hogares. La vida humana será como un culto que se eleve hasta Mí al cumplir con el precepto que os dice "Amaos los unos a los otros".

Veréis de nuevo el cielo limpio y los campos fecundos, las aguas en su corriente volverán a ser puras y el mar será clemente; habrá frutos en los árboles y flores en los prados y las cosechas serán abundantes. Y el hombre, que habrá sido purificado y sano, volverá a sentirse digno y verá preparado su camino para su ascensión y retorno a Mí.

La fuente de la vida revelará grandes misterios, para que los hombres edifiquen un mundo fuerte en la ciencia del bien, en la justicia, en el amor.

¡Perseverad todos en la esperanza, porque será muy grande la paz después de ese caos! Y será muy grande la bonanza, la misma Naturaleza que a veces os parece hostil, la veréis amable en sus distintas estaciones. Los montes valles y ostentarán exhuberancia y belleza. Los árboles se cargarán de buenos frutos y la salud, el bienestar y la paz, envolverán la vida humana.

Cuando hayáis pasado con estas pruebas de mi amor perfecto, será el renacimiento espiritual y material de la humanidad. Entonces los hombres al transitar en el sendero de la virtud y la espiritualidad, se asombrarán al comprender que esta vida es la misma que les ofrecí desde el principio, que nada en ella a cambiado, sabrán que el planeta que les confié como morada pasajera, sigue siendo pródigo en bendiciones, que la madre Tierra misericordiosa como el "Autor de la Vida", les sigue ofreciendo su seno para alimentarlos con su amor, porque esa es la misión que el Padre le ha confiado. El sol será el mismo, que enviará siempre su calor vivificante, como un símbolo de la presencia del Señor.

Y después de ese gran caos, volverán las naciones a recobrar la calma y los elementos naturales se aquietarán. Después de esa noche de tempestad en que vive este mundo, aparecerá el iris de la paz y todo volverá a sus leyes, a su orden y armonía.

En lo material también palparéis la transformación, los ríos serán abundantes, las tierras estériles serán fértiles, los elementos volverán a su cauce, porque habrá armonía entre el hombre y las Leyes dictadas por el Autor de la Vida.

La ciencia no se detendrá en su camino, y el científico penetrará con respeto en mi Doctrina para estudiarla y se maravillará con mis revelaciones, e inspirado por ellas hará obras benéficas que llevarán al adelanto y al progreso, de la Humanidad.

Es en ese tiempo de espiritualidad, que ahora os anuncio, en el que los hombres pondrán su fuerza mental al servicio del espíritu, y la misma ciencia se inclinará ante su luz.

¡Con qué respeto penetrará el hombre por los senderos de la ciencia, después de que haya bebido hasta el fondo del cáliz de amargura! Y ¡cuán nobles serán los propósitos e ideales que le inspiren al investigar los misterios de la Naturaleza!

El tiempo de los ritos, de los altares va a pasar ya de entre la humanidad. La idolatría y el fanatismo religioso darán sus últimas señales de vida;

Más tarde vendrá el tiempo en que desaparezcan del mundo sectas y religiones y sólo quede en el corazón humano la doctrina de Cristo, que es amor, justicia y paz.

todas las sectas y religiones. Los hombres llegarán a unificarse espiritualmente, porque sólo un Dios existe y en El seréis todos.

La maldad, la injusticia, el orgullo, la esclavitud, la ignorancia y el poder terrenal, sucumbirán para dar paso al establecimiento del reinado del amor, de la luz y de la paz entre los hombres.

Haré que las banderas de las naciones, destrozadas por el combate, se unan todas hasta formar un estandarte de paz. Os hablo de esta manera, porque soy el Dios de la paz, el Padre que quiere la alegría en el corazón de sus hijos.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

La justicia y la paz se besaron (Salmos 85:10)

Haré que este mundo se levante limpio de su lepra, también haré surgir vida de la muerte; lograré que del odio broten frutos de reconciliación y que de la locura surja la razón.

¿No presentís aún las grandezas y las maravillas que os promete el tiempo de la luz?

en que el mundo salga de sus tinieblas para abrir sus ojos al nuevo día?

A este nuevo tiempo le llamarán unos el tiempo de la luz, otros la era del Espíritu Santo, otros el tiempo de la verdad; y Yo os digo que será el tiempo de la elevación, de la recuperación espiritual, de la reivindicación.

Ahora os parece inalcanzable tanta paz y tanto bienestar material y espiritual, porque miráis toda la confusión que reina en torno a vosotros, confusión que irá creciendo más y más en todos los órdenes de la vida humana, mas luego que esta noche tempestuosa deje asomar la luz de la nueva aurora.

¡Bendito sea ese instante, en que los hombres, al fin abran los ojos del espíritu a la luz de la verdad, porque su pasado será perdonado y un nuevo sol brillará en su vida, transformándola, regenerándola, ennobleciéndola!

Yo os digo que el tiempo de la paz y de la armonía está ya muy próximo, pero que no os apresuréis a verlo, porque yo os digo que el tiempo de la paz y de la armonía no será el tiempo de la paz y de la armonía que vosotros queréis, sino el tiempo de la paz y de la armonía que yo quiero, el tiempo de la paz y de la armonía que yo os doy, el tiempo de la paz y de la armonía que yo os doy, el tiempo de la paz y de la armonía que yo os doy.

Hoy no podréis formaros una idea de lo que será el mundo cuando practique lenamente mi enseñanza, cuando la humanidad arranque el pecado de su corazón, Yo sí lo sé. Sé que después vendrán tiempos en los que el hombre y la mujer, desde el niño hasta el anciano, podrán gozar de absoluta paz y experimentarán la dicha de vivir en plena felicidad aquí en este mundo, donde tanto se ha llorado y tanta sangre se ha derramado. Aquellos hombres no querrán romper la armonía con su Dios ni un solo instante y llevarán escrita en su espíritu la esencia de mi Ley, con su divina máxima de amarse los unos a los otros.

Yo os prometo que borraré las fronteras y acercaré los unos a los otros. Las coronas y los cetros caerán, el poderío desaparecerá y la riqueza también, porque ya es tiempo que dejen de existir esas diferencias. Llegará el día en que todos poseeréis por igual la Tierra. Iréis de un polo al otro, sin que nadie os lo impida. Desaparecerá la hipocresía, la mala voluntad, la vanidad, para dar lugar al amor y a la concordia. Y ese lamento que se eleva hasta Mí, por la viudez, la orfandad, la escasez de pan, la ausencia de paz y la alegría, se cambiará por un himno de amor y de reconocimiento que brotará de todos mis hijos.

y si la humanidad en los tiempos pasados encontró deleite en la maldad y gozó en el pecado, para entonces no tendrá más ideal que el bien, ni encontrará más placer que el de transitar por mi camino. Mas no penséis que por ello el hombre vaya a renunciar a su ciencia ni a su civilización, refugiándose en los valles y en los montes, para hacer una vida primitiva; no, aún tendrá que saborear los frutos del árbol de la ciencia que con tanto interés ha cultivado, y cuando su espiritualidad sea mayor, también lo será su ciencia; mas al final de los tiempos, cuando el hombre haya recorrido todo ese camino y haya arrancado del árbol el último fruto, reconocerá la pequeñez de sus obras que antes le parecieron tan grandes y comprenderá y sentirá la vida espiritual, y a través de ella, admirará como nunca la obra del Creador. Recibirá por inspiración las grandes revelaciones, y su vida será un retorno a la sencillez, a la naturalidad, a la espiritualidad.

Sin embargo, si os he dicho que en esta era todo será restaurado, si os he anunciado que todo volverá a su cauce y que a todas mis enseñanzas les será restituida su original esencia, podéis creer que está próximo un tiempo de esplendor espiritual en este mundo, aunque no debéis olvidar que antes que eso acontezca, todo será juzgado y purificado.

mas luego veréis el resurgimiento de la vida. Veréis como se unen aquellos pueblos que por siglos vivieron como enemigos; presenciaréis la reconciliación de pueblos y de razas, la veréis sellada con el amor de los unos a los otros. Veréis desaparecer el poder material de las grandes religiones y veréis surgir por todas partes los frutos de la espiritualidad. Muchos hombres, reconocidos como sabios, les veréis confundirse y a los príncipes de la palabra les veréis turbarse sin saber que decir, porque la luz de la verdad les sorprenderá.

Un torbellino de ideas y de tinieblas ha mucho tiempo que desunió a los hombres. Un torbellino de luz en este tiempo les unirá. La torre de Babel que los hombres construyeron, ha sido destruida, mas en el corazón de los pueblos y de las razas, esa torre de soberbia ha seguido creciendo. Sólo un torbellino espiritual puede derribarla y esa tempestad comienza a estremecer sus cimientos y sus muros, mas cuando esta torre haya sido destruida, ahí, en su lugar, se levantará otra, la que no podrá ser destruida, porque sus cimientos firmes, no serán de desunión, sino de fraternidad y de armonía.

De las obras malas de la humanidad nada quedará, mas sobre los escombros de vuestro pasado, Yo haré surgir un mundo nuevo como un gran reino en donde la humanidad sea una extensa familia que viva en paz, que ame, que sienta y piense en mi ley de amor. Sobre las ruinas de un mundo creado y destruido por una humanidad materialista, se levantará un nuevo mundo, cuyos cimientos serán la experiencia y tendrá por finalidad el ideal de su elevación espiritual.

Cuando la Humanidad conozca mi Enseñanza y penetre en su sentido, depositará en ella su confianza y se afirmará en la creencia de que es el certero camino, la guía para todo ser que quiera vivir en la justicia, en el amor y en el respeto hacia sus semejantes. Cuando esta doctrina se asiente en el corazón de los hombres, se iluminará la vida del hogar, fortaleciendo a los padres en la virtud, a los matrimonios en la fidelidad, a los hijos en la obediencia y colmará de sabiduría a los maestros, hará magnánimos a los gobernantes e inspirará a los jueces, para que hagan verdadera justicia; los científicos se verán iluminados y esta luz les revelará grandes secretos para el bien de la Humanidad y para su evolución espiritual. Así empezará una nueva era de paz y de progreso.

La vida entonces cambiará. Las religiones, la moral, la ciencia, la filosofía, todos los conceptos sufrirán grande transformación y los hombres, conociendo por fin el verdadero sentido de la vida, tratarán de acercarse al cumplimiento de mis leyes de amor, de justicia.

Entonces volverá la moral al seno del hogar, habrá verdad en vuestras instituciones y espiritualidad en vuestras costumbres.

Será el tiempo en que la conciencia haga oír su voz, en que las razas se fusionen y todo ello determine la desaparición de muchas diferencias y contiendas, porque, hasta ahora, a pesar de ser tan pequeño vuestro mundo, no habéis sabido vivir como una sola familia, no habéis podido rendirme un solo culto. La antigua Babel os condenó a esta división de pueblos y de razas, mas la construcción de mi templo espiritual en el corazón de la Humanidad, os libraré de esa restitución y os llevará a amaros verdaderamente los unos a los otros.

Pensad en el adelanto de una humanidad cuya moral proceda de la espiritualidad; imaginad una humanidad sin limites ni fronteras, compartiendo fraternalmente todos los medios de vida que la Tierra ofrece a sus hijos.

Tratad de imaginar lo que será la ciencia humana, cuando ella tenga por ideal el amor de los unos a los otros, cuando el hombre obtenga a través de la oración los conocimientos que busca. Pensad en lo grato que será para Mí recibir de los hombres el culto del amor, de la fe, de la obediencia y la humildad, a través de su vida, sin que tengan que recurrir a ritos ni a cultos externos

Este mundo será como un pequeño santuario en medio del universo, desde el cual los hombres eleven su espíritu al infinito, en una comunicación llena de humildad y amor con su Padre Celestial

Los hombres, sin apartarse de sus deberes, de sus misiones en el mundo, pondrán al servicio de mi causa divina su ciencia, su fortaleza, su talento y su corazón. Buscarán los goces sanos, los que sean saludables para su espíritu y su materia. Lucharán por su regeneración y por su libertad, no se contaminarán, no tomarán lo que no les sea necesario. Será entonces cuando desaparezca de la Tierra la maldad, la frivolidad; entonces el espíritu habrá alcanzado el dominio absoluto sobre su envoltura, y

habitando todavía en una materia hará una vida espiritual de amor, de fraternidad y de paz.

Entonces podréis ver las primeras luces del Gran Día anunciado por profetas y enviados tiempo ha; podréis sentir cómo descendiendo en Espíritu a hablaros de la vida eterna que a todos os espera, porque todos estáis destinados a ella.

Cuando mi luz haya penetrado en todos los corazones y los hombres que conducen a los pueblos, los que imparten enseñanza y todos los que desempeñan las más importantes misiones, se dejen guiar e inspirar por esa luz superior que es la conciencia, entonces podréis los unos esperar de los otros. Entonces podréis tener fe en vuestros hermanos, porque mi luz estará en todos, y en mi luz estará mi presencia, y mi justicia de amor.

Las diferencias de razas comenzarán a desaparecer; los obstáculos, hasta hoy considerados como insuperables, serán al fin vencidos con la razón; la equidad y el buen juicio estarán en las obras humanas y cada hombre vivirá en vigilia para que no se trastorne la paz del mundo.

La división de los hombres desaparecerá, y así como en sus discordias se distanciaron unos de otros, creando idiomas y lenguas para cada pueblo, cuando la armonía principie a brillar en el mundo, todos sentirán la necesidad de entenderse con un solo lenguaje, De cierto os digo, que la caridad de los unos a los otros les facilitará esta obra, porque estará basada en el mandato que os dice: "Amaos los unos a los otros".

Esa sí será vida para los hombres, porque dentro de ella respirarán paz, gozarán de libertad y se sustentarán solamente con aquello que encierre verdad.

Entonces comprenderéis, porque la he llamado vida.

Concebid una humanidad que consagre su ciencia, su talento, al servicio de ella misma, que sin fanatismo ni idolatría, rinda culto agradable a Dios; que aun los placeres sean saludables y sus goces sanos al cuerpo y al espíritu y tendréis un mundo nuevo, moral, científico y espiritualmente elevado. Se respetará la vida del semejante y no se dispondrá de la propia, porque comprenderán aquellos hombres que no son dueños de sí mismos y que el único dueño de todo soy Yo.

Llegará el tiempo en que se levanten hombres que verdaderamente amen mi Ley, los que sabrán unir la Ley y espiritual con la del mundo.

O sea el poder eterno con el poder temporal; mas no será para esclavizar a los espíritus como en tiempos pasados, sino para mostrarles el camino hacia la luz, que es la verdadera libertad del espíritu.

La conciencia será escuchada y obedecida, los llamados del espíritu serán entendidos, los anhelos y derechos espirituales serán tenidos en cuenta y respetados y en todas partes brillará el anhelo de conocer a Dios, de sentirlo, de acercarse a Él y de mirar su verdad.

¿Os parece una fantasía mi palabra? Es que no os podéis dar cuenta de que estáis en el final de una etapa material y en el principio de una era espiritual.

Los pecados de los hombres se habrán borrado y todo será como nuevo. Una luz de pureza y de virginidad iluminará a todas las criaturas, una nueva armonía saludará a aquella humanidad, y entonces comenzará a elevarse del espíritu del hombre hacia su Señor un himno de amor, que por tanto tiempo he esperado.

Nuevas generaciones poblarán la Tierra y recogerán los frutos de la experiencia y de la evolución tanto espiritual como material, que sus antepasados hayan dejado, porque de todo el pasado seleccionarán los buenos frutos.

Desde ese día, el hombre abominará la guerra, arrojará de su corazón el odio y el rencor, dará muerte al pecado y comenzará una vida de restauración y de reconstrucción. Muchos se sentirán inspirados por una luz que antes no contemplaron y se levantarán a crear un mundo de paz.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

No habrá fin del mundo

Muchos discuten sobre el terrible y temido fin del mundo que suponen a la puerta de cada una de vuestras guerras. También os digo ahora, que ese fin que esperáis, no vendrá; mis palabras del Segundo Tiempo se referían a un mundo materializado y científico que no me honra, ni me ama, ni me reconoce.

Por medio de vuestro sentido espiritual, debéis de analizar todo cuanto hasta ahora se os ha revelado desde el principio de vuestra vida, hoy vengo a explicaros y a revelaros el contenido de lo que os dije entonces y que no comprendistéis.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada (2ª de Pedro 1:20)

Esta es la continuación de mis lecciones, mas no la consumación de los tiempos, según lo interpreta el hombre. El mundo seguirá girando en el espacio; los espíritus seguirían llegando a la tierra a encarnarse para cumplir su destino; los hombres seguirán poblando este planeta y sólo la forma de vida entre la humanidad cambiará. Las transformaciones que la vida humana sufra, serán grandes, tanto, que os parecerá como si un mundo se acabara y otro naciera.

El mundo material, el planeta, no está próximo a su desintegración, pero el fin de ese mundo de errores y pecados, de tinieblas y mala ciencia, llegará con la luz de mi doctrina, y sobre sus escombros Yo levantaré un nuevo mundo de progreso y de paz.

El mundo que desaparecerá será el mundo de maldad que habéis creado, en el cual los fuertes oprimen a los débiles; del que ha huído la inocencia hasta de los niños, en el que los padres desconocen a los hijos y los hijos a los padres. Este mundo en el que los principios e instituciones más sagradas han sido profanadas por los hombres, y en el cual unos a otros, en vez de amarse como hermanos, se matan.

Cuando el dragón de vuestras pasiones haya sido muerto por vuestras armas de luz, un mundo nuevo aparecerá delante de los hombres, un mundo nuevo, siendo el mismo, pero el cuál aparecerá más hermoso, porque entonces los hombres sabrán tomarlo para su bienestar y progreso, infiltrando a todas sus obras un ideal de espiritualidad.

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aun no es el fin. Mateo 24:6

Este mundo, que debiera ser el hogar de una sola familia que abarcara a toda la humanidad, es manzana de discordia y motivo de absurdas ambiciones, traiciones y guerra. Esta vida que debería ser aprovechada para el estudio, la meditación y el esfuerzo por evolucionar, aprovechando las pruebas y las lecciones en beneficio del espíritu, es erróneamente interpretada por la humanidad, dejando que su corazón se envenene con la rebeldía, la amargura, el materialismo y la inconformidad.

yo resulta pequeña la tierra para contener tanto dolor humano. Ayer le parecía al hombre un valle sin fin este planeta, ahora lo ha conquistado y lo ha poblado.

Yo di al hombre por morada este mundo diciéndole: "Creced y multiplicaos y henchid la tierra", y en verdad que ha henchido la tierra, mas lo ha hecho con el pecado y el dolor.

Ayer la Tierra fue valle de lágrimas, ahora es valle de sangre. Mañana ¿Qué será? Un campo de humeantes escombros.

en medio de esta humanidad amenazada por el materialismo más absoluto, el cual crece y avanza como un nuevo paganismo, como un nuevo y más grande culto a la materia, al mundo y a sus pasiones, mucho tenéis que hacer, amad, amad y perdonad mucho, con todas las fuerzas de vuestro espíritu, corazón y mente.

Os dejo esta lección, para que a través de ella miréis hacia el pasado buscando vuestro principio, examinéis vuestro presente y después miréis hacia el futuro que os espera, pleno de sabiduría, de trabajo, de lucha y de compensaciones divinas.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

El advenimiento del Espíritu de Verdad

Humanidad: Os prometí volver entre vosotros y no podía dejar de asistir a esta cita con vuestro espíritu.

Recordad que en cierta ocasión dije a las multitudes que me oían:

“Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará á toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.” (Juan 16:12-13)

He aquí al Espíritu de Verdad, explicando lo que en el Segundo Tiempo os dijo y que no supísteis interpretar.

¡ Porque escrito está ¡

**(...Nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse
(Mateo 10:26)**

Si la humanidad hubiese sabido analizar las profecías de Primero y Segundo Testamentos, no se confundiría hoy ante la realización de ellas; esto fue lo que pasó en el Segundo Tiempo cuando el Mesías nació entre los hombres, lo mismo que acontece ahora que he venido en Espíritu.

No todos me esperabais y menos en la forma en que me he manifestado. Ahora mi palabra os anuncia un nuevo tiempo de revelaciones que vendrán a libertaros de toda esclavitud.

¡La verdad os hará libres, no más cadenas, ni más cautiverio, humanidad!

En verdad os digo que aquella divina promesa de volver entre vosotros como Espíritu de Consolación, nadie la borró, ni el tiempo, ni el pecado, ni las edades que sobre los hombres han pasado.

Así como en el Segundo Tiempo mi presencia no fue en la misma forma que en el Primero, también en esta era mi manifestación es diferente, siendo la misma doctrina.

Este es un nuevo tiempo, y esa es la causa por la cual estáis recibiendo nuevas lecciones, porque los hechos de los primeros tiempos, según los espera la humanidad, no se repetirán, eso sería como si el tiempo se hubiera estacionado y a la humanidad le estuviera repitiendo la misma lección.

Así vengo a vosotros en este tiempo en el cual mi luz, se manifestará en diversas formas sobre los hombres y volverá a estremecerles, a unos de gozo, a otros de temor, a otros de ira, pero no habrá uno que, llegada la hora de ser conocido mi mensaje, no se conmueva.

Cuando estas palabras lleguen a los oídos de los materialistas, éstos se sonreirán con incredulidad ante mi doctrina y ante mis profecías, pero nunca el escepticismo del hombre me ha herido.

Llegará mi palabra a los palacios y a las casas humildes, llamando a las puertas de los corazones, haciendo estremecer a los espíritus, sanando y consolando a los enfermos del espíritu o del cuerpo e iluminando las mentes que se encuentren en tinieblas.

Aquél que os enseñó la humildad y en su amor os llamó hermanos, es el mismo que hoy viene a hablaros en este tiempo.

Aquí tenéis ante vosotros desarrollándose aquel tiempo, aquí están cumpliéndose aquellas profecías. ¿Quién puede sorprenderse? Sólo los que han dormido en tinieblas o los que borrarón de ellos mismos mis promesas.

¿Quién sino Yo podía ser el Espíritu de Consolación?

En verdad os digo, que si en este tiempo yo hubiese venido en cuanto hombre, vuestros ojos habrían tenido que ver mis heridas frescas y sangrantes aún, porque el pecado de los hombres no ha cesado.

Si por decir la verdad al mundo, los hombres vuelven a juzgarme, podrán hacerlo, Yo dejaré que lo hagan, Mas si quieren tocarme y aprehenderme, no podrán, porque estoy en Espíritu y ante ellos soy intangible e invisible.

Mañana, cuando Ya en calma, los hombres estudien la forma de mi manifestación y la comparen con las profecías contenidas en las escrituras y analicen el medio en el que me presenté y en el que se desarrolló mi manifestación, la nación que escogí y el pueblo a quien llamé, llegarán a la comprensión absoluta de que todo fue hecho a la perfección y que se fueron cumpliendo fielmente todas las profecías

En aquel Segundo Tiempo encontré al ciego y le di la vista, al tullido le hice andar, al muerto le resucité; ahora encuentro mayor desolación en el mundo, porque contemplo por millares a los ciegos, a los sordos, a los leprosos y a los muertos del espíritu.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. (Libro de Tesalonicenses)

De puntillas, como ladrón, he penetrado entre vosotros sorprendiendo vuestro sueño.

En verdad os digo que ya mi luz, como el relámpago, ha cruzado de oriente hacia occidente, sin que el mundo se percatara de ello.

Grande será la transformación que sufra la humanidad en breve plazo: instituciones, principios, creencias, doctrinas, costumbres, leyes y todos los órdenes de la vida humana serán conmovidos desde sus cimientos.

La verdad es que vengo con justicia entre vosotros, mas también lleno de amor, porque nunca os dejaré de considerar como mis hijos.

Yo os amo y vengo a buscar a los que me han olvidado, para renovarles mi promesa, diciéndoles que aún les espera el "reino de los cielos". No traigo para vosotros nueva doctrina, ni nueva Ley, pero sí muchas nuevas revelaciones.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)
www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

Explicación de la presencia de Dios, sobre la “nube”

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre... (Daniel 7:13)

¿Sabéis de aquella nube sobre la cual me vieron ascender mis discípulos la última vez que a ellos me manifesté? Pues en verdad quedó escrito que sobre la nube vendría nuevamente y lo he cumplido.

Yo os revelé que mi retorno sería en una nube. Hoy, ya me encuentro entre vosotros y por lo tanto, he cumplido aquella palabra. De cierto os digo, que la nube es la representación de mi presencia en espíritu, En la misma forma en que me vieron ascender mis discípulos, una vez que dejé concluida mi obra en el Segundo Tiempo, así he descendido en este tiempo entre la humanidad.

No volveréis a verme en cuanto hombre, hoy tenéis que prepararos para contemplarme en espíritu; así se os dio a entender desde el Segundo Tiempo.

Ahora que vengo en la nube, estoy posándome en vuestro espíritu, por lo tanto mis manifestaciones en este Tercer Tiempo son invisibles a los ojos mortales. Sólo el espíritu con sus sentidos elevados, es el que puede mirar, sentir y comprender mis revelaciones.

Esta manifestación es el cumplimiento de aquella promesa, si a alguno le parece demasiado pobre la forma en que he venido, es porque no ha sabido elevarse espiritualmente para poder contemplar la luz radiante con que mi Espíritu ilumina el nuevo tiempo.

Muchos creen que Yo he de aparecer en cuanto hombre en la Tierra, y eso nunca os lo dije, en cambio, os di a comprender que mi venida sería espiritual, que vendría sobre la nube.

Elegí la nube como símbolo para que representase mi llegada al mundo en el Tercer Tiempo. ¿No es la nube, la mensajera que cruza sobre montes, valles y ciudades? ¿No es ella la que fecunda los campos con su lluvia y brinda su sombra? ¿No surge de ella el relámpago que anuncia la tempestad y el rayo vibrante que estremece?

Mi promesa de volver, hecha en el Segundo Tiempo, os la he cumplido. Los apóstoles, en Betania, me vieron ascender de la Tierra al infinito, y vosotros me habéis visto retornar del infinito hacia vuestro corazón. ¿No encontráis también en ello una semejanza con las nubes que se levantan del mar y ascienden para ir a derramar su lluvia en otros lugares, donde las tierras sedientas las llaman?

Pronto sabrá la humanidad que la Tercera Era ha llegado y que Yo me he manifestado conforme a lo anunciado; que vine sobre la nube, o sea en Espíritu, para enviar mi Verbo, como un rayo de luz, a esta humanidad, que aún permanece en tinieblas.

La nube espiritual llegará y cubrirá con un manto de paz a los pueblos que la invocan, a los corazones que la esperan; a todos aquellos que tratan de apagar la sed del espíritu con los placeres del mundo, la nube los sorprenderá con el resplandor de su relámpago y el estruendo de su tempestad les llenará de pavor, porque hasta entonces recordarán que existe una justicia divina y que cada hombre es portador de un espíritu que tendrá que responder a Dios de todas sus obras.

Bienaventurados sean los que en este tiempo esperan mi llegada, me reciban en su corazón y crean en mi palabra, porque ellos me verán en la nube celestial rodeado de mis huestes espirituales, y aunque no toque el polvo de la Tierra como en el Segundo Tiempo, sabrán sentir mi presencia espiritual.

Sí, humanidad: vuestra fe os dice que soy Yo el que os habla, aunque sabéis que no he venido a materializarme, porque os dije que "vendría en la nube" y así os lo he cumplido.

¡Mi paz sea con vosotros!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org * temas_2001@yahoo.com

patypalencia@yahoo.com * alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx * chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net * luisxp@prodigy.net.mx
zuritac@yahoo.com

La comunicación del Espíritu de Verdad, a través del entendimiento humano

He aquí una página más del Libro de la Vida, escrita por mi caridad; he venido a hablarle a vuestro espíritu porque en todos los tiempos me he comunicado con la humanidad. La forma en que ahora me manifiesto no es nueva; sólo el que se ha materializado podrá parecerle extraña o imposible, en cambio para el que me esperaba, es lo más natural y justo oír la voz de su Padre en sí mismo.

Profetizada estaba esta Era. Escrito está que Yo volvería. Mas he aquí al escuchar mi enseñanza a través del entendimiento humano, muchos tuvieron duda y me negaron, otros no dieron la menor importancia a mi manifestación.

Los tiempos anunciados por las profecías, aquellos en que el Espíritu de Verdad vendría a esclarecerlo todo, son precisamente éstos que vivís; mas Yo he querido sorprenderos comunicándome bajo esta forma, para poner a prueba vuestra penetración en el sentido de las profecías, donde está dicho que Yo vendría a comunicarme espiritualmente por el entendimiento humano.

Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; (Isaías 28:10)

Os digo que cualquier forma que Yo hubiese elegido para comunicarme, habría confundido a todos los que no hubiesen estado preparados para recibirme. En cambio, para el que ha sabido mantenerse en vigilia y preparado, ninguna forma que Yo hubiese empleado para mi manifestación le habría sorprendido, porque a través de cualquier forma me hubiese sentido.

He tenido que humanizarme haciéndoos escuchar mi voz a través del entendimiento humano, para haceros mirar con claridad, todo lo que os habéis obstinado en ver como misterio y que es tan natural como lo es para el cuerpo, nacer, crecer y morir.

¿Por qué juzgáis imposible esta comunicación? ¿Pensáis que el hombre pueda tener más poder que Dios, al lograr con su ciencia la comunicación a distancia entre unos y otros?

En este tiempo me ha placido manifestarme a vosotros a través del entendimiento humano. ¿En qué forma mejor podríais comprenderme, si no en ésta, valiéndome de vuestra propia mente y de vuestro lenguaje?

¿Por qué creéis imposible mi comunicación con vosotros si estáis recibiendo la comunicación del universo? ¿Cómo ha de pareceros imposible la vibración de mi Espíritu a través del espíritu humano, si todos estáis llenos de los pensamientos de Dios? ¿Cómo ha de ser imposible que Dios se comunique con vosotros, cuando los ángeles, los mundos, los espacios y todo lo creado están llenos de Él?

Hay quienes se han sorprendido porque me comunico por conducto del hombre, y no aciertan a comprender si ha sido por voluntad de Dios o por voluntad humana. Mas Yo os digo: ha sido vuestro propio Dios quien ha venido a sorprender a la humanidad.

Os he dicho por qué en vez de buscar al sabio, al teólogo o al científico, busqué al humilde, al rudo y sencillo, para

manifestarme por él, porque el testimonio del humilde sorprenderá al mundo.

¿En dónde están los limpios de corazón y los justos para manifestarme en ellos?

Si alguien dijese que es imposible que Yo me comuniqué por este medio con la humanidad, porque soy infinito y no sois dignos de recibirme, os digo: Más que fijarme en vuestra pequeñez, me manifiesto a vosotros porque me necesitáis.

En verdad os digo y no lo olvidéis: que no es imposible que Yo me comuniqué, a través del entendimiento humano; imposible sería que no pudiera comunicarme.

Si he venido a manifestarme por medio del ser humano, es porque el hombre constituye la obra máxima de cuanto deposité en la Tierra, si le doté de espíritu. ¿Qué mejor intérprete que él podría encontrar mi Espíritu para hablar con la humanidad? Ahí tenéis la razón de por qué en todos los tiempos ha sido el hombre mi mejor conducto para expresar mis divinos pensamientos.

Me ha placido comunicarme con el hombre y mi determinación es perfecta. Conozco al hombre porque Yo lo he creado. Puedo servirme de él porque para eso lo formé, y puedo manifestar mi gloria por su conducto, porque lo creé para glorificarme en él.

¡El hombre! He ahí mi imagen porque él es inteligencia, vida, conciencia, voluntad, porque posee algo de todos mis atributos y su espíritu pertenece a la eternidad.

Buscad en el testimonio de mis profetas de los primeros tiempos, el anuncio de esta comunicación a través del entendimiento humano y de cierto os digo que ahí lo encontraréis. Si hasta ahora los hombres no han descubierto esa profecía, es porque leyendo, no han sabido entender ni interpretar la palabra divina.

Yo he venido a desatar la lengua de los hombres en este tiempo, para que me reconozcan por un solo idioma: el espiritual, el del amor. Cumplida quedará entonces la profecía de Isaías cuando dijo: las lenguas se desatarán porque lenguas de fuego vendrán a desatarlas.

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablara a este pueblo (Isaías 28:11)

La humanidad no sabe que he estado entre vosotros, que he venido a manifestarme espiritualmente en el seno de una humilde reunión de hombres y mujeres. Cuando conozca mi mensaje, será porque mi palabra ya habrá dejado de oírse por los labios de mis portavoces.

Si mi palabra la hubiese dado en todas las naciones, la mayoría la hubiera rechazado, porque la vanidad, el materialismo y la falsa grandeza de los hombres, no hubieran aceptado una doctrina que habla de espiritualidad, de humildad y de fraternidad. ¡Mi paz sea con vosotros!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx zuritac@yahoo.com

La importancia del profeta Elías

Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. (Mateo 11:10)

En el año de 1866 brilló una estrella como aquella que anunció el nacimiento del Mesías. Pocos la contemplaron porque el mundo estaba durmiendo.

Esa estrella fue el Profeta Elías, y con su manifestación a través del entendimiento humano, se abrió una nueva era espiritual. Con su luz vino a iluminar el camino para guiar a los hombres y anunciarles un tiempo de grandes revelaciones.

Elías abrió la puerta de una nueva era, ha aparejado los caminos del Señor, os ha preparado para que recibáis las primicias de mi revelación.

Elías ha venido como precursor en este tiempo para preparar mi llegada; ha venido como profeta para anunciaros la nueva Era con sus combates y sus pruebas, pero también con la sabiduría de sus revelaciones. Viene con su carro de luz a invitaros a penetrar en él y llevaros a la mansión espiritual donde reina la paz. Confiad en él como en el buen pastor, seguidle espiritualmente como el pueblo siguió a Moisés en el Primer Tiempo.

Este es el tiempo confiado a Elías para que despierte a la humanidad, él es el precursor que llegará de pueblo en pueblo, de nación en nación, de hombre en hombre, para decirles como lo hizo en aquel tiempo Juan en las orillas del Jordán, cuando les hablaba a las multitudes diciéndoles que se prepararan porque el reino de Dios ya estaba cerca. Ahora les dirá con su voz espiritual que penetren en recogimiento, porque la presencia del Señor como Espíritu Santo es con los hombres.

He aquí a Elías, aquel que junto a Moisés y Jesús, contemplaron los discípulos en una visión espiritual sobre el Monte Tabor. Esta es su Era. Fortaleced vuestro espíritu con el calor de su presencia y despertad a la esperanza y a la verdadera fe.

¿Es acaso él vuestro Padre? No. ¿Es acaso el Espíritu Santo? Tampoco. ¿Quién es entonces Elías? Él es el gran espíritu que está a la diestra de Dios, que en su humildad se nombra siervo del Padre y por su conducto, como por el conducto de otros grandes espíritus, muevo el Universo espiritual y llevo a cabo grandes y altos designios.

Hice volver a Elías en el Tercer Tiempo y así lo había Yo anunciado como Maestro en aquel Segundo Tiempo, diciendo: En verdad, Elías ha estado entre vosotros y no lo habéis sentido. Yo volveré al mundo, pero en verdad os digo: Antes que Yo, será Elías.

Elías es el rayo de Dios, con cuya luz viene a disipar vuestras tinieblas y a libertaros también de la esclavitud de este tiempo que es la del pecado, y quién guiará vuestro espíritu a través del desierto hasta llegar a la Tierra Prometida en el seno de Dios.

También ahora, como en el Primer Tiempo, viene a desempeñar una misión semejante, a derribar los ídolos de sus altares para enseñar al mundo el verdadero culto espiritual

Elías es con vosotros y su luz os inspira para que terminéis de construir en vuestro corazón el verdadero santuario, como también os dio valor para que derrumbáseis de su pedestal a vuestros ídolos. El rayo de Elías ha venido siempre a exterminar la idolatría, la superstición, la ignorancia y ha hecho que los hombres reconozcan el poder del Dios de Verdad.

Sí, Elías está entre vosotros y volverá a poner a prueba a los sacerdotes de los falsos dioses y les enseñará nuevamente quién es el verdadero Dios y cómo debe adorarse. Mas no viene Elías a hacerse hombre; no le es indispensable un cuerpo humano para poderse manifestar, Ya que él posee la llave que abre las puertas para la comunicación entre un mundo y otro.

Juan, el profeta anunció mi llegada en aquel tiempo; ahora, Elías comunicándose espiritualmente con los hombres, preparó mi manifestación espiritual en esta era; mas en verdad os digo que uno y otro precursor son un solo espíritu.

Hice que la vida del Bautista fuese extraordinaria, desde antes de hacerse hombre; desde antes de venir al mundo en el seno de su madre y después en su niñez y en su juventud y hasta su último instante, para que su presencia os despertara como despierta la campana al que duerme.

En verdad él fue uno de aquellos espíritus extraordinarios que sorprendió y asombró a los hombres por sus manifestaciones, por sus obras, por sus palabras; un varón que sin ser hombre de ciencia tenía en sus manos los elementos; un ser que siendo humano, sabía sobreponerse a la muerte y pasar sobre ella; un hombre que con su invocación atraía los elementos para sorprender la incredulidad y el materialismo de la humanidad.

Elías es el más grande de los profetas que ha venido a la Tierra, y a pesar de las grandes obras que hizo y de las grandes pruebas que dio, hubo de volver a este mundo en otro tiempo, en otra materia y con otro nombre.

No os sorprendáis si también os revelo que él estuvo entre los hombres del Segundo Tiempo, siendo entonces conocido como Juan el Bautista. Os digo que no os asombréis, porque no es hoy cuando he venido a revelaros estas enseñanzas, sino que ya están escritas.

En el profeta Elías podéis encontrar explicada y comprobada la ley de la reencarnación que hoy tanto combaten los hombres.

Mañana, cuando esta revelación sea estudiada y comprendida por los hombres que mucho han escudriñado las escrituras, podrán comprobar que el espíritu de Elías vino en este tiempo a cumplir la misma misión que se le había confiado en el Segundo, la de aparejar los caminos del Señor.

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx
		zuritac@yahoo.com

De la manifestación y presencia del Espíritu de Verdad en la República Mexicana

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del hijo del hombre.

(Mateo 24: 27)

Así como en los tiempos pasados, los lugares de Jerusalén y de Roma, fueron para la humanidad Tierras de promisión y fuentes de gracia en donde el Señor, vuestro Dios, se manifestó, a esta nación empequeñecida y humillada, le he señalado una elevada misión.

Yo fui quien señaló en aquel tiempo el lugar y la hora para mi advenimiento en cuanto hombre; también Yo he marcado el lugar y el tiempo en que vendría entre los hombres en la Tercera Era. Todo fue preparado con perfecta justicia y sabiduría.

Ved cómo la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad y cómo nada es ajeno a mis designios y planes divinos.

Si lo queréis saber éste es el lugar señalado para mi nueva manifestación al mundo, en el que habrías de verme venir sobre la nube, delante de todos los pueblos de la Tierra.

No elegí a última hora a esta nación para mi nueva manifestación, todo había sido previsto desde la eternidad. Este suelo, esta raza, vuestros espíritus, han sido preparados por Mí, así como el tiempo de mi presencia también había sido marcado por mi voluntad.

Así como Cristo en aquel tiempo buscó el pesebre para nacer en cuanto hombre, hoy encontré este rincón de la Tierra dispuesto a oírme.

He preparado esta parte de Tierra, para que mi luz divina descienda en este tiempo entre sus moradores. Aquí vine a recordaros la Ley divina que como Padre os enseñé en el Primer Tiempo; aquí os he repetido mi palabra que como Jesús os diera, como el verdadero cantar de los cantares del espíritu.

Esta parte de la Tierra en que vivís, ha sido ahora la destinada para recibir el cumplimiento de mis promesas y designios. Aquí he venido a daros el tercero de mis testamentos.

Delicada misión tendrá que cumplir esta nación entre las demás de la Tierra; mas para ello, antes arrancaré de raíz toda mala hierba, haré que los hombres llenen su corazón de sinceridad, de fraternidad y de luz. En lo espiritual, también habrá de dar ejemplo esta nación, pero es preciso que espiritualice su culto dando muerte al fanatismo religioso y a la idolatría.

En vuestra Nación he cumplido mi promesa de volver entre los hombres, mas no por ello vayan a sentirse privilegiados entre el resto de la humanidad, quienes hayan tenido la gracia de escuchar mis enseñanzas, porque la esencia de mi palabra llegará a todo corazón a su debido tiempo.

Esta nación fue escogida para cumplir en esta era mi promesa, para que fuerais vosotros los testigos de la llegada y la partida de mi palabra.

Oh nación bendita donde he hecho llegar mi rayo de luz convertido en verbo!

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

alm@eltercertestamento.org	*	temas_2001@yahoo.com
patypalencia@yahoo.com	*	alancillix@hotmail.com
chimal28@prodigy.net.mx	*	chabereyes@prodigy.net.mx
tercerdia@netscape.net	*	luisxp@prodigy.net.mx

¿Qué es el Tercer Testamento?

Humanidad: La lección que en este Tercer Tiempo he venido a daros, es un nuevo testamento, el cual quedará unido a los dos testamentos de los tiempos pasados, porque los tres forman una sola revelación.

El libro de mi enseñanza está formado con las lecciones que en este tiempo os he dictado a través del entendimiento humano; por lo que os digo que no dudéis de mi palabra por el hecho de haberme servido de hombres y mujeres pecadores. Dadme un justo y por medio de él os hablaré.

Mi enseñanza en este tiempo, es el Tercer Testamento en donde encontraréis mis mandatos, que os he dado en sentido figurado y también en forma clara para que toméis lo que a cada uno corresponde.

Mañana, cuando la esencia de esta palabra haya llegado a todos los corazones, sabréis que mi testamento fue repartido sobre todos mis hijos, y encontraréis que en cada una de mis lecciones, hay una caricia para aquellos a quienes llegue mi mensaje.

El mundo Cristiano, sólo reconoce lo que escrito está en el Primero y Segundo Testamentos, más ahora os doy mi Tercer Testamento por el cual serán comprendidos los dos anteriores.

Llegará el tiempo en que la humanidad, habrá de estudiar mi nuevo mensaje, para que penetrando en el fondo de cada palabra, encuentre un solo ideal, una sola verdad, una misma luz.

Sólo así conoceréis la pureza y perfección de mi Obra dada en los tres tiempos, la cual está sobre las religiones e ideas humanas.

Ésta es la palabra del único Dios que se ha manifestado a los hombres en tres formas o fases distintas, la cual sólo el Espíritu de Verdad os lo podía revelar.

A muchos os parecerá esto imposible; para Mí es lo más natural, justo y perfecto.

Mi palabra quedará escrita para todos los tiempos, con ella formaréis el libro del Tercer Testamento, el último mensaje del padre, porque en los tres tiempos ha tenido Dios sus plumas de oro para dejar su sabiduría a la humanidad.

La palabra que habéis recibido, es el Tercer Testamento que he legado a vuestro espíritu, ya que en el mundo sólo eran conocidas las dos primeras partes de este libro, la primera revelada a través de Moisés y los profetas, la segunda, aquella que os di en Jesús; mas no poseáis la tercera, que es la que en este tiempo os ha enviado mi Espíritu.

Por eso deseo que unáis la Ley del Primer Tiempo a la doctrina que a través de Jesús os di y a las revelaciones de este tiempo, porque así tendréis todo el conocimiento y la preparación para penetrar en la senda espiritual que conduce a la luz eterna.

Es menester que los tres libros formen uno solo, para que esta palabra ilumine al Mundo. Entonces la humanidad será en torno de esa luz y la maldición de Babel quedará borrada, porque todos los hombres practicarán la misma Doctrina Cristiana, hablarán un solo lenguaje, ¡El del verdadero amor!, y se amarán como hijos de un solo Dios, en espíritu y en verdad.

Hasta la última de mis profecías se cumplirá en este tiempo. Estos son los tres testamentos que unidos, encierran la Ley, el amor, la sabiduría y la vida eterna, por lo que debéis de comprender que: la Ley es la que conduce, el amor eleva y la sabiduría perfecciona

En una sola lección he reunido las revelaciones de las eras pasadas con esta que he venido a entregaros en este tiempo. Extraed de ella la esencia y llegaréis a la conclusión de que tenéis el resumen de toda la Ley, las profecías y la Doctrina del Divino Maestro con sus revelaciones, ya que ellas os señalan el camino que conduce a la verdadera espiritualidad.

El libro de la enseñanza abierto quedará y sílaba tras sílaba comprenderéis todo lo que vuestro Maestro vino a entregaros en este tiempo, a través del Tercer Testamento..

¡ Mi Paz Sea Con Vosotros ¡

Fuente: El Tercer Testamento (1866-1950)

(El Tercer Testamento) Registrado en la Secretaría de Educación Pública

Fuente: El Tercer Testamento, (Revelaciones del Espíritu de Verdad, 1866-1950)

www.eltercertestamento.org

Contactos:

<u>alm@eltercertestamento.org</u>	*	<u>temas_2001@yahoo.com</u>
<u>patypalencia@yahoo.com</u>	*	<u>alancillix@hotmail.com</u>
<u>chimal28@prodigy.net.mx</u>	*	<u>chabereyes@prodigy.net.mx</u>
<u>tercerdia@netscape.net</u>	*	<u>luisxp@prodigy.net.mx</u> <u>zuritac@yahoo.com</u>